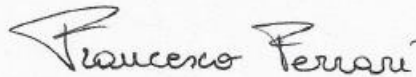


**LIBERTAD Y UTILIDAD EN JOHN STUART MILL.
APLICACIONES AL DEBATE SOBRE EL ABORTO EN COLOMBIA**

A stylized, handwritten signature in black ink, consisting of several vertical strokes and a horizontal base.

WILLIAM ARLEY RAMÍREZ GONZÁLEZ

A handwritten signature in black ink, written in a cursive style, reading "Francesco Ferrari".

**DIRECTOR DE TESIS
FRANCESCO FERRARI**

**UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA
MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2021**

**LIBERTAD Y UTILIDAD EN JOHN STUART MILL.
APLICACIONES AL DEBATE SOBRE EL ABORTO EN COLOMBIA**

WILLIAM ARLEY RAMÍREZ GONZÁLEZ

**TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGISTER EN CIENCIA
POLÍTICA Y MASTER DI II LIVELLO IN SCIENZE POLITICHE PER LA PACE E
L'INTEGRAZIONE DEI POPOLI**

**DIRECTOR DE TESIS
FRANCESCO FERRARI**

**UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA
MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2021**



Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

This is a human-readable summary of (and not a substitute for) the [license](#). [Advertencia.](#)

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente.

La licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia



Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciente.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia](#).

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Nota de aceptación

110/110

Domenico Madaloni

Presidente del jurado

Pablo Guadarrama

Jurado

José Alpiniano García-Muñoz

Jurado

Bogotá D.C. ____ 9 ____ de ____ Septiembre ____ 2021



CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN.....	1
1. Capítulo 1. Influencias sobre el pensamiento de John Stuart Mill.....	11
1.1. Contexto y formación académica.....	11
1.2. La influencia de los Sansimonianos	18
1.3. Mill y el liberalismo	21
1.4. Los contractualistas y los autores ingleses.....	28
1.5. Ricardo y Dumont.....	34
2. Capítulo 2. Concepto de libertad individual y su relación con las mayorías.....	36
2.1.1. La advertencia de la obra <i>On Liberty</i> frente a las mayorías.....	36
2.1.2. Breve comparación entre el pensamiento de Mill y Hannah Arendt.....	38
2.1.3. Los límites del individuo.....	41
2.1.4. Breve comparación entre el pensamiento de Mill y el de Kimlycka	48
2.1.5. La libertad de pensamiento y de discusión	50
2.1.6. La importancia del error	51
2.1.7. El principio de infalibilidad.....	54
2.1.8. La autoridad colectiva	56
2.1.9. La importancia del debate	66
2.2.1. La importancia de la individualidad.....	75
2.2.2. Razones para defender la individualidad	76
2.2.3. Sobre la intolerancia.....	86
2.2.4. La tiranía de la costumbre	87
3. Las aplicaciones de <i>On Liberty</i> en la relación entre sociedad, estado e individuo.....	90
3.1. La autoridad social y el individuo	90
3.2. Límites en la intervención de la sociedad y del estado.....	91
3.3. El concepto de educación en <i>On liberty</i>	98
3.4. Sobre las aplicaciones de la obra <i>On Liberty</i>	101
3.5. Límites a la acción del estado	104
4. La discusión de la despenalización del aborto en Colombia.....	111
4.1. El planteamiento de la discusión	111
4.2. Evolución de la legislación colombiana sobre la penalización del aborto.....	112
4.3. La postura de la Corte Constitucional en la sentencia C-355 de 2006.....	118
4.4. El debate de la despenalización en Colombia desde el punto de vista de Stuart Mill.....	131
4.5. Punto de vista desde el concepto de libertad individual	134
4.6. Punto de vista desde el concepto de moral utilitarista.....	144
4.7. Punto de vista desde el concepto utilitarista de la justicia	152
CONCLUSIONES.....	164
BIBLIOGRAFÍA.....	179

RESUMEN

La presente tesis es el resultado de una investigación cualitativa y descriptiva sobre el pensamiento del filósofo, economista, jurista y politólogo inglés John Stuart Mill, particularmente sobre sus principios de libertad y utilidad aplicados al debate sobre la despenalización del aborto en Colombia.

La investigación contiene un análisis crítico de los conceptos principales del citado economista londinense, estudiando en primer lugar su obra *On Liberty (Ensayo sobre la libertad)*, para comprender como funciona el principio de libertad que propone el inglés frente a la relación entre el individuo, el estado y la sociedad. En segundo lugar, se analiza el principio de utilidad contenido en su obra *El utilitarismo* partiendo de los conceptos de moral y justicia que allí se exponen.

Una vez conocido a fondo el pensamiento de Mill, se contextualiza el debate sobre la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en el país cafetero, indicando que es un tema sin resolver pues el legislador colombiano no ha regulado dicha materia y solo se cuenta con la jurisprudencia de la Corte Constitucional para determinar aquellos casos en los que no procede la sanción penal.

El estudio termina haciendo una interpretación crítica de los conceptos analizados y construyendo una postura con ellos aplicada a la referenciada discusión y que implica la valoración conjunta tanto del principio de libertad como del principio de utilidad extraídos de las mencionadas obras de Stuart Mill.

INTRODUCCIÓN

En el transcurso de mis estudios tanto en derecho como en la maestría en ciencia política me sorprendió que habitualmente se enseñaba el pensamiento de autores de corrientes filosóficas tradicionales como el positivismo, el iusnaturalismo o el realismo mientras que poco o nada se hablaba del utilitarismo y, concretamente de la interpretación de ese pensamiento que hace John Stuart Mill. Pocas veces se usa de forma correcta el término multidisciplinar cuando se habla de un autor, pero en el caso de Mill parece bastante ajustado, pues fue un filósofo, jurista, economista y estudioso de las ciencias políticas que vivió durante gran parte del siglo XIX.

El pensamiento de Stuart Mill es digno de estudio, pues como lo afirma el historiador y doctor en economía Jesús María Zaratiegui: “John Stuart Mill (1806-73) es uno de los autores más influyentes del siglo XIX, no sólo por sus aportes a la economía política sino porque se le reconoce como un clásico en lógica, metodología, política y filosofía”¹; por tanto, se trata de un autor multifacético, quien no solo fue de los primeros teóricos del liberalismo sino que además, fue uno de los primeros que empezó a criticarlo y eso, en nuestra opinión, le concede gran importancia histórica a sus obras.

También es remarcable su lucha por ampliar del derecho al voto, pues como político intentó expandir el sufragio incluso a las mujeres, tal como él mismo lo indica en su autobiografía: “por lo que se refiere a las clases trabajadoras, el tema

¹ ZARATIEGUI, Jesús M. John Stuart Mill: un economista amante de la libertad. En: Cuadernos de Administración. Junio, 2001, vol. 14, nro. 23. p. 131-149.

principal de mi discurso sobre la Ley de Reforma de Mr. Gladstone fue la reafirmación de su derecho al sufragio”².

Su postura sobre la libertad individual, la moral y la justicia tiene influencias de muchas corrientes filosóficas (como el liberalismo, el socialismo, los sansimonianos, entre otras), pero al mismo tiempo es única, incluso es diferente en muchos aspectos decisivos a la de sus maestros, Jeremy Bentham y James Mill, padres del utilitarismo. Por tanto, cuando supe que la Universidad Católica de Colombia tenía una línea de investigación llamada “persona humana y órdenes sociales”, presidida por el doctor José Alpiniano García-Muñoz, dedicada a conocer el pensamiento de grandes autores de la historia me pareció legítimo solicitar realizar mi investigación sobre John Stuart Mill como una forma de aportar algo nuevo y trascendental a esos estudios.

Sin embargo, esa no fue la única razón para escoger algún tema relacionado con dicho autor, también influyó el hecho de que actualmente en el mundo, pero específicamente en Colombia, existen grandes discusiones que ponen a las instituciones políticas y judiciales, así como a la sociedad, en la delicada situación de escoger entre la libertad individual y el interés público, entre defender el concepto de moral de la mayoría de la comunidad o respetar la esfera privada del individuo.

Uno de esos problemas es el que plantea la despenalización o no del aborto en Colombia y entre las posturas que dividen a la sociedad colombiana existen varios puntos de vista, como el positivista o el neoconstitucionalista, incluso el iusnaturalista, pero no se encontró una posición alternativa a las habituales, por ejemplo, una que fuera construida con base en las ideas de un filósofo utilitarista

² MILL, John Stuart, Autobiografía, primera edición, Madrid: Alianza Editorial S.A., 1986. p. 269.

como Stuart Mill, y es por ello que decidí, bajo la dirección de mi tutor, emprender aquella labor escogiendo el tema que paso a exponer.

Por tanto, y teniendo en cuenta que mi idea era realizar una investigación sobre el pensamiento de Mill y que el autor inglés tiene una obra sobre la libertad individual (*On Liberty*) y otra en la que expone su punto de vista sobre la moral y la justicia (*El Utilitarismo*) era necesario escoger un tema en el que se involucraran esos tres elementos y que, al mismo tiempo, aportara algo nuevo a la academia sobre algún problema que no estuviera ya resuelto, que fuera actual, y pertinente. Habiendo delimitado esos requisitos se concluyó que la mejor forma de exponer las ideas del filósofo utilitarista era, partiendo de aquellas obras y conceptos, construir una postura sobre el debate de la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo que se planteó en Colombia con la Sentencia C-355 de 2006³.

Este tema es pertinente porque se enlaza perfectamente con los objetivos de la maestría en ciencia política, además de que es multidisciplinar, pues involucra tanto el derecho, como la ciencia política y la filosofía. Al mismo tiempo es un asunto de máxima actualidad, pues si bien la Corte Constitucional Colombiana, mediante la sentencia antes nombrada despenalizó el aborto en tres supuestos concretos, a día de hoy, 17 de mayo de 2021, el Congreso Colombiano no ha alcanzado un acuerdo para legislar sobre el tema. Además, en este momento existen dos demandas ante la citada corporación judicial en la que se exige la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en todos los casos, sin que la alta Corte haya resuelto aún el tema.

En consecuencia, hay un espacio para que se realice una investigación que tenga en cuenta las dos vertientes nombradas, es decir, la postura filosófica de Stuart

³ Antes de aquella decisión el aborto voluntario era penalmente sancionado en todos los casos.

Mill frente a la libertad individual, la moral, y la justicia, y un problema que afecta a la esfera individual del ser humano, como lo es la despenalización o no del aborto voluntario en el país cafetero. Haciendo un rastreo de posibles investigaciones que guardasen relación con el tema propuesto, únicamente se encontró un artículo elaborado por un médico⁴, en el que se refiere al aborto, y, en poco más de una página construye una postura del utilitarismo, partiendo de las ideas de Bentham y Mill, concluyendo que, de acuerdo con esos autores, se debe prohibir el aborto voluntario y la libertad individual de la mujer debe ceder ante el cálculo de felicidad colectivo.

Por otra parte, en la obra *Lecciones sobre la historia de la filosofía Política* escrita por el filósofo y jurista John Rawls, existe un capítulo titulado “Lecciones sobre Mill”, en el que se hace un análisis exhaustivo de los principales aspectos que componen el pensamiento del economista londinense, y esto facilitó la comprensión de los diversos conceptos contenidos en las obras *On Liberty*, y *Utilitarismo*. Lo anterior permitió, a priori, una comprensión más profunda de las ideas de Mill, facilitando de esta forma el abordaje de la presente investigación.

Nada más se encontró al respecto, así que el tema admite una investigación más profunda que señale varios aspectos que a nuestro entender desconoció el citado artículo, porque no se encontró una obra o autor que hiciera el mismo estudio que acabamos de realizar o al menos, alguno parecido que sirviera de guía, sobre el pensamiento de Mill aplicado a un problema tan concreto como lo es el debate sobre la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en Colombia.

⁴ GÓMEZ-DÁVILA, Joaquín. El aborto: una mirada desde la salud pública, los derechos y la justicia social. En: Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología. Enero-Marzo, 2018. Vol. 69, nro. 1, p. 53-64.

No obstante, reiteramos, nuestra postura no es una opinión ni una mera valoración subjetiva, es una interpretación crítica de las ideas del filósofo londinense, acudiendo para su comprensión a varias fuentes como artículos científicos y libros, siendo la más destacada, la obra de John Rawls, *Lecciones sobre la historia de la filosofía política*. Sin embargo, a pesar de que el citado filósofo estadounidense hace un análisis exhaustivo de la doctrina de Mill estudiando varias de sus publicaciones más importantes, su análisis crítico no contempla la aplicación del pensamiento del inglés a algún problema similar al que planteamos en la presente investigación, quizás, porque no es su objetivo como lo expone en el siguiente apartado del libro referenciado:

No me he ocupado especialmente de evaluar la calidad o la coherencia (el éxito, en definitiva) del conjunto de las tesis de Mill. Me he centrado, más bien, en explicar cómo, con un punto de partida aparentemente benthamita, pudo acabar propugnando los principios de justicia, libertad e igualdad que propugnó—en casi nada alejados de los de la justicia como equidad—hasta conseguir que su doctrina política y social—extraída de su perspectiva moral general—nos brindara los principios de un liberalismo moderno y comprehensivo⁵.

Por tanto, establecidas las bases del problema científico, esto es, por un lado, el debate sobre despenalizar o no el aborto voluntario en Colombia, y por el otro construir una postura sobre dicha cuestión partiendo de los conceptos de libertad individual, moral y justicia de Stuart Mill, se procedió a concretar el objeto de la investigación en la siguiente pregunta: ¿Sancionar penalmente la interrupción voluntaria del embarazo en Colombia es acertado según las ideas de John Stuart Mill o por el contrario, analizando sus conceptos de libertad, moral y justicia, se puede concluir que ese tema pertenece a la esfera privada de la mujer y castigarla penalmente va en contra del principio de utilidad del inglés?

⁵ Rawls, John. *Lecciones sobre la historia de la filosofía política*. Traducido por Albino Santos Mosquera. Barcelona: Paidós. 2017. p. 385.

De esta forma, y planteada la cuestión a resolver, se evidenció que la investigación tendría un fuerte componente teórico por lo que se optó por un método de análisis cualitativo⁶. Si bien es cierto que las variables se suelen asociar con factores cuantitativos que sirven para constatar la existencia de un fenómeno (temperatura, presión, densidad, etc.), y están generalmente asociadas a estudios más empíricos pertenecientes a las ciencias puras, también resultan de utilidad en análisis llevados a cabo en las ciencias sociales, y en esos casos deben ser normalmente variables cualitativas en las que se describe una característica del fenómeno, por ejemplo, si se tratase de un estudio sobre alcohol, una de sus variables sería su estado (liquido).

En nuestro caso concreto, las variables que describen el fenómeno son también de tipo cualitativo, concretamente, son las siguientes:

- Evolución de la legislación penal del aborto en Colombia, que es una variable ordinal en la que podemos apreciar las diferentes etapas en las que el legislador colombiano reguló el tema del aborto.

- La postura de la Corte Constitucional Colombiana sobre la despenalización del aborto, contenida en las sentencias C-355 de 2006 y SU096 de 2018, y la posición

⁶ Por investigación cualitativa, y según lo anotado por el doctor Guadarrama en el capítulo 4 de su obra "Dirección y asesoría de la investigación científica", aquella en la que el investigador realiza un análisis de tipo valorativo que requiere una gran carga de interpretación tanto de las fuentes como de los resultados obtenidos. Además, posee una estructura inductiva y aborda el objeto de estudio de forma holística, o amplia. En este tipo de enfoques, prima la reflexión que hace el investigador lo que le da a la investigación un carácter eminentemente interpretativo, en la que no solo se describe el fenómeno estudiado, sino que se hace un análisis crítico de los hechos. Como lo sugiere el citado catedrático, es un método utilizado por la filosofía para estudiar la realidad. En palabras del propio Guadarrama se nos describe la investigación cualitativa como: "...cualquier tipo de investigación que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación. Puede tratarse de investigaciones sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, así como el funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y la interacción en general de los fenómenos". GUADARRAMA, Pablo. Dirección y Asesoría de la investigación científica. 2 ed. Bogotá D.C.: Magisterio Editorial, 2017. p. 156.

de la de la iglesia católica sobre el mismo tema, la cual es una variable nominal, en la que no existe un orden preestablecido.

Estas primeras dos variables explican la existencia del fenómeno, pues facilitan la comprensión de porque existe un debate en Colombia sobre la despenalización voluntaria del embarazo. Por otra parte, tenemos la siguiente variable:

-Concepto de libertad individual, moral y justicia en Stuart Mill, la cual es una variable nominal, pues contiene aspectos o características que describen la postura teórica y filosófica del autor inglés en la relación entre individuo y estado.

Esta última variable sirve para analizar el fenómeno del debate sobre la interrupción voluntaria del embarazo en Colombia desde el punto de vista de los conceptos de un autor utilitarista como lo es Stuart Mill, y es la que permitirá verificar la hipótesis planteada. Por tanto, con estas tres variables se abordó la presente investigación.

Así las cosas, se estableció como objetivo general analizar los conceptos sobre libertad individual, moral y justicia de Mill para construir una postura aplicable al debate sobre la despenalización del aborto en Colombia. Por otra parte, como objetivos específicos se planteó en primer lugar, estudiar la evolución de la legislación penal sobre el aborto en Colombia, en segundo lugar, conocer la postura de la Corte Constitucional sobre el aborto voluntario en el país cafetero y, en tercer lugar, examinar críticamente las ideas de Stuart Mill sobre la libertad individual, moral y justicia.

Por lo que se refiere a las fuentes utilizadas en el estudio científico propuesto, se utilizó, desde el punto de vista metodológico, la citada obra del doctor en Filosofía Pablo Guadarrama, *Dirección y asesoría de la investigación científica*; como

fuentes primarias se utilizaron las mencionadas sentencias de la Corte Constitucional Colombiana (C-355 de 2006 y SU096 de 2018), las obras *On Liberty* y *Utilitarismo* de John Stuart Mill.

En ese mismo sentido, se necesario aclarar que esas dos obras del inglés deben ser analizadas de forma conjunta como lo sugieren varios autores, entre ellos, la doctora en filosofía Esperanza Guisán, quien además fue la traductora al castellano y comentarista de la obra *El Utilitarismo*, y en la introducción de dicho libro, publicado por la editorial Alianza, hace la siguiente reflexión: “El utilitarismo y Sobre la libertad no son obras contrapuestas, ni obedecen a momentos distintos en el pensamiento de Mill. Yo diría, más bien, que se trata de temas complementarios, de suerte que la primera obra citada no puede ser comprendida sin la lectura de la segunda, ni a la inversa”.

Como fuentes secundarias, el libro titulado *Robert Alexy y la ponderación en la Corte Constitucional*, en la que se hace un análisis exhaustivo del método utilizado por la alta corporación judicial para decidir sobre la despenalización o no del aborto. Igualmente, en esa misma categoría, se utilizó la citada obra de John Rawls *Lecciones sobre la historia de la filosofía Política*, para comprender de forma más integra la obra de Mill, así como numerosos artículos científicos escritos por gran variedad de autores dedicados a analizar también la obra del inglés, los cuales están referenciados en la bibliografía.

Por otra parte, por lo que se refiere al marco histórico, este está formado en menor medida, por la época en la que vivió Mill, esto es, entre 1806 y 1873, solo con el fin de contextualizar su pensamiento e influencias, y en mayor medida el ámbito jurídico creado por la sentencia C-355 de 2006 hasta la sentencia de unificación proferida en 2018, pero indicando desde ya que el debate de la despenalización

del aborto en Colombia se encuentra sin resolver a la fecha en la que se adelanta este estudio científico.

En referencia al marco conceptual este se compone de gran variedad de nociones, siendo las más destacadas el de la libertad individual y la esfera privada, así como aquellas que componen la filosofía utilitarista de Mill, es decir, la moral, la justicia y la felicidad, tal como dicho autor las entendía. En el apartado jurídico se destaca el concepto del derecho a la vida como bien jurídico y como derecho fundamental, pues esta distinción fue la que utilizó la Corte Constitucional para despenalizar parcialmente la interrupción voluntaria del embarazo en tres supuestos concretos.

El método utilizado es cualitativo con las variables ya descritas, siendo esencialmente descriptivo, pero principalmente realizando un análisis valorativo tanto de la postura de la Corte Constitucional sobre el aborto voluntario, como de la evolución de la legislación penal sobre el tema. En especial, como punto central, se realizó una reflexión estructurada y crítica de los conceptos de libertad individual, moral y justicia contenidos en las mencionadas obras de Mill, abordadas de forma sistémica, desglosando los principales elementos que los componen y construyendo posteriormente una postura que pudiera ser aplicable a un tema actual, en concreto, al debate sobre la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en Colombia.

Así las cosas, el trabajo realizado puede dividirse en dos partes claramente diferenciadas, la primera de ellas abarca del capítulo uno al tres, los cuales están dedicados, sobre todo, a conocer de forma somera, la vida e influencias de Mill, y especialmente a analizar las ideas contenidas en la obra *On Liberty*, concretamente, su concepto de libertad individual y la relación que, a su juicio, debe darse entre el estado y el individuo.

La segunda parte del presente estudio abarca el capítulo cuatro en el que se aborda la evolución de la legislación penal sobre el aborto en Colombia, se analiza la postura jurídica que tuvo la Corte Constitucional en su sentencia C-355 de 2006, comprendiendo la influencia que tuvo el jurista alemán Robert Alexy en aquella decisión, pero principalmente se explican los conceptos de moral y justicia de Mill contenidos en su obra *Utilitarismo*, y posteriormente se construye una postura, partiendo de esos conceptos, aplicable al debate sobre la despenalización del aborto voluntario en Colombia.

Concluyendo, la presente investigación contiene elementos jurídicos, filosóficos y politológicos, y se realizó con la ambición de aportar, tanto a la academia como a la comunidad colombiana, un punto de vista diferente, pero debidamente razonado y sustentado científicamente, sobre un problema social sin resolver. Pero, al mismo tiempo, se aborda una visión de la persona humana única, la que tenía John Stuart Mill sobre el individuo y su relación con el estado en temas de libertad individual.

Por lo demás, es importante dejar claro que, si bien la investigación desarrollada tiene una gran carga valorativa e interpretativa, no se está aportando una opinión sobre la moralidad, legalidad o procedencia de penalizar o no el aborto, sino que, analizadas las fuentes bibliográficas y realizado el análisis crítico correspondiente se llegó a un resultado científico que puede ser reproducible utilizando las mismas fuentes y siguiendo el mismo camino utilizado. Y como es natural, el resultado obtenido puede ser objeto de debate o refutación, pero para ello, como mínimo, se debería acudir a las mismas fuentes analizadas en conjunto y armonizarlas para que tengan sentido.

Capítulo 1

Influencias sobre el pensamiento de John Stuart Mill

1.1. Contexto y formación académica

Antes de continuar nuestro análisis, debemos indicar que la sociedad inglesa en la que nació y se crío Mill, se enmarca en lo que los historiadores llaman la época victoriana, pues se caracterizó por el reinado de Victoria I entre 1837 y 1901. Durante esta etapa, el Reino Unido era la mayor potencia mundial e iniciaba su revolución industrial, además de tener el control de los mares gracias a su poderosa “*Royal Navy*”; no obstante, esa prosperidad también contribuyó a que las diferencias entre las clases sociales se hicieran más profundas, como destaca la doctora en historia, Blanca Verdía Barbará en su tesis sobre la historia de Inglaterra:

En las dos primeras décadas surgen conflictos sociales y políticos entre los intereses agrícolas y los crecientes intereses comerciales e industriales; también se intentan alcanzar objetivos como la reforma del sistema electoral y parlamentario, la reorganización del gobierno municipal y el socorro a los pobres, el comercio libre o la legislación de las fábricas. Las décadas entre 1830 y 1850 además ven el surgimiento y caída temporal de movimientos de clase trabajadora nacidos del industrialismo, como el cartismo y el tradeunionismo⁷.

Del mismo modo, nos aclara la autora de la citada tesis que de la mitad del siglo XIX hasta 1965, se redujeron las tensiones sociales debido a la prosperidad económica y al alto índice de empleo, y esto se vio reflejado en el hecho de que en 1867 se otorgó el sufragio a quienes pertenecían a la clase media o a la clase obrera superior, observemos como lo expone en su investigación la citada doctora:

⁷ BARBARÁ, Blanca. La antropología Victoriana y el estudio de la religión griega. Tesis para optar al título de Doctor en Historia. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Historia, 2010, p. 21.

Así pues, consecuencia de todo esto y de un crecimiento económico con el que prácticamente se alcanza el pleno empleo y en el que el valor real de los salarios aumentó, a partir de mediados de siglo y hasta 1865, la conflictividad disminuye y se opta por estrategias más silenciosas, como cooperativas, sindicalismo pacífico,... si bien sólo el movimiento cooperativo logró un avance significativo. Este período culminó con el logro en 1867 del derecho a voto de todos los miembros de la clase media y de la clase superior obrera⁸.

Mill perteneció a una familia de clase media, su padre fue funcionario en la *Indian house*, departamento del gobierno que administró los asuntos de la India durante el periodo colonial; el inglés fue testigo de primera mano de los cambios provocados por la revolución industrial y así lo refiere un gran estudioso de su obra y que ha publicado varios libros sobre ella, el profesor en Geografía e Historia, Juan Ramón Fuentes Jiménez:

Stuart Mill será testigo de la Inglaterra capitalista que se desarrolla vertiginosamente en la 1ª y 2ª Revolución Industrial. Esto le hará ser testigo de primera mano del deterioro de las relaciones sociales en su país y en otros, como Francia, frecuentados por él. Mill observará la brecha existente entre la recién nacida sociedad de clases que sustituye a la estamental cerrada del Antiguo Régimen; y observará cómo la nueva sociedad es prolongación de la anterior, viendo cómo se conculcan derechos y se somete a servidumbre al individuo⁹.

Por otra parte, a lo largo de su libro *On Liberty* Mill expuso sus temores de que incluso en una sociedad como la suya, la Inglaterra victoriana de mediados del siglo XIX, en la que la libertad era algo fuera de toda discusión, los avances en la igualdad social y el creciente poder de la opinión pública provocaran la uniformidad de las ideas y de las conductas dando lugar al surgimiento de una mayoría que mediante sus actos, limitara el nacimiento de otros pensamientos o ideas, afectando gravemente la libertad. Veamos como lo expresa: “La voluntad del pueblo quiere decir, en realidad, la voluntad de la parte más numerosa y activa

⁸ Ibid., p. 25.

⁹ FUENTES JIMÉNEZ, Juan Ramón. John Stuart Mill y la Educación como Derecho Humano. 1 Ed. España: El Sastre de los Libros. 2015. p. 13.

del pueblo, de la mayoría, o de aquellos que consiguieron hacerse aceptar como tal mayoría. De esta forma el pueblo puede desear oprimir a una parte de sí mismo, y contra él son tan útiles las precauciones como contra cualquier otro abuso de poder”¹⁰.

Es necesario subrayar que Mill escribe y expuso estas ideas a mediados del siglo XIX cuando Europa aún no había superado del todo al absolutismo y al despotismo, pero casi cien años antes de la llegada de los totalitarismos fascistas. El inglés consideraba que su mundo estaba atravesando un periodo crítico provocado por la crisis del cristianismo que comenzó con la Reforma y que solo podría ser superado con el surgimiento de otro credo más avanzado.

En aquella época de inicios del siglo XIX hasta la muerte de Mill en 1873, Europa seguía siendo el centro del mundo, y tanto el liberalismo como el nacionalismo produjeron grandes transformaciones en sus sociedades, acentuadas por la caída del antiguo régimen y la instauración de los regímenes parlamentarios en su parte occidental. El surgimiento de la burguesía y las revueltas francesas de 1830 causaron gran impacto en el pensador inglés tal como él mismo lo relata: “En esta disposición de ánimo me encontró la Revolución Francesa de Julio. El acontecimiento me llenó de entusiasmo y me dio, por así decirlo, una nueva vida. Inmediatamente marché a París, fui presentado por Lafayette y preparé el terreno para los contactos posteriores que mantuve con varios de los jefes activos del partido popular extremo”¹¹.

Por otro lado, los efectos ocasionados por las rebeliones francesas del 1848 en Europa produjeron un estímulo diferente en Mill, quien moderó sus posiciones y se

¹⁰ MILL, John Stuart. Ensayo sobre la libertad. Traducido por Francesc LL. Cardona. 2 Ed. Barcelona: Ediciones Brontes S.L. 2017. p. 17.

¹¹ MILL. Autobiografía. Op. Cit. p. 173.

sintió algo decepcionado al ver que no se producían los cambios sociales que él deseaba que ocurrieran no solo en el país galo sino en todo el continente, veamos como lo recuerda: “El reaccionarismo europeo posterior a 1848 y el triunfo de un usurpador sin principios en diciembre de 1851, parecía poner fin a toda esperanza de un régimen de libertad y de una mejora social en Francia¹² y en el resto del continente”¹³.

Por tanto, el pensador inglés vivió en un período en el que a diferencia de Inglaterra, Europa era políticamente inestable y en el que, como mencionó el economista londinense, existían grandes desigualdades sociales y una fuerte lucha contra las monarquías absolutas cuyo declive ya había iniciado a finales del siglo XVIII con la ejecución del rey Luis XVI de Francia en 1793; esta etapa de la historia mundial fue liderada por la Gran Bretaña de Mill que desde 1830 había hecho grandes progresos en su economía y en sus infraestructuras, pues la revolución industrial estaba en todo su apogeo. El invento de la máquina de vapor en 1790 permitió que Inglaterra desarrollara una fuerte red ferroviaria sobre todo a partir de 1840, lo que revolucionó el transporte de mercancías y personas.

Como nos recuerda Verdía Barbará, para 1840 Inglaterra aumentó también la producción de sus barcos de vapor y mejoró sus medios de transporte, lo que le permitió fortalecer las comunicaciones en su territorio y su actividad comercial a nivel internacional: “Las mejoras en los medios de transporte y en los medios de comunicación desembocaron en una intensificación de la movilidad de las personas, así como de los bienes, y en la elevación de Gran Bretaña a la cabeza

¹² Tras la caída de Napoleón y a raíz de las rebeliones de 1830 y 1848 se declara la segunda república francesa. Aunque hubo un segundo intento de formar un imperio francés, duraría muy poco y desde 1870 hasta la actualidad Francia tiene un modelo de estado republicano. Para conocer más de la historia francesa consultar la siguiente obra: PRICE, Roger. Historia de Francia. Traducido por Alfredo Brotons Muñoz. 3 ed. Madrid: Ediciones Akal S.A., 2016. 530p.

¹³ MILL. Autobiografía. Op. Cit. p. 226-227.

del comercio internacional, con un tercio de las exportaciones e importaciones mundiales en sus manos ya a la altura de 1840”¹⁴.

A su vez, esos avances tecnológicos iban de la mano de una transformación en la agricultura, pues se aumentaron los tamaños de las granjas lo que produjo un incremento de la producción y de las ganancias, aunque los pequeños propietarios fueron perdiendo sus terrenos en favor de los grandes terratenientes y se convirtieron en asalariados y como consecuencia, nos dice la historiadora Barbará: “se acelera la migración campo-ciudad, así como la emigración a América”¹⁵.

Todas esas infraestructuras y cambios que hemos descrito, así como la bonanza económica, favorecieron que Inglaterra fuera un país mucho más estable que otras naciones europeas durante la misma época y que abordara en primer lugar las problemáticas sociales que empezaban a surgir como fruto de ese desarrollo comercial. Pero el resto de Europa tenía serios problemas aún, tanto económicos como políticos y así lo señaló el historiador Christopher Duggan:

Sin embargo, los artesanos, tenderos y pobres de las ciudades que formaban parte de la espina dorsal de las insurrecciones y que se lanzaban a las calles de Palermo, Berlín y Viena para levantar barricadas y asaltar ayuntamientos, actuaban más movidos por la rabia espontánea producida por el desempleo, los precios o los impuestos que por el deseo de transformar la sociedad por completo. No obstante, el año 1848-49 puso sus miras en el futuro al menos en un aspecto importante. Nos referimos, claro está, a que este año anunció el fin del absolutismo. La idea de que los gobiernos debían evitar que se produjeran cambios y paralizar a la sociedad atendiendo a los intereses de una pequeña élite, parecía insostenible en un mundo que iniciaba ya su transformación de la mano de la industria y la ciencia¹⁶.

¹⁴ BARBARÁ, Blanca. Op. Cit. p. 18.

¹⁵ Ibid., p. 16.

¹⁶ DUGGAN, Christopher. Historia de Italia. Traducido por Adrián Fuentes Luque. 2 Ed. Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2017. p. 136. ISBN 978-84-460-4261-7.

Por lo que se refiere a la formación académica del economista inglés, su educación estuvo a cargo principalmente de su padre, James Mill, tal como nos lo relata en su *Autobiografía*, indicando que su progenitor le dedicó gran esfuerzo a esa labor: “y en mi caso particular, ejerció una dedicación, esmero y perseverancia que rara vez, si es que ha habido alguna, ha sido empleada con un propósito semejante: el de impartir, de acuerdo con sus propias ideas, una educación intelectual de máxima calidad”¹⁷.

Y en efecto, su padre fue su principal instructor, pues tal como nos lo recuerda Rawls: “Mill se educó exclusivamente con su padre y jamás estudió en escuela o universidad alguna”¹⁸. Esto, lejos de ser un impedimento en su desarrollo intelectual, en opinión, del citado filósofo americano, ayudó al inglés a formarse tanto en la teoría utilitarista como a adquirir grandes capacidades intelectuales hasta el punto de que, como nos recuerda el jurista estadounidense “A los 16 años, Mill era ya una formidable figura intelectual por derecho propio”¹⁹

De esta forma, su paternal instructor no solo le hacía leer las obras griegas clásicas, desde muy temprana edad, sino que lo impulsó a aprender griego, como el propio Mill nos lo relata: “no guardo memoria del momento en el que empecé a aprender griego. Me han dicho que fue cuando yo tenía tres años”²⁰ y también latín “no aprendí latín hasta cumplir los ocho años”²¹. Al mismo tiempo que realizaba sus estudios, debía ser el instructor de sus otros hermanos, de tal forma que no es extraño que Rawls concluya que el inglés tuvo una infancia atípica, como lo expresa en la siguiente reflexión: “su padre le asignó la responsabilidad

¹⁷ MILL, *Autobiografía*, Op. Cit., p. 34.

¹⁸ Rawls, Op. Cit., p. 313.

¹⁹ Ibid.

²⁰ MILL, *Autobiografía*, Op. Cit., p. 34.

²¹ Ibid.

de dar clase a sus hermanos y hermanas más pequeños, lo que mantuvo a Mill tan ocupado que se vio privado de una infancia normal”²².

Del mismo modo, Bentham y la gran variedad de filósofos que visitaban su morada contribuyeron también con la educación del economista londinense. Es destacable la forma en la que Mill nos indica que adelantó sus estudios en ciencia política, pues afirma que lo hizo desde 1819 a través de discusiones con su padre sobre la obra de David Ricardo, publicada en ese mismo año, *Principios de economía política y tasación*, veamos como relata el inglés esta experiencia sobre su aprendizaje:

Aunque la gran obra de Ricardo estaba ya impresa, no había aparecido aún un tratado didáctico que recogiese sus doctrinas en forma apta para el lector no especializado. Por lo tanto, mi padre empezó a instruirme en aquella disciplina mediante breves conferencias que me dictaba durante nuestros paseos. Cada día me presentaba una parte de la materia, y yo le daba al día siguiente un informe escrito de su explicación, que él me hacía escribir una y otra vez hasta que quedaba claro, preciso y razonablemente completo. De este modo cursé los estudios de ciencia política²³.

En relación con lo anterior, debe quedar claro que James Mill dedicó un gran esfuerzo en instruir a su hijo y esto se debe, tal vez, porque deseaba que fuera el heredero de la doctrina utilitarista que había construido junto con su socio Bentham, como lo sugiere el doctor en derecho, filosofía y letras, José María Rodríguez Paniagua: “A los pocos años de su nacimiento, su precocidad y la intensa atención prestada a su educación daban sobrado fundamento a las esperanzas de su padre, expresadas en una carta a Bentham (28-VII-1812), de hacer del niño «un digno sucesor de ambos.”²⁴ Por lo demás, la formación de Mill

²² RAWLS, Op. Cit., p. 313.

²³ MILL, Autobiografía, Op. Cit., 52.

²⁴ RODRÍGUEZ, José. J. S. Mill: su utilitarismo, su ética, su filosofía política. En: Revista de Estudios Políticos (Nueva Época). Enero-febrero, 1982. nro. 25, p. 7-23.

se complementará con las influencias de varios autores que explicaremos a continuación.

1.2. La influencia de los Sansimonianos

John Stuart Mill, según lo afirma en su autobiografía, creía que la historia podía ser dividida en períodos orgánicos y críticos, siendo los primeros aquellos en los que el individuo se aferra con vehemencia a una creencia sin cuestionarla dejando que ésta rija todas sus acciones y este dogma se adapta de forma eficaz a las necesidades de los humanos de dicha era. Por otra parte, las etapas críticas son las que siguen o se superponen a las orgánicas y se caracterizan por una negación de las creencias anteriores sin reemplazarlas por otras nuevas sino por la firme convicción de que las antiguas son erróneas hasta que comience una nueva fase orgánica.

Parece que Mill obtuvo esta idea de los sansimonianos²⁵ de quienes afirma que le inculcaron una nueva forma de pensamiento político y que le impresionó profundamente su “división de la historia en períodos orgánicos y períodos críticos”²⁶. Expone también el inglés que el propio Auguste Comte, padre del positivismo, afirmaba en uno de sus libros ser discípulo de Saint Simón, pero por poco tiempo pues después nos señala que: “pronto dejó M. Comte a los sansimonianos, y durante varios años lo perdí de vista a él y a sus escritos”²⁷. Es posible considerar que Comte fue discípulo del Conde Saint-Simón, no solo por las

²⁵ Movimiento de pensadores franceses formado por quienes se proclamaban discípulos del Conde de Saint-Simon, Claude Henri de Rouvroy, tras su muerte en 1825; Stuart Mill se refiere expresamente, en su Autobiografía, a Auguste Comte entre los años 1829 y 1830, pero también habla de M. Gustave d'Eichthal, Armand Bazard y Barthélemy Prosper Enfantin; estos filósofos se dedicaban a analizar los aspectos sociales e industriales de la sociedad francesa, se oponían al capitalismo de su época.

²⁶ MILL, Autobiografía, Op. Cit., p.166.

²⁷ Ibid., p. 168.

palabras del filósofo inglés quien así lo atestigua, sino porque así lo señala el historiador y doctor en derecho Estanislao Cantero Núñez:

Fue secretario y discípulo de Saint-Simon desde 1817, en que substituyó a Augustin Thierry, hasta 1824, en que riñó con él, bien a causa de divergencias doctrinales, bien porque creyera que Saint-Simon quería apropiarse de su gloria. Aunque se seguirá discutiendo si hubo o no influencia de Saint-Simon sobre Comte, es absurdo negarla, no solo porque la lectura comparada de ambos así lo demuestra, sino porque, además, el mismo Comte la admitió, aunque, después de la ruptura la negara y calificara la colaboración de «relación funesta» y a Saint-Simón de «farsante superficial y depravado» y de «miserable»²⁸.

Mill nos relata en su autobiografía que estuvo en París en 1820, y pasó unos días en casa del economista político Jean Baptiste Say, amigo de su padre, quien, según el inglés, conocía a bastantes líderes del partido liberal, lo cual le permitió ver a varias personalidades, entre las que destaca a Saint-Simón “que todavía no había fundado ni una filosofía ni una religión, y que sólo era entonces considerado como una persona inteligente y original”²⁹.

De acuerdo con el doctor en Historia y catedrático en ciencia política de la Universidad Complutense de Madrid, Francisco Martínez Mesa, los sansimonianos eran un movimiento filosófico que pretendía producir un cambio social, y criticaban las contradicciones del capitalismo que afectaban a las clases menos favorecidas. Analizaron la sociedad de su época y quisieron proponer ideas que favorecieran el progreso y mitigaran las desigualdades e injusticias que, desde su punto de vista, provenían del sistema económico vigente en ese entonces. Veamos como lo expone el citado doctor en un artículo que escribió al respecto:

²⁸ CANTERO, Estanislao. Auguste Comte, revolucionario a su pesar, el control social contra la libertad y el derecho. Madrid: Marcial Pons, 2016. p. 17.

²⁹ MILL, Autobiografía, Op. Cit., p. 80-81.

En efecto, si se puede hablar de originalidad en Saint-Simon y en el sansimonismo en general, habría que situarla precisamente en esa capacidad para percibir las estructuras mentales y las relaciones sociales de su tiempo y luego, tras un proceso de elaboración, proyectar y sugerir a la sociedad nuevas perspectivas y ópticas a través de las cuales aprender a contemplar la realidad desde una luz radicalmente nueva, y actuar —transformarla— en consecuencia. No es de extrañar, pues, que aquellos términos del discurso sansimoniano que criticaban el derecho de herencia y alentaban a la emancipación de la sociedad, a la fraternidad universal y a la moralización de las relaciones económicas, y cuyo destinatario era —como el del conjunto del discurso—, la clase industrial, tendieran a ser deformados con el transcurso del tiempo, hasta llegar a ser percibidos y mostrados como parte integrante de una utopía, fruto de la efervescencia de la época, a la que sólo habían sido sensibles quienes solo buscaban la subversión de la sociedad ³⁰.

El doctor Martínez también indica que algunas de las obras más importantes de los sansimonianos son: *Le Producteur* y *Exposición de la doctrina*, pues marcaron las dos grandes etapas de este movimiento de pensadores, tal como lo refiere el citado autor:

En este sentido, y a tal efecto, cabría distinguir, dentro de lo que ha venido conociéndose como escuela sansimoniana, dos etapas claramente definidas: una primera, cronológicamente situada entre 1825 y 1827, articulada en torno a la publicación *Le Producteur*, y otra, posterior, inscrita entre los años 1828 y 1832, cuyo eje de referencia discurriría en torno a las sesiones públicas de la calle Taranne, luego recopiladas documentalmente en el corpus conocido como *Exposición de la Doctrina*. Aunque el movimiento no desapareció formalmente después de esa última fecha, lo cierto es que a partir de este momento cobró una orientación distinta que para muchos ya no cabe calificar de netamente sansimoniana ³¹.

Este pensamiento sansimoniano sugería la idea de que la historia se dividía en periodos críticos y orgánicos, y Mill, que conoció esa doctrina, pensaba que él vivía durante una era crítica y así lo expresa literalmente: “Otro periodo orgánico llegó con el cristianismo, su periodo crítico correspondiente comenzó con la reforma, ha durado desde entonces, todavía continúa y no podrá cesar por

³⁰ MARTÍNEZ, Francisco. Entre la utopía y la necesidad: una reflexión sobre el cosmopolitismo sansimoniano. En: Revista de estudios políticos Nueva Época. Enero-Marzo, 2010, nro. 147, p. 71-102.

³¹ Ibid.

completo hasta que se inaugure un nuevo periodo orgánico mediante el triunfo de un credo todavía más avanzado”³².

Lo anterior explica cuál es el objetivo principal de Mill, crear una era que tuviera lo mejor de ambos períodos y en definitiva hacer que la humanidad progresara y así lo señala él mismo: “...miré hacia adelante, hacia un futuro que viniese a unir las mejores cualidades de los períodos críticos, con las mejores cualidades de los orgánicos: total libertad de pensamiento, ilimitada libertad de acción individual siempre que no sea dañosa para los demás; pero, al mismo tiempo, convicciones sobre lo que es bueno y lo que es malo, lo que es útil y lo que es pernicioso...”³³.

Esas convicciones, según el economista londinense, debían ser inculcadas a las personas con una educación firme, basada en razones sólidas y a temprana edad, para que esos principios no tuvieran que ser sustituidos después por otros.

Lo anterior resume de forma concreta el pensamiento y creencia de Mill, así como su adhesión al liberalismo, y sobre todo su espíritu progresista, el cual se hizo más fuerte con el paso de los años, siendo su obsesión contribuir a que la humanidad contara con las suficientes herramientas para que se pudiera observar un verdadero progreso como especie.

1.3. Mill y el liberalismo

Por lo que se refiere al liberalismo, de acuerdo con Norberto Bobbio, esta corriente de pensamiento defiende la idea de un estado que intervenga lo menos posible y

³² MILL. Autobiografía, Op. Cit., p. 168.

³³ Ibid.

como ideología es aquella que promulga la libertad y pluralidad de ideas, veamos como lo expresa el filósofo italiano:

Como teoría económica, el liberalismo es partidario de la economía de mercado; como teoría política es simpatizante del Estado que gobierne lo menos posible o, como se dice hoy, del Estado mínimo (reducido al mínimo indispensable). El liberalismo como expresión del pensamiento y acción debe ser caracterizada para que incluya la diversidad y multiplicidad de ideas sin que se pierda su significación esencial como ideología³⁴.

El doctor en Administración Pública y Economía, José Guadalupe Vargas Hernández afirma que el liberalismo se inspiró en el individualismo y señala que sus orígenes se remontan a la reforma protestante del siglo XVI, así como en: “las revoluciones inglesas del siglo XVII y en la influencia de los pensadores de los siglos XVII y XVIII”³⁵.

Para el filósofo y jurista Friedrich August von Hayek, este movimiento proviene de dos “tradiciones” que, aunque se mezclaron con el tiempo, en su opinión es necesario diferenciarlas para comprender el pensamiento liberal; la primera tradición, tiene sus orígenes en la antigüedad clásica y fue modernizada entre finales del siglo XVII y en el siglo XVIII, adoptada como la doctrina política del partido protestante inglés llamado “Whigs”³⁶, y según las palabras de Hayek esta tradición: “...aportó el modelo de instituciones políticas que siguió principalmente el liberalismo europeo del siglo XIX. La libertad individual, que el Estado de

³⁴ BOBBIO, Norberto. El futuro de la democracia. Traducido por José F. Fernández Santillán. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, S.A., 1986. p. 89. ISBN: 986-16-2250-2.

³⁵ VARGAS, José. Liberalismo, Neoliberalismo, Postneoliberalismo. En: Revista MAD. Septiembre, 2007. nro. 17, p. 66-89.

³⁶ El Profesor en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, Tomás Várnagy explica la etimología de la palabra “whig” de la siguiente manera: “Whig proviene de whiggamore, una expresión escocesa que significa ¡vamos!, dirigida a los caballos. En una rebelión conocida como la Whiggamor’s Inroad, cuando cientos de escoceses con sus carruajes marcharon a Edimburgo en contra de la corte, el término se popularizó como sinónimo de disenso. VARNAGY, Tomás. Capítulo II. El pensamiento político de John Locke y el surgimiento del liberalismo. En: BORON, ATILIO Y OTROS. La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx: Buenos Aires, CLACSO, 2000. p. 41-76.

Derecho había asegurado a los ciudadanos británicos, inspiró el movimiento libertario en los países continentales donde el absolutismo había destruido la mayoría de las libertades medievales que habían perdurado en Gran Bretaña”³⁷.

La segunda tradición que da origen al liberalismo según Hayek es la que viene del continente europeo, caracterizada por pretender una reforma de la sociedad, por estar basada en la filosofía racionalista de Descartes y por haber sido desarrollada durante el siglo XVIII por los filósofos de la ilustración francesa. Veamos como lo expone el austríaco:

Este enfoque se desprendía de la nueva filosofía racionalista desarrollada especialmente por René Descartes (y también por Thomas Hobbes en Gran Bretaña) y adquirió su mayor influencia durante el siglo XVIII, a través de los filósofos del Iluminismo Francés. Voltaire y J. J. Rousseau fueron las dos figuras más influyentes del movimiento intelectual que culminó con la Revolución Francesa, y del que deriva el tipo de liberalismo continental o constructivista. Su característica principal, a diferencia de la tradición británica, no era tanto una doctrina política definida sino una actitud mental general; una exigencia de la emancipación de todo prejuicio y creencia que no se pudiera justificar racionalmente, y una desvinculación de la autoridad de "sacerdotes y reyes". Su mayor expresión es probablemente la afirmación de B. de Spinoza: " ... un hombre libre es aquel que vive conforme con los dictados sólo de la razón"³⁸.

Por otro parte, el doctor en derecho y filosofía, Yezid Carrillo de la Rosa afirma que más que de liberalismo debemos hablar de una “tradición liberal” que tiene sus orígenes en el contractualismo ilustrado moderno basado en el pensamiento de Hobbes, Locke y Kant, todos ellos filósofos y pensadores del siglo XVIII. Indica el doctor De la Rosa que esta “tradición liberal” empieza de alguna forma con Hobbes, pues es quien “inicia la teoría política moderna”³⁹, posteriormente John

³⁷ HAYEK, F. Liberalismo. Revista de Ciencia Política, [S.I.], v. 4, n. 2, p. 122-151, dic. 2019. ISSN 0718-090X. Disponible en: <http://ojs.uc.cl/index.php/rcp/article/view/6392>. Fecha de acceso: 06 ago. 2020.

³⁸ Ibid., p. 123.

³⁹ CARRILLO, Yezid. Filosofía del Derecho. Bogotá D.C.: Ediciones Doctrina y Ley Ltda., 2018. p. 607. ISBN 978-958-676-705-7.

Locke contribuye con sus ideas sobre la creación de un estado con división de poderes, pero es Immanuel Kant quien termina de construir las bases del liberalismo. Observemos como lo expresa el citado doctor De la Rosa:

A pesar de la importancia del pensamiento de Hobbes y Locke para el pensamiento liberal, fue Kant quien le dio el toque de gracia a su armazón conceptual. Una idea central en la teoría moral de Kant y que se convierte en el núcleo de su modelo y del liberalismo, es la noción de autonomía moral de los individuos que para él se identifica con la ausencia de dependencias externas del juicio moral, lo que se traduce en la esfera real, como la capacidad de las personas de actuar en términos de una razón auto-legisladora o si se quiere, de una razón que se da sus propias normas racionales de conducta en lo privado (ético) y en lo público (legal)⁴⁰.

De acuerdo con Hayek, las dos corrientes del liberalismo, la tradición inglesa y la tradición continental europea dieron origen al liberalismo del siglo XIX y eran vertientes que coincidían en su visión sobre la libertad de pensamiento, de expresión y de prensa, lo que las llevó a oponerse al punto de vista conservador y autoritario; sin embargo, de acuerdo con el jurista austriaco, esas ramas del liberalismo tenían diferencias, veamos como lo explica:

Mientras que para la antigua tradición británica el valor principal era la libertad individual considerada como la protección legal contra cualquier intento de coacción arbitraria, para la tradición continental la máxima preocupación era la demanda de autodeterminación de cada grupo *en relación a* su forma de gobierno. Esto condujo a una asociación inicial y a una casi identificación entre el movimiento continental y la posición democrática, que se preocupa de problemas diferentes a aquellos que inquietan a la tradición liberal de tipo británica. Durante su período de formación, estas ideas, que en el siglo XIX se conocieron como liberalismo, aún no tenían ese nombre⁴¹.

Según el doctor en Ciencias Políticas Dalmacio Negro Pabón, el liberalismo fue una creencia tan extendida a principios del siglo XIX que “solo algunos

⁴⁰ Ibid., p. 609.

⁴¹ Hayek. Op.Cit., p. 123.

pensadores como Constant, Humbolt, Tocqueville o Stuart Mill consideraron la posibilidad de elaborar una teoría política correspondiente”⁴².

Hay que aclarar que es difícil encasillar al pensador inglés en una determinada corriente del liberalismo, en primer lugar, porque vivió durante sus inicios y su expansión; en segundo lugar, porque el mismo Mill se convirtió en un crítico de este pensamiento, tanto que algunos autores consideran que incluso practicó un “liberalismo social”; así lo sugiere, por ejemplo, Negro Pavón:

Sin embargo, es característico que el propio Stuart Mill iniciase la crítica del liberalismo, sosteniendo argumentos de cierta consistencia a favor del “liberalismo social” o del socialismo liberal. Contribuyó como pocos, con su merecido prestigio y sus sinceras protestas de liberalismo, a convertirlo en una ideología, en el sentido en que una doctrina política, válida solo para el gobierno de una minoría, pretende justificarse científicamente a sí misma. En mucha mayor medida que Comte, quizá porque lo hacía menos abiertamente, difundió la idea de un liberalismo educador y cientifista⁴³.

Habiendo analizado obras de Mill como *On Liberty* y *Autobiografía*, además de varios artículos científicos sobre sus escritos, nuestra posición es que el filósofo inglés se apartó del liberalismo más radical practicado por el círculo de pensadores ingleses que frecuentaba y adoptó una postura liberal más “moderada” por llamarla de algún modo, pues así lo sugiere también el doctor Pavón:

Mientras el liberalismo genuino cree que de la libertad real surge la igualdad formal, el demócrata sostiene que de la igualdad de hecho saldrá la libertad. En Mill, sin embargo, el igualitarismo no llega a ser violento ni radical en el sentido continental de la palabra, pues los radicales ingleses—de los cuales fue jefe indiscutido—sólo se mostraron como tales de forma muy relativa. Otro aspecto importante de la exposición por Mill del liberalismo fue su abandono del *laissez-faire* y su aceptación

⁴² NEGRO PAVÓN, Dalmacio. John Stuart Mill: El liberalismo como ideología. En: Revista de estudios políticos. Mayo/agosto 1968. nro. 159-160. p 121-146.

⁴³ Ibid., p. 121.

de muchos argumentos sentimentales y humanitarios contra el sistema de economía liberal ⁴⁴.

Para comprender mejor por que el doctor Pavón utiliza el término “radicales ingleses” es importante observar lo que dice Hayek sobre cuando se empezó a utilizar el término “liberalismo” en Gran Bretaña: “Sólo se comenzó a usar en Gran Bretaña cuando los Whigs y los Radicales se fusionaron en un solo partido que, desde la década de 1840, fue conocido como el Partido Liberal. Ya que los Radicales tenían una fuerte inspiración proveniente de lo que hemos descrito como la tradición continental, incluso el Partido Liberal inglés en el momento de su máxima influencia, constituiría una fusión entre las dos tradiciones mencionadas”⁴⁵.

Ahora bien, si persiste la duda de quienes son concretamente esos “radicales ingleses” a los que se refiere el doctor Pavón y cuyo jefe llegó a ser el mismo Mill, es también Hayek quien nos lo aclara, pues tal como se indica en la siguiente cita, era una corriente de filósofos instruidos por Jeremy Bentham, maestro de Mill. Analicemos como lo expuso el filósofo austriaco:

El historiador T. B. Macaulay formuló nuevamente la doctrina Whig pura de forma tal que afectó profundamente el pensamiento continental. Macaulay hizo para el siglo XIX lo que Hume había hecho en su obra histórica para el siglo XVIII. Rápidamente, sin embargo, **este movimiento encontró su paralelo en el crecimiento apresurado de un movimiento radical cuyos líderes eran los "Radicales Filosóficos" de Bentham**, quienes provenían más de la tradición continental que de la británica. Fue finalmente de la fusión de estas tradiciones que en la década de 1830 surgió el partido político, que se conoció como Partido Liberal alrededor de 1842, y que permaneció por el resto del siglo como el representante más importante del movimiento liberal en Europa ⁴⁶ (negritas fuera del texto original).

⁴⁴Ibid., p. 122.

⁴⁵Hayek. Op.Cit., p. 124.

⁴⁶Ibid., p. 128.

Así las cosas, todo parece indicar que Mill fue un liberal “moderado”, aclarando que según la historia de las doctrinas políticas no existe un “liberalismo moderado”, sino que él, al ser uno de los primeros censores de ese pensamiento y, como lo indica el doctor Pavón, al aceptar las críticas contra el sistema económico liberal, se alejó de las posturas extremas; sin embargo, no parece factible afirmar que Mill fue un socialista⁴⁷, pues aunque él mismo admitió que algunas de sus ideas eran cercanas a ese pensamiento, se definió a sí mismo más como un demócrata, observemos lo que afirmó el propio autor londinense:

En breve: yo era un demócrata, pero de ningún modo un socialista. Ahora, sin embargo, los dos éramos⁴⁸ mucho menos demócratas de lo que yo había sido; porque mientras la educación continuase siendo tan deplorablemente imperfecta, nos aterraba la ignorancia y, especialmente, el egoísmo y la brutalidad de la masa. Nuestro ideal de definitivo progreso iba mucho más allá de la democracia y nos clasificaba decididamente bajo la denominación general de socialistas. Aunque repudiábamos con la máxima energía esa tiranía que ejerce la sociedad sobre los individuos en la mayor parte de los sistemas socialistas...⁴⁹.

En consecuencia, nuestra postura es que el inglés fue un inconformista que vio los fallos y aciertos del liberalismo y se acercó a posturas moderadas tal como lo afirma el doctor Pavón; sin embargo, eso no basta para encasillarlo como

⁴⁷ De acuerdo con el historiador Javier Paniagua Fuentes, el socialismo es un término que se empezó a utilizar durante el primer tercio del siglo XIX, aproximadamente sobre 1830. El profesor Paniagua nos indica que la expresión “socialismo” se cita por primera vez en Inglaterra relacionada con las reformas que proponía Robert Owen. También fue utilizada por un periódico francés en 1832 por Pierre Leroux, un seguidor del Conde de Saint Simón. Según el citado catedrático, su significado variaba dependiendo de quién lo utilizara, pero normalmente hacía referencia a proyectos, teorías o manifestaciones relacionadas con las nefastas condiciones sociales y económicas que padecían los trabajadores derivadas de la Revolución industrial, y el uso de ese término se utilizaba popularmente para reivindicar una mejora en la calidad de vida. De acuerdo con el catedrático Paniagua, al principio ese movimiento socialista era muy difuso y englobaba una gran cantidad de reivindicaciones que pasaban desde la extinción de la democracia hasta el sufragio universal, pero fue gracias a Karl Marx y Friedrich Engels que el socialismo adquirió mayor coherencia, e incluso construyeron una teoría socialista que en cierta forma se ve plasmada en el manifiesto comunista de 1848. Por tanto, teniendo en cuenta que esta ideología nació o más bien, se popularizó en Inglaterra, no es de extrañar que ejerciera gran influencia en muchos de los pensadores y filósofos ingleses de aquella época. Para ampliar la información aportada consultar la siguiente obra: PANIAGUA, Javier. Breve historia del socialismo y del comunismo. Madrid: Ediciones Nowtilus S.L., 2010. p. 13-16. ISBN: 978-84-9763-786-2.

⁴⁸ De la lectura del capítulo VII de la autobiografía de Mill, se comprende que está hablando de él y de su esposa Harriet Taylor.

⁴⁹ MILL. Autobiografía, Op. Cit., p. 221.

“socialista”, no solo porque el mismo Mill lo niega sino porque así lo piensa un filósofo de la talla de Hayek quien señala que sus ideas sirvieron de puente de un sector del liberalismo hacia el socialismo moderado y lo expresa de la siguiente manera: “Pero John Stuart Mill, en su célebre libro *Sobre la Libertad* (1859) dirigió su crítica especialmente hacia la tiranía de la opinión y no tanto hacia las acciones gubernamentales. A través de su defensa de la justicia distributiva y su simpatía hacia las aspiraciones socialistas en otras obras, preparó la transición gradual de una gran parte de los intelectuales liberales hacia un socialismo moderado”⁵⁰.

1.4. Los contractualistas y los autores ingleses

Para Stuart Mill, su obra *On Liberty*: “...supera con mucho, como simple ejemplo de composición, cualquier otra cosa que haya procedido de mí...”⁵¹, y esto se explica porque fue publicada en 1859, época en la que el inglés había evolucionado en casi todos sus aspectos, tanto como escritor, como filósofo y como economista político⁵².

En los siglos que precedieron al economista inglés, los filósofos contractualistas como Thomas Hobbes o Jean-Jacques Rousseau ya se preguntaban como equilibrar la libertad del hombre con su vida en sociedad, llegando a concluir no pocas veces, que los humanos debían escoger entre lo primero o lo segundo, observemos, por ejemplo, lo que opina Hobbes: “Por lo tanto, como el acuerdo entre muchas voluntades no es suficiente para preservar la paz y para conseguir una defensa duradera se requiere que en aquellos asuntos necesarios que se

⁵⁰ HAYEK. Op. Cit., p. 131.

⁵¹ MILL. Autobiografía, Op. Cit., p. 238.

⁵² Pues ya había publicado algunas obras como “Sistema de lógica” (1843), su ensayo “Sobre algunas cosas no resueltas en la economía” (1844), el cual fue completado con su obra “Principios de Economía Política” (1848), además de haber participado activamente como escritor en la *Westminster review*.

refieren a la paz y a la autodefensa haya una sola voluntad entre los hombres. Pero esto no puede lograrse, a menos que cada hombre someta su voluntad a la de otro ya sea este otro un individuo o un concejo”⁵³.

Por tanto, sugiere Hobbes la idea de renunciar o cambiar nuestro estado de libertad natural por algo que consideran superior, la convivencia social; por su parte, Rousseau defiende que el individuo cede su poder a la colectividad para poder conservarse a sí mismo y a sus bienes, para lo cual firma un pacto social con otros, lo que en modo alguno disminuye su libertad pues los demás también se encuentra atados a ese contrato, y así lo expone en su obra *Contrato social*: “Por tanto, si se elimina del pacto social lo que no le es de esencia, nos encontramos con que se reduce a los términos siguientes: <<Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y nosotros recibimos además a cada miembro como parte indivisible del todo>>”⁵⁴.

Por otro lado, es palpable la influencia que ejerció la obra de Rousseau en el pensamiento del economista londinense, solo hay que observar cómo se refiere a él en su obra *On Liberty*: “Rousseau nos hizo el inestimable servicio de romper la masa compacta de la opinión ciega y de forzar sus elementos a reconstituirse de una forma mejor y con algunas adiciones”⁵⁵.

A pesar de que es clara la influencia de Rousseau y otros pensadores del siglo XVIII, ya Mill se había apartado del pensamiento contractualista de aquella época y esto se puede observar en su obra, pues lo dice casi literalmente dejando poco

⁵³ HOBBS, Thomas. *De cive*. Traducido por Carlos Mellizo. Primera edición, Madrid: Alianza Editorial S.A. 2000. P. 117.

⁵⁴ ROUSSEAU, Jean Jacques. *Contrato Social*. Traducido por Fernando de los Ríos. 12 Ed. Madrid: Espasa Calpe S.A. 2007. p. 43.

⁵⁵ MILL, Ensayo sobre la libertad. Op. Cit., p. 57.

espacio a las interpretaciones: “Si bien la sociedad no se halle creada sobre un contrato, y si bien de nada sirva inventar un contrato para inferir de él las obligaciones sociales, sin embargo, todos aquellos que reciben la protección de la sociedad le deben algo por este beneficio”⁵⁶.

Ahora bien, la diferencia entre Mill y los contractualistas que le precedieron como Rousseau o Hobbes, es que el inglés se posesionó a favor del individuo, o más bien, de la individualidad, separando lo que es la esfera pública y la esfera privada, veamos como lo señala en su obra: “Pero hay una esfera de acción en la que la sociedad, como distinta al individuo, no tiene más que un interés indirecto, si es que tiene alguno. Nos referimos a esa porción de la conducta y de la vida de una persona que no afecta más que a esa persona, y que, si afecta igualmente a otras, lo hace con su previo consentimiento y con una participación libre, voluntaria y perfectamente clara”⁵⁷.

En lo referente a Stuart Mill su influencia más grande fue su padre James Mill, así como su mentor Jeremy Bentham; no obstante, fruto de su estricta educación y los contactos de su progenitor sabemos que conoció las ideas de muchos pensadores ingleses como: George Berkeley, Thomas Brown, David Hume, John Locke, Thomas Reid y Dugald Stewart, tal como él mismo relata en su autobiografía: “Los otros principales escritores ingleses sobre filosofía del conocimiento que leí, según iba yo sintiendo inclinación a hacerlo, fueron sobre todo Berkeley, los *Ensayos* de Hume, Reid, Dugald Stewart y el *Causa y efecto* de Brown”⁵⁸.

Hay que señalar además, que la influencia económica y cultural de Inglaterra no se limitaba al continente europeo sino que el pensamiento de algunos de sus

⁵⁶ Ibid., p. 84.

⁵⁷ Ibid., p. 25.

⁵⁸ MILL. Autobiografía. Op. Cit., p. 88.

filósofos como Bentham y James Mill tuvieron eco en la región latinoamericana en la que durante esta etapa histórica, entre los años 1810 a 1824 vivió la emancipación de muchas de las colonias españolas dando lugar a la formación de nuevos Estados; para 1830 el libertador Bolívar había muerto, el experimento de la “Gran Colombia” había terminado, y en Nueva Granada, actual República de Colombia, existía la inestabilidad propia de un estado tan joven, tal como lo refiere el historiador David Bushnell: “la Nueva Granada no solamente adolecía de una débil unidad política; estaba dolorosamente marcada por el subdesarrollo social y económico, o más precisamente por la pobreza extrema y el estancamiento”⁵⁹.

Sobre la influencia de Bentham en las instituciones políticas de Colombia, la doctora en Ciencia Política Lucía Picarella refiere que durante esta época el modelo inglés tuvo gran influencia en Latinoamérica, lo que se justifica porque el mundo Iberoamericano pudo observar la diferencia de desarrollo que existía entre España y otros países como Inglaterra o Francia, lo cual no pasó desapercibido para la élite política colombiana; incluso nos indica el impacto que tuvo el maestro de Mill y socio de su padre, Bentham, sobre Francisco Miranda, hasta el punto de inculcarle sus ideas utilitaristas, las mismas que implantó en Mill, pero veamos como lo expresa la doctora Picarella:

...ya a partir de los primeros años del siglo XIX el mismo entretiene relaciones en América Latina con la entrega a Francisco de Miranda de un manuscrito sobre la libertad de prensa en Venezuela, posteriormente publicado en El Español, que representa el verdadero vector de las ideas y del anticolonialismo benthamista, y luego en La Bagatela de Bogotá y en La Gaceta de Caracas. De hecho, se debe al propio Francisco de Miranda el comienzo de la escuela utilitarista en estos territorios, más conocida como la escuela de los radicales filosóficos⁶⁰.

⁵⁹ BUSHNELL, David. Colombia, una nación a pesar de sí misma. Traducido por Claudia Montilla V. 4 Ed. Bogotá D.C.: Ariel, 2019. p. 117. ISBN 978-42-6203-3.

⁶⁰ PICARELLA, Lucía. Las instituciones políticas de Colombia y la influencia de Bentham: una visión general. En: proyecto de investigación desarrollado con el grupo Aldo Moro de la Maestría en Ciencia Política de la Università degli Studi di Salerno en convenio con la Universidad Católica de Colombia. Octubre, 2012. p. 22.

Es importante resaltar que durante la dictadura bolivariana entre 1828 y 1830, el propio Bolívar, ejerciendo sus poderes de caudillo y complaciendo a los conservadores, prohibió los textos de Jeremy Bentham, uno de los mentores más importantes de Stuart Mill, y así lo expone el historiador citado anteriormente: “La reversión de las reformas liberales se había iniciado incluso antes de la proclamación de la dictadura, con medidas tales como la restauración del impuesto colonial a las ventas o *alcabala*, aprobada en el Congreso por recomendación de Bolívar luego de su regreso de Lima, y la prohibición de los textos de Bentham, decretada por el propio libertador a comienzos de 1828”⁶¹.

Mas adelante, en 1832, y siendo presidente Santander esta decisión se modificó, y con talante que bien podría ser catalogado como liberal, volvió a introducir a Bentham en los planes de estudio de la Nueva Granada, veamos cómo nos lo explica el mismo historiador: “Santander no solamente estimuló la educación primaria. Se aseguró de que abrieran nuevas escuelas secundarias y se ocupó personalmente de ellas, asistiendo a sus actos públicos. También volvió a instaurar el controvertido Plan de Estudios de la Gran Colombia, de manera que Jeremy Bentham y otros escritores de ortodoxia cuestionable retornaron al pensum”⁶².

Del mismo modo nos indica la doctora Picarella que Miranda y James Mill, padre de Stuart Mill, realizaron un artículo juntos sobre la independencia publicado en la *Edinburgh Review*; esto es importante porque James Mill tuvo una enorme influencia en la educación académica de su hijo, si bien es cierto que discrepaban en temas fuertes como el sufragio femenino. Pero lo más destacable es que Bentham, una figura tan trascendental en la formación del pensamiento filosófico

⁶¹ Ibid., p. 108.

⁶² Ibid., p. 136.

de Mill, haya tenido también una fuerte influencia durante el nacimiento de las instituciones políticas de las precoces naciones Latinoamericanas, como podemos observar en el ejemplo que nos refiere la citada doctora Picarella:

Los argumentos benthamistas a favor de la libertad personal, contra la esclavitud y a favor de la abolición de los castigos corporales, encuentran su plena expresión en el *The Panopticon*, donde el jurista presentó una estructura arquitectónica de cárcel que permitía supervisar los presos, pero sin que los mismos se sintieran observados. Este tipo de cárcel se extendió rápidamente en el mundo iberoamericano, en Buenos Aires con la realización de la cárcel de Caseros y en Ciudad de México con el Panóptico, y de manera similar en Lima, La Paz, San Francisco de Quito, Bogotá e Ibagué⁶³.

En lo que se refiere a John Locke, Mill indica que leyó su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de la cual escribió un comentario que consistía en “un detallado resumen de cada capítulo con las anotaciones que se me ocurrían”⁶⁴. Es difícil establecer que tan profundo fue el impacto de esa obra sobre el economista londinense, pero en una de las reflexiones contenidas en su autobiografía relaciona el estilo de escritura y de pensamiento de Locke con el contenido en la obra *Observaciones sobre el hombre*, de David Hartley, otro filósofo inglés que tuvo gran relevancia en su formación, tal como él mismo lo refiere:

...las *Observaciones sobre el hombre*, de Hartley. Este libro, aunque no dio el mismo color a mi existencia que el *Traité de Législation*, me hizo una impresión similar en lo referente al tema inmediato de que trataba. Aunque incompleta en muchos puntos, la explicación que Hartley propone de los más complejos fenómenos mentales sirviéndose de la ley de asociación, me pareció constituir un verdadero análisis y me hizo ver, por contraste, la insuficiencia de las generalizaciones meramente verbales de Condillac, y aun de los instructivos tanteos y sentimientos de Locke en sus explicaciones psicológicas⁶⁵.

⁶³ Ibid., p. 25.

⁶⁴ MILL, Autobiografía, Op. Cit., p. 86-87.

⁶⁵ Ibid., p. 87.

1.5. Ricardo y Dumont

Es destacable como Mill describe su relación con uno de los economistas más influyentes de todos los tiempos, David Ricardo: “El estar habitualmente encerrado en el estudio de mi padre me dio la oportunidad de conocer a su más íntimo amigo, David Ricardo, quien, por su aspecto bonachón y su amabilidad de trato, atraía mucho a la gente joven. Cuando empecé a estudiar economía política me invitaba a su casa y a pasear con él para hablar sobre el asunto”⁶⁶.

Un aspecto importante en la formación de Mill fue su contacto con los escritores y pensadores franceses a temprana edad, pues tal como él nos lo cuenta en su autobiografía, en 1820 fue invitado por el hermano de Bentham, Sir Samuel, a pasar un año en Francia: “Otra de las afortunadas circunstancias que contribuyeron a mi educación—la oportunidad de residir un año en Francia—se la debo al general Sir Samuel Bentham, hermano de Mr. Bentham”⁶⁷.

Un escritor y jurista suizo, de Ginebra llamado Pierre Étienne Dumont, contribuyó a través de su obra *Traité de législation*⁶⁸, con la formación filosófica de Mill, como él mismo lo refiere: “cuando terminé con el último volumen del *Traité*, me había convertido ya en un ser diferente”⁶⁹. Es oportuno que nos detengamos un momento a analizar dicho escrito.

Aquel tratado al que alude el inglés es un compendio de tres volúmenes titulado *Traité de législation civile et pénale*⁷⁰. La doctora Hannelore Lee-Jahnke, lingüista suiza experta en traducción y profesora de la universidad de Ginebra, comenta

⁶⁶ Ibid., p. 75.

⁶⁷ Ibid., p. 77.

⁶⁸ Tratado de legislación.

⁶⁹ MILL. Autobiografía, Op. Cit., p. 85.

⁷⁰ Tratados de legislación civil y penal

que Dumont y Bentham eran buenos amigos, razón por la que el jurista ginebrés se dedicó a la tarea de traducir y difundir los escritos del mentor de Mill, ayudando a que sus obras fueran más organizadas y pudieran ser publicadas. Veamos como lo expone la citada doctora: “Las ideas que Bentham presentaba en sus escritos eran impublicables en su estado original; por lo tanto, Étienne Dumont procedió a organizarlas al mismo tiempo que realizaba la traducción”⁷¹.

Sobre la obra que estamos comentando, *Traité de législation civile et pénale*, la doctora Lee-Jahnke nos comenta que, como ya se dijo, tenía tres volúmenes, fue publicada en 1802 y “abarca, entre otros, los principios generales de legislación, los del código civil, los del código penal y una perspectiva general de un corpus completo de derecho”⁷². Por tanto, realmente se trata de una obra de Bentham pero que fue organizada y traducida al francés por Dumont. Para Mill esta obra le dio un sistema de creencias, un pensamiento o doctrina al que adherirse o profesar. Lo entenderemos mejor al observar cómo se refiere a aquel compendio:

Daba unidad a mis ideas de las cosas. Al fin podía yo decir que tenía opiniones, un credo, una doctrina, una filosofía y, en uno de los mejores sentidos de la palabra, hasta una religión cuya propagación y difusión podía construir el principal y decidido propósito de una vida. Tenía ante mí el gran proyecto que, mediante esa doctrina, podía cambiar la condición de la Humanidad. El *traité de Législation* venía a concluir con lo que a mí me resultó una imagen impresionante de la vida humana tal y como está sería si fuese gobernada por opiniones y las leyes que se recomendaban en el libro⁷³.

Estas serían las influencias más destacables en la vida del filósofo inglés y que ayudaron a formar sus opiniones y conceptos sobre la libertad individual, la moral

⁷¹ LEE-JAHNKE, Hannelore. Étienne Dumont, ou l'esprit cartésien au service du juriconsulte Jeremy Bentham. Traducido por Juan Guillermo Ramírez Giraldo. En: Delisle, Jean (ed.) Portraits de traducteurs. Les Presses de l'Université d'Ottawa, Ottawa, 1999. pp. 131-169. Traducción publicada con la autorización de Jean Delisle, editor académico.

⁷² Ibid.

⁷³ MILL. Autobiografía, Op. Cit., p. 86.

y la justicia. De este modo pasamos ahora a exponer el contexto histórico en el que vivió el economista londinense.

Capítulo 2

Concepto de libertad individual y su relación con las mayorías

2.1.1. La advertencia de la obra *On Liberty* frente a las mayorías

Como se ha comentado en apartados anteriores, Mill, influenciado por los Sansimonianos, creía que estaba viviendo en un período crítico de la historia en el que las personas estaban rechazando sus creencias sin reemplazarlas del todo por otras nuevas y esto podría dar lugar a algún tipo doctrina que atrajera a la mayoría sustituyendo sus antiguos dogmas por ésta, e imponiéndola a nuevas generaciones que no la entienden ni la cuestionan, sino que la aceptan por la coacción que esa mayoría ejerce sobre ellos. Para el pensador inglés, lo anterior supondría limitar la individualidad, impidiendo la formación de otras creencias, ya que:

...poco a poco este nuevo credo va adquiriendo el mismo poder de coacción que durante tanto tiempo habían ejercido las creencias que ahora son por él suplantadas. Que este poder nocivo pueda o no pueda de hecho ser ejercido, dependerá de que la Humanidad no haya o haya reparado en que no puede ejercerse sin que, al mismo tiempo, la naturaleza humana se anquilose y empequeñezca. Es en situaciones así cuando las enseñanzas que se contienen en el ensayo *sobre la libertad* serán más valiosas. Y mucho me temo que habrán de retener ese valor por mucho tiempo⁷⁴.

En lo referente al conflicto entre las mayorías y la libertad individual, este trabajo de investigación pretende evidenciar que entender la postura de Mill frente a la libertad individual nos puede ayudar a evitar los excesos de una sociedad

⁷⁴ Ibid, p. 240.

dominada por un pensamiento mayoritario, en especial en la legislación sobre temas que afectan a la esfera privada de las personas.

Avanzando en nuestro estudio de *On Liberty*, notamos que Mill nos advierte sobre los peligros de los colectivos dominantes, y se está refiriendo a las mayorías poderosas dentro de un estado democrático; esto se debe al gran impacto que tuvo la obra “*Democracia en América*” escrita por Alexis de Tocqueville en 1835, tal como el filósofo londinense nos lo explica: “En ese libro notable, las excelencias de la Democracia estaban señaladas de modo más concluyente, por ser un modo más específico que cualquier otro que yo había conocido, incluso en los demócratas más entusiastas. Y, al mismo tiempo, los peligros específicos que acechan a la Democracia considerada como gobierno de la mayoría numérica, eran expuestos con igual fuerza y sometidos a un análisis magistral...”⁷⁵.

Por tanto, Mill en el capítulo primero, titulado “introducción”, nos aclara⁷⁶ que su obra, *On Liberty*, no es un mero discurso dialéctico sobre el libre albedrío, sino que su finalidad es hablar sobre los límites del poder social ejercido de forma legítima sobre un individuo, es decir, los límites que deben existir para que ninguna mayoría, ni siquiera la que actúa bajo las reglas de la democracia, pueda reprimir o invadir la esfera privada de una persona.

Lo que tiene de instructivo la obra de Mill es que no habla de una lucha entre el individuo y la autoridad que procede de un gobierno o caudillo, sino del individuo frente al poder que procede de un conjunto de individuos constituidos en una mayoría numérica, y tal vez por esto es por lo que sus enseñanzas son atemporales. Ninguna sociedad está exenta del peligro de que una idea, creencia,

⁷⁵ Ibid., p. 188.

⁷⁶ MILL. Ensayo sobre la libertad. Op. Cit., p. 15.

doctrina, religión, ideología, política o filosofía logre atraer al suficiente número de personas haciéndose con el control de un estado para después ridiculizar o reprimir cualquier otro pensamiento, causando graves daños al progreso de la humanidad y dando lugar a una sociedad más intolerante.

La obra de este economista inglés es un llamado de atención sobre el peligro que puede representar la voluntad emanada del pueblo cuando está bajo del dominio de una mayoría intolerante, pues como él afirma: “el pueblo que ejerce el poder no es siempre el mismo pueblo sobre el que se ejerce”⁷⁷. Y sobre este punto, Mill habla de la tiranía social, a la que considera igual de peligrosa que cualquier otra: “pues llega a penetrar mucho en los detalles de la vida e incluso a esclavizar el espíritu”⁷⁸.

Entonces ¿En dónde está el peligro de las mayorías? Según Mill, esa amenaza es que ejerzan un poder sin los límites apropiados ya que no solo pueden intentar convertir sus ideas y costumbres en normas de conducta extensibles a todos los individuos, sino que también: “trata de impedir el desarrollo, y, en lo posible, la formación de individualidades distintas”⁷⁹. Por tanto, hay que poner un límite al poder ejercido por esa mayoría.

2.1.2. Breve comparación entre el pensamiento de Mill y Hannah Arendt

Teniendo en cuenta que estamos hablando sobre la relación de las mayorías frente al individuo, conviene hacer una breve comparación entre el pensamiento de Mill y el de Hannah Arendt, una filósofa que si bien no es contemporánea del economista inglés, en su obra “*los orígenes del totalitarismo*”, explica un fenómeno

⁷⁷ Ibid., p. 17.

⁷⁸ Ibid., p. 18.

⁷⁹ Ibid.

parecido al que él indica, en el que alguna doctrina a la que ella llama “ideología”, toma fuerza entre las masas y sustituye a las demás creencias, impidiendo que se creen otras nuevas, y esa es la base del modelo de dominación totalitario⁸⁰.

Esto se logra, según Arendt, valiéndose de tres elementos fundamentales: en primer lugar, explicando toda la historia a través de la idea que proponen los seguidores de esa ideología y validándola con supuestas verdades extraídas de la naturaleza; en segundo lugar, emancipando a las personas de la realidad, argumentando que con los sentidos o la experiencia no comprenderán esos dogmas que proponen; y en tercer lugar, usando el poder adquirido, transforman la realidad, o más bien la deforman de acuerdo a su ideología usando la educación, la propaganda y mediante alguna deducción “lógica” sustentada en su propia explicación de la historia y la emancipación de la realidad. Observemos como lo explica Arendt tomando como ejemplo a Hitler y Stalin:

Se jactaba uno de su supremo don del «frío razonamiento» (Hitler), y el otro de su «implacable dialéctica», y procedían a empujar a las implicaciones ideológicas hacia extremos de consistencia lógica que, para el observador, parecía estúpidamente «primitiva» y absurda: una «clase moribunda» estaba constituida por personas condenadas a muerte; las razas que son «incapaces de vivir» tenían que ser exterminadas. Cualquiera que aceptase que existían cosas tales como las «clases moribundas» y no extrajera la consecuencia de matar a sus miembros, o que el derecho a la vida tenía algo que ver con la raza, y no extrajera la consecuencia de matar a las «razas incapaces», era simplemente un estúpido o un cobarde⁸¹.

Sabemos que la Filósofa alemana de origen judío, conoció los escritos de Mill, incluida su obra *On Liberty*, pues incluso cita apartes de la misma⁸² en su libro

⁸⁰ Al respecto mirar el capítulo XIII de dicha obra, titulado “Ideología y terror de una nueva forma de gobierno”.

⁸¹ ARENDT, Hannah. Los orígenes del totalitarismo. Traducido por Guillermo Solana. Madrid: Grupo Santillana de ediciones, 1998. p. 377-378.

⁸² En esta obra menciona a Mill cuatro veces, por ejemplo, en la página 200, menciona concretamente una frase de su obra *On Liberty*: “Nadie pretende que las acciones sean tan libres como las Opiniones”. ARENDT, Hannah. Entre el pasado y el futuro. Ochos ejercicios de reflexión política. Ciudad de México: Ediciones y Recursos Tecnológicos, S.A. de C.V., 2018. p. 189, 200.

“Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios de reflexión política”; no sabemos si comulgaba con todas las ideas del inglés, pues ello requeriría su propia investigación igual de compleja que esta, pero lo que sí sabemos es que para ella el hombre que pertenece a la masa coincide con la idea de individuo sostenida por Stuart Mill, lo cual no es una especulación, sino que la propia autora lo dice expresamente en la obra antes referida:

El verdadero antecesor del hombre masa moderno es el individuo, definido e incluso descubierto por los que, como Rousseau en el siglo XVIII o John Stuart Mill en el XIX, estaban en abierta rebeldía contra la sociedad. Desde entonces, la historia de un conflicto entre la sociedad y sus componentes individuales se repitió una y otra vez tanto en la realidad como en la ficción; el individuo moderno, que ya no es tan moderno, forma parte de la sociedad ante la que trata de autoafirmarse y que siempre obtiene de él lo mejor⁸³.

Hacemos esta comparación entre ambos autores porque nos permite observar cómo Mill está presente en las reflexiones de esta importante filósofa, y por ello, en nuestra opinión, también, se puede apreciar esa similitud entre la presión social que ejercen las ideologías según Arendt y la que ejercen las mayorías según nos indica el pensador inglés. Sin embargo, y ya que nos aventuramos someramente en esa comparación, debemos hacer un último apunte. Parece que, para la pensadora alemana, esa represión individual que ejercían las mayorías sobre la persona fue aprovechada por las ideologías para atraer al individuo, o como lo llama ella, el hombre masa, o al menos eso podemos concluir examinando este pasaje de su obra:

Sin embargo, la situación del individuo cambió mucho desde las etapas antiguas de la sociedad hasta los tiempos de la sociedad de masas. En la medida en que la propia sociedad se restringía a ciertas clases de la población, las posibilidades de sobrevivir que tenía el individuo frente a la presión social eran bastante buenas, y se basaban en la presencia simultánea, dentro de la población, de otros estratos no

⁸³ Ibid., p. 256.

sociales en los que podían refugiarse los individuos; una de las causas por las que esos individuos, con tanta frecuencia, terminaron dentro de partidos revolucionarios era que descubrían en esas organizaciones no admitidas por la sociedad ciertos rasgos humanitarios desaparecidos ya en el grupo social⁸⁴.

Eso sí, dejamos la salvedad que Arendt comprendía los peligros de que una sociedad se homogeneizara hasta tal punto que las personas que fueran diferentes de esa mayoría simétrica vieran resaltadas sus diferencias: “Como la igualdad exige que yo reconozca a cada individuo como igual, el conflicto entre grupos diferentes que por razones propias sienten repugnancia a otorgarse entre sí esta igualdad básica, adopta formas tan crueles”⁸⁵.

2.1.3. Los límites del individuo

Profundizando en el tema sobre la relación entre las mayorías y la libertad individual, el verdadero problema radica en que también debe haber límites al individuo para que la sociedad funcione, la discusión está en qué normas deben imponérsele y en qué criterios se deben usar para crearlas ¿En los de la mayoría? Mill nos advierte: “En el lugar que exista una clase dominante, la moral pública derivará de los intereses de esa clase, así como de sus sentimientos de superioridad”⁸⁶.

Así las cosas, el economista londinense nos dice que la moral de una sociedad, y posteriormente sus normas de conducta, están formadas por las creencias de la mayoría dominante, influenciados, no pocas veces, por la religión, y su sentimiento de superioridad, lo que origina unas normas que no están basadas en el interés general sino en estos gustos y aversiones del colectivo dominante; en

⁸⁴ Ibid.

⁸⁵ ARENDT. Los orígenes del totalitarismo. Op. Cit. p. 66.

⁸⁶ MILL. Ensayo sobre la libertad, Op. Cit., p. 20.

consecuencia, la humanidad ha estado frenando su propio progreso o evolución, porque se ha reprimido a quienes tenían un pensamiento más adelantado a su época, quienes, pudiendo aportar ideas mejores, no lo han hecho por temor a la aprobación social.

Por lo que se refiere al sentimiento de superioridad, consiste en la creencia de tener la razón sobre un tema esgrimiendo el argumento de que la mayoría de las personas piensan del mismo modo y para Mill, esto sucede cuando en una sociedad existe una clase dominante que se impone sobre las otras. Esa sensación de grandeza no está sustentada en la razón sino en la imposición de las costumbres de la mayoría, pero veamos como lo expresa el inglés: “La moral entre los espartanos y los ilotas, entre colonos y negros, entre príncipes y súbditos, entre nobles y plebeyos, entre hombres y mujeres, ha sido casi siempre fruto de estos intereses y sentimientos de clase; las opiniones así engendradas reinfluyen a su vez sobre los sentimientos morales de los miembros de la clase dominante en sus relaciones recíprocas”⁸⁷.

Ahora bien, progresando en nuestro análisis, vemos que Mill nos explica que hay dos formas en las que la sociedad puede limitar la individualidad: la primera es a través del poder legislativo ejercido por el gobierno; y la segunda a través de la opinión pública. Frente a estos poderes el inglés propone que la relación de la sociedad frente al individuo se rija por el siguiente principio: “El único objeto, que autoriza a los hombres, individual o colectivamente, a turbar la libertad de acción de cualquiera de sus semejantes, es la propia defensa; la única razón legal para usar la fuerza contra un miembro de una comunidad civilizada es la de impedirle

⁸⁷ Ibid.

perjudicar a otros; pero el bien de este individuo sea físico, sea moral, no es razón suficiente”⁸⁸.

En el principio que enuncia el economista londinense, la coerción del estado sobre el individuo solo es válida cuando su comportamiento afecta a sus semejantes, matizando que, cuando habla de “individuo”, se refiere a una persona mayor de edad con plenas facultades mentales. Esto es un claro límite que Mill impone al comportamiento de la mayoría frente a un ser humano. Si la conducta de una persona es autodestructiva pero no afecta a nadie más, la sociedad no tiene derecho a intervenir sobre ella.

Por tanto, el estado solo intervendrá si el individuo omite ciertas conductas que son de interés general, y el filósofo inglés nos explica cuáles pueden ser: “existen muchos actos positivos para el bien de los demás, a cuya realización se puede obligar a un individuo; por ejemplo, el de aportar testimonio a la justicia, o el de participar activamente, sea en defensa común, sea en toda obra común necesaria a la sociedad bajo cuya protección vive”⁸⁹.

Del mismo modo, para Mill la sociedad también puede exigirle al individuo el cumplimiento de ciertos actos altruistas o desinteresados que de omitirlos podrían poner en riesgo bienes valiosos para la sociedad como la vida o la integridad física de las personas, y también en este caso, el inglés nos pone ejemplos: “además, se puede, con justicia hacerle responsable ante la sociedad, si no cumple ciertos actos altruistas individuales, deber evidente en todo ser humano, tales como salvar la vida de un semejante o defender al débil contra malos tratos”⁹⁰.

⁸⁸ Ibid., p. 22-23.

⁸⁹ Ibid., p. 24.

⁹⁰ Ibid.

Aparte de estos límites a la individualidad que el inglés admite como necesarios, resulta de gran interés la posición que mantiene respecto a las personas que en su opinión “están aún por civilizar” sin mencionar específicamente a ningún grupo concreto, sino simplemente aquellos individuos que pertenezcan a sociedades nacientes y atrasadas en las que, según su opinión, la raza debe ser tratada como “menor de edad”⁹¹ y como si carecieran de las facultades que les impide gobernarse por sí mismos. Incluso admite que sería válido que un soberano despótico los dirigiese, eso sí, siempre que el objetivo sea el avance, pero veamos como lo explica el escritor inglés:

El despotismo es una forma legítima de gobierno, cuando los gobernados están todavía por civilizar, siempre que el fin propuesto sea su progreso y que los procedimientos se justifiquen al atender realmente este fin. La libertad, como principio, no posee aplicación a ningún estado de cosas anterior al momento en que la especie humana se hizo capaz de mejorar sus propias condiciones, por medio de una libre y equitativa discusión. Hasta este instante, ella no tuvo otra salida que obedecer a un Akbar o a un Carlomagno, si es que tuvo la suerte de encontrarlo⁹².

Por nuestra parte disentimos de ese pensamiento, pero hay que recordar que nos hallamos en la Europa de mediados del siglo XIX caracterizada por la agresiva expansión colonialista de Gran Bretaña, la cual ocupó territorios que pertenecían a otros pueblos, sometiéndolos, matándolos e incluso usándolos como mano de obra esclava, al respecto basta con leer el siguiente pasaje de la obra *Imperio Británico*, escrita por el historiador inglés Richard Gott:

La creación del imperio británico tiñó grandes porciones del mapa mundial con un rojo intenso. Aunque no era el objetivo, este color resultó singularmente apropiado, pues el imperio de Gran Bretaña se estableció y se mantuvo por más de dos siglos mediante el derramamiento de sangre, la violencia, la brutalidad, la conquista y la guerra. No hubo ni un año en que los habitantes del imperio no fueran obligados a sufrir por su involuntaria participación en la experiencia colonial. La esclavitud, el

⁹¹ Ibid., p. 23.

⁹² Ibid.

hambre, la prisión en batalla, el asesinato, el exterminio; todos esos fueron sus destinos. Dondequiera que los británicos trataron de plantar su bandera tuvieron que enfrentarse con la oposición local. En casi cada una de las colonias tuvieron que luchar desde el desembarco⁹³.

Pero esta agresividad expansionista no fue una característica exclusiva del imperio británico, sino que caracterizó también a Francia, como se expone en la siguiente tesis realizada por Juan Rodríguez-Drincourt para optar al grado de doctor en Historia:

A partir de 1895, en Gran Bretaña y Francia, vuelve a tomar un auge extraordinario el impulso imperialista y sus conflictos asociados, como por ejemplo la crisis de Fashoda (Alto Nilo) en la lucha por el Sudán. Demuestran la virulencia del apogeo del expansionismo imperial colonialista. De hecho, en 1898, Francia y Gran Bretaña abren un proceso de negociaciones para dar solución a las tensas relaciones producto de las conflictivas demarcaciones territoriales coloniales en África⁹⁴.

Por otra parte, se debe tener en cuenta lo sucedido a principios de ese mismo siglo XIX en la Gran Colombia, ya que parece darle sustento a esa idea de Mill, pues recordemos que incluso el gran libertador Bolívar llegó a asumir poderes dictatoriales a petición de los propios reformadores de la Constitución de 1821, tal como lo señala el historiador David Bushnell: “Probablemente, a estas alturas la mayoría de los colombianos que se preocupaban por los asuntos políticos ya estaban preparados para permitir que Bolívar “salvara la República” usando los medios que considerase apropiados. A pesar de sus desventajas teóricas, la dictadura representaba la esperanza de una mayor tranquilidad pública que la que hasta ahora se había vivido en la nación”⁹⁵.

⁹³ GOTT, Richard. El Imperio Británico, resistencia, represión y rebeliones, el otro lado de la historia. Traducido por Francisco Sobrino. Buenos Aires: Capital intelectual, 2013. p. 8.

⁹⁴ RODRÍGUEZ-DRINCOURT, Juan. Estado constitucional e imperio colonial: Un análisis histórico de Francia (1871-1931) con referencia comparada a Gran Bretaña. Memoria para optar al grado de doctor en Historia. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e historia, Departamento de Historia Contemporánea. 2015, p. 156.

⁹⁵ Bushnell. Op. Cit. p. 107.

Por otro lado, para Mill, existe un ámbito en el que la sociedad no debe tener ninguna intervención, y es el que tiene que ver con las conductas que solo afectan a la persona que las ejecuta y a aquellas que libremente y con pleno consentimiento aceptan verse afectadas por ellas; para ser más precisos, el filósofo inglés nos aclara que se refiere a las libertades de conciencia, pensamiento, expresión, de comportamiento mientras se asuman las consecuencias y no se perjudique a otros individuos, y la libre asociación mientras se trate de individuos mayores de edad y que no actúen bajo engaño, con el objetivo de alcanzar un fin que no sea perjudicial para otros.

Lo anterior es de vital importancia, pues Mill considera que una sociedad que no cuente con esas libertades así descritas no es libre, sin importar que sistema de gobierno tenga, y en la medida en que estas libertades sean limitadas así de limitada será esa nación. Por tanto, interpretando sus palabras, si en una democracia no se respetan estas libertades estamos ante una sociedad opresora, lo que implica que lo que se debe aspirar a alcanzar es el pleno respeto de la individualidad.

Conviene que no pasemos esto por alto, porque esta escala de valores, esta concatenación de razonamientos es la que debemos analizar para responder a las siguientes preguntas: ¿Qué es una sociedad intolerante?, ¿Por qué hay sociedades excluyentes?, ¿Hasta qué punto limitar estas libertades pone en peligro a la democracia y nos lleva a estados autoritarios? En lo que respecta a Mill, la respuesta es fácil de entender: “No se puede denominar libre a una sociedad, cualquiera que sea la forma de su gobierno, si estas libertades no son

respetadas por él con todas sus fuerzas; y ninguna será completamente libre, si estas libertades no existen en ella de una manera absoluta y sin tasa”⁹⁶.

Continuando con estas ideas, en la parte final del primer capítulo de *On Liberty* Mill nos explica que la sociedad busca uniformar a sus individuos empujándolos a que sigan las mismas pautas de comportamiento personal y social, atacando, sobre todo, a quienes se apartan de la opinión mayoritaria. Otra forma de homogeneizar a las personas, según Mill, ha sido a través de la religión en sentido general sin referirse aquí a ninguna en concreto, la cual, movida por su deseo de mandar sobre la conducta humana, ha ejercido gran influencia en la formación de la moral, reprimiendo aquellos conceptos éticos que no estuvieran en sintonía con los suyos, como se observa en la siguiente reflexión que hace el filósofo londinense:

...por otro lado la religión, habiendo sido gobernada casi siempre por la ambición de poder y por un anhelo de gobernar todos los departamentos de la conducta humana, o por un espíritu de puritanismo, es uno de los más poderosos elementos que han contribuido a la formación del sentimiento de la moral. Algunos de los reformadores modernos, entre los que más violentamente han atacado a las religiones del pasado, no se han quedado rezagados con respecto a las iglesias y las sectas al afirmar el derecho a un dominio espiritual⁹⁷.

Pero ¿Por qué la sociedad siente la necesidad de cohibir o limitar las libertades del individuo? Mill nos explica que las antiguas repúblicas vivían rodeadas por enemigos y la autoridad debía garantizar la fortaleza de sus ciudadanos inculcándoles a fuerza sus valores para mantener la unidad en caso de ataque, observemos como expone esa idea:

La sociedad se ha preocupado tanto, con respecto a sus luces, de tratar de obligar a los hombres a seguir sus pautas de perfección personal como de coaccionarles a

⁹⁶ MILL. Ensayo sobre la libertad. Op. Cit. p. 25.

⁹⁷ Ibid., p. 26.

seguir sus pautas de perfección social. Las repúblicas de la antigüedad se arrogaban el derecho (y los filósofos apoyaban su pretensión) de reglamentar toda la conducta humana por medio de la autoridad pública, con el pretexto de que la disciplina física y moral de cada ciudadano es de profundo interés para el Estado. Esta forma de pensar podía ser admisible en las pequeñas repúblicas rodeadas de enemigos poderosos, en peligro constante de ser atacadas, o de ser sumidas en una resolución interior⁹⁸.

Sin embargo, el economista inglés hablando de su época, cree que la sociedad se impone sobre el individuo porque es algo natural que los hombres que tienen poder quieran imponer su punto de vista por encima de los otros y nos advierte que, como el poder normalmente solo tiende a aumentar, debemos estar preparados para evitar que el ser humano siga siendo reducido bajo el imperio de la colectividad. Así es como lo manifiesta el filósofo londinense:

...existe también en el mundo una fuerte y creciente inclinación a extender, de una forma inadecuada, el poder de la sociedad sobre el individuo, ya por la fuerza de la opinión, ya incluso por la legislación. Y como todos los cambios que se operan en el mundo tienen por objeto aumentar la fuerza de la sociedad y disminuir el poder del individuo, esta usurpación no es de los males que tienden a desaparecer espontáneamente; muy al contrario, tiende a hacerse más y más poderosa⁹⁹.

2.1.4. Breve comparación entre el pensamiento de Mill y el de Kimlycka

En relación con lo que afirma Mill y ya en el siglo XXI, un filósofo de origen canadiense, Will Kimlycka¹⁰⁰, ha sostenido una postura similar a la del inglés en lo que se refiere al dominio que intenta ejercer la mayoría sobre las minorías,

⁹⁸ Ibid., p. 26.

⁹⁹ Ibid., p. 27.

¹⁰⁰ Will Kymlicka nació en London, Canadá en 1962, es filósofo y profesor en la universidad de Queens de Kingston, destaca como uno de los grandes expertos en el multiculturalismo y en los derechos de las minorías. Entre sus obras más destacadas se encuentran *Filosofía política contemporánea* (1995), y *Ciudadanía Multicultural* (1996). Para ampliar esta información se puede acudir al siguiente artículo: DE LARA, Felipe. Pensar el Multiculturalismo. Entrevista a Will Kymlicka. Traducido por Bryant Richardson. En: Íconos. Abril, 2001. Nro. 10, p. 118-129

argumentando que los estados intentan imponer una “cultura societal”¹⁰¹ que permita uniformizar a sus ciudadanos, pues resulta más sencillo gobernar una población que comparta un mismo idioma, costumbres e ideas, así que implementan políticas en este sentido. Veamos como lo expresa el escritor canadiense: “...históricamente, casi todas las sociedades liberales han tratado de difundir, en un momento u otro, una única cultura societal en todo su territorio. Esto tampoco debería verse como un puro asunto de imperialismo cultural o perjuicio etnocéntrico. Este tipo de construcción nacional favorece a un buen número de objetivos importantes”¹⁰².

Por tanto, para Kymlicka, esta “construcción nacional” a través de la imposición de una “cultura societal” es en principio algo bueno para el estado pues promueve la cohesión política y en cierto modo facilita la integración cultural. Sin embargo, llega a la conclusión, al igual que lo hace Mill, de que este intento de uniformizar cultura, lengua e ideas perjudica la multiculturalidad, pues la sociedad o el estado, en su afán de edificar una sola identidad nacional empuja a las minorías a elegir entre la marginación o la integración forzada, y, al igual que el filósofo inglés, nos advierte de los riesgos que pueden tener estos sesgos institucionales: “Si las instituciones estatales no son capaces de reconocer y respetar la cultura y la identidad de la gente, el resultado puede ser un grave daño a la dignidad de las personas y a su sentido de entidad política”¹⁰³.

Ahora bien, es necesario aclarar que Kymlicka habla de minorías étnicas como inmigrantes, indígenas o pequeños grupos religiosos entre otros, mientras que

¹⁰¹ Will Kymlicka define “cultura societal” como “una cultura concentrada en un territorio, entorno a una lengua compartida y usada por varias instituciones sociales tanto en la esfera pública como en la privada (colegios, medios de comunicación, gobierno...etc.). KYMLICKA, Will. Política vernácula: nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía. Traducido por Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Barcelona: Paidós, 2003. p. 39.

¹⁰² KYMLICKA, Will. Política vernácula: nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía. Traducido por Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Barcelona: Paidós, 2003. p. 41.

¹⁰³ Ibid., p. 50.

cuando Mill habla de la “minoría” se refiere a individuos que tienen un punto de vista que se aleja de la mayoría. No obstante, son categorías muy similares por eso es válido hacer la comparación entre ambos filósofos.

2.1.5. La libertad de pensamiento y de discusión

En el capítulo anterior vimos como Mill, en la primera parte de su obra *On Liberty* expone sus temores de que una mayoría formada por individuos sin la educación suficiente y confusos, al hallarse en un período crítico de la historia, pudiera ser absorbida por algún nuevo credo y que, sometida a él, este grupo de personas podría reprimir a quienes pensarán diferente y de esta forma limitar la individualidad a cambio del apalancamiento de esa nueva doctrina. En otras palabras, el autor tiene miedo de que el pueblo termine ejerciendo el papel de tirano contra sí mismo.

Continuando con esa tesis, en el capítulo de su obra, titulado “de la libertad de pensamiento y de discusión”, Mill expone como llega a darse este fenómeno de represión por parte de la mayoría, cuáles son sus causas y cuáles pueden ser sus consecuencias, acudiendo no pocas veces a ejemplos históricos para sustentar sus argumentos; pero también recurre a la lógica para desarrollar sus posturas.

Entrando en materia, vemos que el eje central de *On Liberty* está expuesto en el segundo capítulo y gira en torno a una poderosa reflexión: que no existe ninguna razón para reprimir una opinión por muy grotesca, peligrosa o ridícula que ésta nos parezca. Pero ¿Por qué es tan radical en este aspecto? Porque para Mill la libertad de pensamiento y de discusión son la causa principal de que la especie humana pueda evolucionar, por tanto, intentar reprimir esas libertades supone perpetrar un robo a toda la humanidad, veamos como lo expresa el inglés: “Pero lo que hay de particularmente nocivo en imponer silencio a la expresión de opiniones

estriba en que supone un robo a la especie humana, a la posteridad y a la generación presente, a los que se apartan de esta opinión y a los que la sustentan, y quizá más”¹⁰⁴.

Aunque, desde otro punto de vista, cualquier persona con un uso moderado de la razón puede plantear dudas sobre esa tesis, pues, ¿Por qué la sociedad debe tolerar opiniones que se muestran como erróneas, sacrílegas, nocivas o ridículas? Ante esta cuestión Mill elabora un argumento sólido sustentado en tres pilares: la importancia del error, el principio de infalibilidad y su idea de que el debate fortalece las doctrinas; uniendo esas tres columnas el autor concluye que: aquellas creencias que impiden la discusión de sus dogmas se quedan anquilosadas en el pasado y sus enseñanzas son simplemente repetidas por inercia por parte de sus creyentes sin que, en la mayoría de los casos, entiendan nada sobre ellas.

2.1.6. La importancia del error

Avanzando en el mencionado argumento vemos en primer lugar que para Mill el error es una oportunidad irrepetible para aprender; cada equivocación propicia una posibilidad de mejorar y reafirmar los conocimientos que se tienen, refutarlos, mezclarlos o mejorarlos. La opinión es el vehículo del error, por ello reprimirla es una pérdida tan grande en el sistema de creencias del inglés y ahora entenderemos mejor sus palabras: “Si esta opinión es justa se les priva de la oportunidad de dejar el error por la verdad; si es falsa, pierden lo que es un beneficio no menos grande: una percepción más clara y una impresión más viva de la verdad, producida por su choque con el error”¹⁰⁵.

¹⁰⁴ MILL. Ensayo sobre la libertad. Op. Cit. p. 29.

¹⁰⁵ Ibid.

Además, el economista londinense complementa esta idea añadiendo que no se puede estar seguro de que la opinión que se está reprimiendo sea falsa sin debatirla primero, por ello ninguna autoridad o persona cuenta con la legitimidad necesaria para privar a la humanidad de ese conocimiento.

Hasta aquí podría parecer que nuestra investigación sobre Stuart Mill es una mera disertación teórica sobre la libertad individual y que su aplicación en la vida real o fuera del ámbito académico no tendría ningún impacto. Sin embargo, examinemos por ejemplo la posición que tienen algunos países frente a los llamados “delitos de odio” como la negación del holocausto causado por los Nazis.

En Alemania el código penal castiga desde 2005 la exaltación del nazismo con penas de hasta tres años de cárcel. Algo similar sucede en Italia, en donde la ley Mancino de 1993 también penaliza la apología del nazismo y sus símbolos, así como la incitación a los crímenes por motivos raciales, étnicos o religiosos; en el mismo sentido la disposición transitoria final de la Constitución italiana prohíbe también la apología del fascismo y la refundación del Partido Nacional Fascista. Igualmente tenemos el caso de Austria en el que existe una ley desde 1947 que ilegalizó las organizaciones nazis y que fue ampliada en 1992 para incluir la negación o justificación el holocausto judío.

En el lado opuesto encontramos a países como Suiza, Suecia o Dinamarca que no tienen legislaciones específicas contra la apología o exaltación de este tipo de ideologías fascistas. Pensar en lo que Stuart Mill hubiese dicho sobre aquellas leyes que hemos mencionado sería una especulación pues nunca lo sabremos. Ahora bien, lo que sí podemos es argumentar cual sería nuestra postura al respecto si nos basáramos solo en los argumentos del economista londinense que hemos analizado hasta aquí. En ese orden de ideas, diríamos que no se puede prohibir una opinión porque nos resulte ridícula, molesta o errónea, sin embargo,

el mismo Mill estableció en su obra *On Liberty* que la ley no debe limitar una opinión por considerarla peligrosa y que si es burda o claramente falsa entonces no existe peligro de que sea expresada pues será fácilmente desacreditada.

Ahora bien, en aquellas ocasiones en que una opinión se expresa, actuando de mala fe, y deformando la verdad, y tiene el potencial de perjudicar a un individuo, entonces es válido limitarla, sobre todo cuando suponen la instigación a hacerle daño a un tercero, veamos como lo expresa el filósofo londinense:

Nadie pretende que las acciones deban ser tan libres como las opiniones. Al contrario, las mismas opiniones pierden su inmunidad cuando se las expresa en circunstancias tales que, de su expresión, resulta una positiva instigación a cualquier acto incorrecto. La opinión que afirma que los comerciantes de trigo hacen morir de hambre a los pobres o que la propiedad privada es un robo, no debe inquietar a nadie cuando solamente circula en la prensa; pero puede incurrir en justo castigo si se la expresa oralmente, en una reunión de personas encolerizadas, agrupadas a la puerta de uno de estos comerciantes, o si la difunde por medio de pasquines¹⁰⁶.

De esta forma vemos más claramente cuál era la postura de Mill ante las opiniones que incitan al odio o a cometer actos de violencia que perjudiquen a otros individuos. Por tanto, si razonáramos usando los argumentos antes expuestos del inglés, podríamos concluir que esas leyes que penalizan los delitos de exaltación al odio como la negación del holocausto, son válidas para este autor mientras se redacten de tal forma que castiguen exclusivamente aquellos actos que instiguen a la violencia contra otros individuos por la razón que sea.

Hay que tener en cuenta que el ensalzamiento de una ideología como, por ejemplo, el nazismo implica defender la idea de que existen razas superiores a otras, y que la raza aria puede válidamente someter a las que son “inferiores”, por

¹⁰⁶ Ibid., p. 65.

tanto, en ese sentido supone una instigación a actos de violencia y el estado debe intervenir para limitar ese tipo de expresiones de acuerdo con nuestro punto de vista.

Por otro lado, y finalizando este apartado, el filósofo inglés continúa explicando que evitar que se exprese una opinión equivale a afirmar que nuestra postura es la correcta, pero evitando la necesaria confrontación entre ambas posiciones para dilucidar cual se acerca más a la verdad. Pero ¿Por qué los seres humanos actúan de ese modo si el choque de ideas podría llevarlos a un mejor entendimiento de las cosas? El inglés atribuye esta conducta al principio de infalibilidad.

2.1.7. El principio de infalibilidad

Para mayor entendimiento, Mill nos aclara que el principio de infalibilidad es la certeza absoluta y natural que tienen los individuos de que su opinión es la correcta sin contemplar la posibilidad de que puedan estar equivocados. Esto implica también evitar la confrontación de su postura con la de los que piensan de forma diferente a la suya. Nos dice el inglés que las personas adoptan esta actitud, aunque saben que en otras ocasiones han cometido errores en sus apreciaciones.

El economista londinense atribuye esta conducta a que los individuos no le dan la importancia que se merece al error. Veamos como lo expone el propio autor: “Por desgracia para el buen sentido de los seres humanos, el hecho de hallarse sometido a error está lejos de tener en los juicios prácticos la importancia que se le concede en teoría. En efecto, mientras cada cual sabe muy bien que se puede

equivocar, únicamente un pequeño número de individuos creen necesario tomar precauciones contra la propia falibilidad...”¹⁰⁷.

Como acabamos de ver, con respecto al principio de infalibilidad al que nos hemos referido, Mill nos explica que éste no solo funciona a nivel individual sino también a nivel colectivo y aquí radica su mayor peligro para la sociedad; resulta que una persona no solo tiene gran confianza en sus propias ideas, sino que concede mayor crédito a las creencias de la gente de su entorno, aquellos que muestran agrado hacia sus posturas o pensamientos, y esto es lo que Mill denomina la “autoridad colectiva”, es decir, el respeto reverencial que tiene el individuo por la opinión o dogma comúnmente aceptado por todos, o por el círculo en el que se mueve, sea iglesia, amigos, trabajo, etc....

Nos explica también el escritor inglés que esa presunción de infalibilidad que se le atribuye a la “opinión general” es tan fuerte que la humanidad es incapaz de recordar que esas creencias colectivas y mayoritarias varias veces han cambiado de sentido con el tiempo, lo que no es otra cosa sino un ejemplo a nivel colectivo de cómo opera el principio de infalibilidad. Veamos como lo plantea el autor: “La fe del ser humano en esta autoridad colectiva, no queda en nada disminuida porque sepa que otros siglos, otros países, otras sectas, otras iglesias, otros partidos, hayan pensado y piensen exactamente lo contrario. Da la razón a su propio mundo contra los mundos disidentes de otros hombres, y no le inquieta nunca la idea de que el puro azar ha decidido cuál de esos mundos numerosos sea el objeto de su confianza...”¹⁰⁸.

¹⁰⁷ Ibid., p. 30.

¹⁰⁸ Ibid.

2.1.8. La autoridad colectiva

Ahora bien, la consecuencia que tiene la existencia de esa “autoridad colectiva” es que las personas que tienen las mismas creencias se van agrupando entre ellas, excluyendo de su entorno a quien piensa diferente. A simple vista no parece algo perjudicial, pero esto, naturalmente, crea un entorno en el que las ideas disidentes son reprimidas bien por una acción efectiva de la mayoría o bien por el temor del individuo de verse separado de la sociedad.

Entonces, Mill nos plantea una duda: ¿Es que acaso no es lícito que una sociedad intente erradicar aquellas opiniones de las que tiene certeza que son erróneas y, por tanto, perjudiciales para la humanidad, evitando así repetir errores del pasado? De ningún modo el inglés está a favor de difundir ideas perniciosas ni tampoco piensa que la verdad es inalcanzable o que haya que extender un debate sobre algo que ha sido de sobra probado, ni mucho menos que el ser humano no pueda tomar sus propias decisiones por el temor a equivocarse.

La defensa que Mill hace sobre la libertad de pensamiento y de expresión se fundamenta en tres pilares, de los cuales ya hemos vistos dos: la importancia del error y el principio de infalibilidad, restando solo abordar el último de sus argumentos, la importancia del debate. Sobre este tema, el inglés nos dice que no es lo mismo tener fe en una opinión que se estima que es verdadera porque no ha podido ser rebatida a pesar de que sus detractores y defensores lo han intentado todas las veces que han querido, que presumir que algo es cierto porque sí, sin permitir que se produzca una juiciosa discusión sobre el asunto; por ello el debate entre amigos y opositores es crucial pues para este filósofo: “...un ser humano no

conseguirá de ningún otro modo la seguridad racional de estar en posesión de la verdad”¹⁰⁹.

Como se ha dicho, el error es importante y el principio de infalibilidad dificulta la apreciación de este, pero eso no significa que sea imposible para el ser humano reconocer sus fallos y asumirlos. Para Mill la forma de superar esas falencias es a través de la discusión y la experiencia; este método de superación consiste en analizar los hechos a través de la crítica de simpatizantes y detractores, escuchando todas las opiniones para saber qué hay de verdad en ellas. Esta es la única vía para alcanzar no solo la verdad sino la sabiduría, pues según el inglés: “Ningún hombre sabio pudo adquirir su sabiduría de otra forma, y no está en la naturaleza humana el adquirirla de otra forma”¹¹⁰.

De ahí que, según el economista inglés, no importa si una opinión es defendida por mil personas o por una sola para valorar su veracidad, lo que importa es si esa posición ha sido sometida a debate, si se ha buscado sus puntos débiles, si se conoce la postura del enemigo y los argumentos en su contra.

Si una opinión ha sido sometida a esas pruebas y aun así no ha podido ser rebatida, entonces, puede considerarse que es cierta o “más justa” que aquella que no ha seguido este procedimiento. Entonces, según Mill, no se debe reprimir una idea por considerarla ridícula o sacrílega, lo que se debe hacer es someterla a debate y ver si resiste los cuestionamientos, solo entonces puede ser descartada, pues ya cumplió su función, bien sea la de enseñarnos una verdad o reafirmarnos en la nuestra a través de la constatación del error.

¹⁰⁹ Ibid., p. 32.

¹¹⁰ Ibid., p. 33

En consecuencia, cuánto más sólida es una creencia humana más debe ser expuesta a debate, y así nos lo explica el autor: “Las creencias de la humanidad que cuentan con mayores garantías, no poseen más protección que una invitación constante al mundo entero a demostrar su falta de verdad. Si el desafío no es aceptado, o si lo es y se fracasa en la controversia, será que estamos todavía bastante lejos de la certeza absoluta, pero al menos, habremos hecho todo lo que es permisible al estado actual de la razón humana”¹¹¹.

Ahora bien, Mill nos señala que hay otra vertiente de la infalibilidad por la cual ese colectivo de personas está dispuesto a reprimir la discusión: la utilidad de uno u otro pensamiento. Es decir que, las personas dominadas por el pensamiento mayoritario, aunque sean conscientes de que una creencia es falsa, si ésta resulta útil para el estado o para la sociedad, querrán que los gobiernos la protejan aun sabiendo que se trata de una mentira. Esto no es otra cosa que el mismo principio de infalibilidad ya visto, pues, como nos dice Mill, la “utilidad” de algo es un asunto subjetivo que también debe ser discutido.

Para el inglés, lo que es útil es alcanzar la verdad, por tanto, para él ninguna idea falsa es útil y así lo expone: “Y no es conveniente afirmar que se puede permitir a un heterodoxo sostener la utilidad o la inocuidad de su opinión, aunque se le prohíba sostener la verdad de la misma. Pues la verdad de una opinión forma parte de su utilidad: desde el instante en que queremos saber si conviene o no que una opinión sea creída, ¿será posible excluir la consideración de su veracidad o falsedad?”¹¹².

¹¹¹ Ibid.

¹¹² Ibid., p. 35

En el mismo sentido, el filósofo londinense señala que reprimir una opinión por considerarla inmoral o impía es cometer una gran injusticia hacia la humanidad y supone una constatación del principio de infalibilidad. Recordemos que la infalibilidad no es simplemente creer que nuestra posición es la correcta, sino evitar que ésta sea debatida por quien piensa diferente. Así las cosas, prohibir que se discuta la religión o alguna costumbre, escudándose en que hacerlo supondría un sacrilegio o rayaría en la inmoralidad, es algo sumamente perjudicial.

Para Mill, este tipo de prohibiciones o restricciones a la discusión suponen la fuente de las más grandes injusticias de la historia y toma como ejemplo el caso de Sócrates (470-399 a.C), acusado de impiedad e inmoralidad: “Se puede creer que, con tales acusaciones, el tribunal le encontrara en conciencia culpable de sus crímenes; y este tribunal condenó a muerte como a un criminal, al hombre que, probablemente, de cuantos hasta entonces habían nacido, merecía más consideración de sus conciudadanos”¹¹³.

Para empezar, vemos que Sócrates puede ser un buen ejemplo de lo que sucede cuando una sociedad dominada por una creencia mayoritaria impide que sus dogmas sean debatidos al considerar que no hay ninguna utilidad en ello y que hay que proteger la moral. Por supuesto, el método socrático se basaba principalmente en alcanzar la verdad a través de la discusión, y así lo indica su discípulo Platón (427-347 a.C) citando a su maestro en varias de sus obras, por ejemplo, en el *Fedón*:

La única semejanza que hay, es que cuando se admite un razonamiento como verdadero, sin saber el arte de razonar, sucede que más tarde parece falso, séalo o no lo sea, y diferente de él mismo; y cuando uno ha contraído el hábito de disputas sosteniendo el pro y el contra, se cree al fin hombre muy hábil, y se imagina ser el

¹¹³ Ibid., p. 37

único que ha comprendido que ni en las cosas ni en los razonamientos hay nada de verdadero ni de seguro; que todo está en un flujo y reflujo continuo, como el Euripe; y que nada permanece ni un solo momento en el mismo estado¹¹⁴.

Ahora bien, este maestro de la filosofía no solo utilizaba el debate como forma de acercarse a la verdad, sino que sostenía sus ideas aún en contra del pensamiento mayoritario de la sociedad de su época, y lo hizo hasta el punto de no retractarse en sus posturas ni siquiera para salvar la vida, sino que incluso estaba dispuesto a entregarla, tal como lo indica Platón en su *Apología de Sócrates*:

Quizá señores, piensen ustedes que he sido condenado por carencia de discursos como los que los habrían persuadido a ustedes, si yo hubiese juzgado que debía hacer y decir todo lo que me permitiera eludir la sentencia. Lejos de eso. Si se me ha condenado no ha sido ciertamente por carencia de discursos, sino de temeridad, desvergüenza y de disposición a decirles cosas como las que a ustedes les agradaría escuchar de mí, al tiempo que llorara, me lamentara e hiciese y dijese muchas cosas indignas de mí, según preciso yo; cosas tales como las que ustedes están acostumbrados a escuchar de los demás. Pero en su momento he juzgado que no se debe hacer nada servil frente al peligro, y ahora no me arrepiento de haberme defendido así, sino que con mucho prefiero la muerte tras defenderme de este modo, que vivir habiéndome defendido con aquellos otros recursos¹¹⁵.

Sabiendo esto, podemos comprender porque Mill toma a Sócrates como ejemplo en su obra. Sobre él, nos recuerda el inglés, que se vio envuelto en una lucha contra las autoridades de su época y la opinión pública que culminó con una condena a muerte. Sobre este filósofo griego, nos dice el inglés que vivió en una sociedad en la que había valores individuales y que quienes lo conocieron afirman que era uno de los más sabios del momento, capaz de inspirar a Platón y a Aristóteles, que son en su concepto: “los dos creadores de toda filosofía ética”¹¹⁶.

¹¹⁴ Platón. Fedón. Traducido por Patricio de Azcárate. Madrid: Medina y Navarro Editores, 1871. p. 71.

¹¹⁵ Platón. Apología de Sócrates. Traducido por Conrado Eggers Lan. 4 ed. Buenos Aires: Eudeba, 2016. p. 178. ISBN: 978 950 23 0757-2.

¹¹⁶ MILL, John Stuart. Ensayo sobre la libertad. Op. Cit. p. 36.

Y, sin embargo, nos dice el inglés, lo condenaron por negar a dioses reconocidos por el estado, concretamente porque no creía en ningún dios, y, por tanto, de ser impío, como también lo acusaron de inmoral por corromper a la juventud. Se aprecia la ironía que nos pone de presente Mill al relatarnos esto, pues se acusó y condenó a aquel hombre sabio que inspiró a grandes filósofos como Platón y Aristóteles, precisamente de ejercer una mala influencia sobre los jóvenes, por el hecho de ir en contra de la doctrina del estado.

Tras ser condenado a muerte y como es de público conocimiento, Sócrates voluntariamente tomó el veneno conocido como cicuta, lo cual también es relatado por Platón en el *Fedón*:

Sócrates viéndole entrar, le dijo: muy bien, amigo mío: es preciso que me digas lo que tengo que hacer; porque tú eres el que debes enseñármelo.

-Nada más, le dijo este hombre, que ponerte a pasear después de haber bebido la cicuta, hasta que sientas que se debilitan tus piernas, y entonces te acuestas en tú cama. Al mismo tiempo le alargó la copa. Sócrates la tomó, Equecrates, con la mayor tranquilidad, sin ninguna emoción, sin mudar de color ni de semblante; y mirando a este hombre con ojo firme y seguro, como acostumbra, le dijo: ¿es permitido hacer una libación con un poco de este brebaje?¹¹⁷.

En definitiva, lo que nos da a entender Mill es que una sociedad que no es tolerante con las opiniones disidentes puede acabar cometiendo graves crímenes en contra de grandes pensadores, filósofos o teóricos, que posteriormente son reconocidos como portadores de la verdad, lo que naturalmente afecta al progreso de la humanidad, así lo señala específicamente en su obra: “Son éstas, puntualmente, las ocasiones en que las personas de una generación cometen las afrentosas equivocaciones que excitan el asombro y el horror de la posteridad. Encontramos ejemplos de ello, ejemplos insignes en la historia...”¹¹⁸. Además de

¹¹⁷ Platón. *Fedón*. Op. Cit. p. 110-111.

¹¹⁸ MILL, John Stuart. *Ensayo sobre la libertad*. Op. Cit. p. 36.

lo ya anotado, el pensador inglés sentía una profunda admiración por la dialéctica Socrática, y la consideraba como un buen método para mantener vivo el debate y alcanzar un conocimiento más profundo de las cosas, y describe esa técnica del filósofo griego de la siguiente forma:

Fundamentalmente se trataba de una discusión negativa de las grandes cuestiones de la filosofía y de la vida, dirigida con un arte exquisito, proponiéndose mostrar a los individuos que no habían hecho más que adoptar lugares comunes de la opinión tradicional, que ellos no comprendían el problema, y que no habían atribuido un sentido concreto a las doctrinas que profesaban; con el fin de que, iluminada su ignorancia, pudieran contar con una creencia sólida, que se asentase en una concepción clara tanto del sentido como de la evidencia de las doctrinas¹¹⁹.

Hablando de aquellos casos en que la humanidad cometió grandes errores por reprimir la libertad de pensamiento y de discusión, Mill también hizo alusión a lo acontecido con Jesús de Nazareth. Este caso en concreto es relevante, debido a la aparente lejanía del filósofo inglés con el cristianismo. Mill, de hecho, afirmó en su autobiografía, publicada en 1873: “fui criado desde el principio sin ningún tipo de creencia religiosa”¹²⁰; después nos aclara que su padre no era ateo, sino que simplemente: “le resultó imposible creer que un mundo tan lleno de maldad fuese la obra de un Autor que combinase un poder infinito con una perfecta bondad y justicia”¹²¹, y le advirtió que no indagara sobre el origen del mundo pues era un tema sobre el que nada podía saberse.

A pesar de todo, nos indica que su padre sí le enseñó acerca de la historia eclesiástica, en particular sobre la reforma. En consecuencia, es lícito concluir que Mill no era un creyente de ninguna religión, pues hay muchas referencias al

¹¹⁹ Ibid., p. 55.

¹²⁰ MILL, John Stuart. Autobiografía. Op. Cit. p. 61.

¹²¹ Ibid., p. 62.

respecto en sus obras, pero concretamente porque él así lo afirma en su autobiografía:

Soy pues en este país, uno de los individuos que no han abandonado sus creencias religiosas, simplemente porque no las tuve nunca. Me eduqué en un estado de negación con respecto a ellas. Consideré todas las religiones, tanto modernas como las antiguas, como algo que nada tenía que ver conmigo. Que los ingleses creyeran lo que yo no creía, no me resultaba más extraño que lo que creyeron otros hombres de quienes tuve noticia leyendo a Heródoto. La historia me había familiarizado con el hecho de que la humanidad había mantenido una gran variedad de opiniones, y lo que ahora ocurría no era sino una prolongación de este hecho¹²².

Así las cosas, Mill era una persona que carecía de fe y que por recomendación de su padre tuvo que ocultar esa circunstancia durante su adolescencia, aunque reconoció que no siempre lo logró: "...aunque mi escasa relación con extraños, especialmente con personas que pudieran hablarme de religión, impedía que me encontrase en la alternativa de confesar mi incredulidad o de ser un hipócrita. Recuerdo que durante mi adolescencia hubo dos ocasiones en que me vi puesto en esa alternativa: en ambos casos confesé abiertamente mi falta de fe, y defendí mi postura"¹²³.

Teniendo en cuenta esto, ahora podemos apreciar porque resulta tan valioso que el economista londinense ponga el caso de Jesús de Nazareth como una de las grandes injusticias que ha cometido la humanidad. Manifiesta el inglés que este es otro de los episodios en los que una sociedad dominada por una mayoría intolerante acaba con la vida de un ser excepcional, por el hecho de calificar su mensaje como inmoral. Al igual que en el caso de Sócrates, el autor resalta lo paradójico que es el hecho de que crucificarán a Jesús acusándolo de "blasfemo", a pesar de que fue un hombre que, "por su grandeza moral, dejó en todos los que

¹²² Ibid., p. 65.

¹²³ Ibid., p. 66.

le habían visto y escuchado una tal impresión, que dieciocho siglos le han rendido homenaje como al Todopoderoso...”¹²⁴.

Avanzando en este ejemplo el filósofo inglés nos explica que aquellos hombres que condenaron a muerte a Jesús no eran especialmente malvados ni peores que otros sino incluso respetados, haciendo alusión al sanedrín¹²⁵, y que actuaron del modo que lo hicieron porque, en conciencia, creían que los actos del nazareno eran inmorales y que amenazaban a la sociedad, por lo que era lícito condenarlos. Veamos como lo relata el filósofo inglés:

Cuando el gran Sacerdote rasgó sus vestiduras al oír pronunciar las palabras que, según las ideas de su país, constituían el más negro de los crímenes, su indignación y su horror fueron con toda seguridad tan sinceros como lo son en la actualidad los sentimientos morales y religiosos profesados por la mayoría de los hombres piadosos y respetables. Y muchos de los que tiemblan hoy ante su conducta, hubieran obrado exactamente de idéntica manera, si hubieran vivido en tal época, y entre los judíos¹²⁶.

Continuando con los ejemplos de intolerancia que llevan a la humanidad a cometer grandes errores, Mill nos muestra a través de la figura del emperador romano Marco Aurelio (121-180) como opera la infalibilidad, explicándonos que incluso alguien de tanta sabiduría como aquel romano, el más preparado de su época para comprender los dogmas cristianos, viendo esa creencia como un elemento desestabilizador de su mundo, decidió perseguirla. Para el inglés este suceso es especialmente dramático pues afirma que Marco Aurelio pudo haber llevado el cristianismo a otro nivel:

¹²⁴ MILL, John Stuart. Ensayo sobre la libertad. Op. Cit. p. 37.

¹²⁵ Sanedrín o Sinedrio era una institución teocrática del gobierno israelí formada por setenta miembros y estaba presidida por el sumo sacerdote. Tenía varias funciones judiciales, pero no podría ordenar la muerte de nadie. Estaba formado por tres grupos diferentes: a) los ancianos o jefes de cada familia, clan o tribu; b) la clase sacerdotal; y c) los doctores de la ley o escribas. Para ampliar esta información acudir al siguiente artículo científico: MONTORO, Alberto. Valores, política y derecho (Notas sobre el proceso de Jesús). En: Anales de derecho. 1999. nro. 17, p. 259-282.

¹²⁶ Ibid.

Según mi propia opinión este es uno de los hechos más dramáticos de la historia. Es triste pensar lo diferente que hubiera sido el cristianismo, si la fe cristiana hubiera sido adoptada como religión del Imperio por Marco Aurelio, en lugar de haberlo sido por Constantino. Pero sería una injusticia, y una falsedad al mismo tiempo, el negar que Marco Aurelio haya tenido—para condenar al cristianismo—las mismas excusas que se pueden alegar en la condenación de doctrinas anticristianas”¹²⁷.

Ese es el efecto que produce no ser capaz de vislumbrar que nuestras creencias más profundas pueden estar erradas, reprimir un pensamiento divergente y evitar su discusión, convirtiendo a personas sabias en perseguidores, y a genios capaces de mejorar la especie, en perseguidos como lo indica Mill:

Un cristiano cree firmemente que el ateísmo es un error y un principio de disolución social; pues esto mismo pensaba del cristianismo, aquel que, entre todos los hombres que entonces existían, estaba en condiciones de ser el más capaz de apreciarlo. Nadie que sea partidario de castigar la promulgación de opiniones puede enorgullecerse de ser más sabio y mejor que Marco Aurelio, más profundamente ilustrado en la sabiduría de su tiempo y de un espíritu superior al de los demás¹²⁸.

De manera que, para Mill, el principio de infalibilidad, el poder de la autoridad colectiva, la falta de valoración del error y la restricción a la libertad de discusión y opinión dan lugar a que exista una intolerancia social respecto a quien opina diferente y esto causa un grave daño a la humanidad, veamos como lo sintetiza: “Nuestra intolerancia, puramente social, no mata a nadie, no suprime ningún modo de pensar; pero conlleva a los seres humanos a ocultar sus opiniones o a abstenerse de cualquier esfuerzo por propagarlas. Las opiniones heréticas, entre nosotros no ganan, ni incluso pierden, excesivo terreno en cada década en cada generación; pero nunca destellan con un resplandor vivo...”¹²⁹.

¹²⁷ Ibid., p. 38.

¹²⁸ Ibid., p. 38-39.

¹²⁹ Ibid., p. 44.

Continuando con este razonamiento, vemos que el economista londinense empieza a explicarnos las consecuencias de limitar estas libertades individuales, afirmando que la intolerancia social provoca que en una sociedad se mantenga el mismo estado de las cosas haciendo que las personas pierdan su capacidad de pensar por no ser expuestas a una crítica sobre sus creencias. Esto reduce a los individuos, según Mill: "...o a puros esclavos del lugar común o servidores estrictos de la verdad..."¹³⁰.

2.1.9. La importancia del debate

Se ha repetido a lo largo de este capítulo que reprimir una opinión disidente tiene varias consecuencias como evitar que el conocimiento humano avance, detener la evolución del pensamiento y, por tanto, impedir que la sociedad progrese. Mill nos plantea tres escenarios en los que la libertad de opinión y de discusión, materializadas a través del debate, son esenciales para que la sociedad evolucione y no se vea esclavizada por alguna doctrina falsa, concretamente el debate resulta muy relevante en estas tres situaciones: a) en la discusión de una creencia mayoritaria ya sea verdadera o falsa; b) en la discusión de una opinión mayoritaria que sea verdadera; y c) en el enfrentamiento entre dos o más doctrinas cuando cada una de ellas tiene una parte de la verdad.

Para empezar, el primer escenario que nos plantea Mill es cuando se impide el debate de alguna creencia o pensamiento mayoritario ya sea verdadero o falso, diciéndonos que los primeros afectados son precisamente quienes profesan esas creencias, pues al no verse expuestos continuamente a la discusión de sus dogmas ven disminuidas sus capacidades intelectuales. Al mismo tiempo y dominados por el miedo a caer en la herejía estancan sus ideas y no pueden

¹³⁰ Ibid.

aportar nada nuevo a sus doctrinas. Para el inglés, esto es una pérdida incalculable, pues alega que lo que debe hacer el individuo es "...seguir su inteligencia a donde quiera que ella pueda llevarle"¹³¹.

En el supuesto anterior el filósofo londinense asume que la opinión mayoritaria puede contener la verdad o ser falsa, pero a continuación en el segundo escenario que plantea, nos sitúa en la posibilidad de que la opinión mayoritaria posea la verdad, en cuyo caso nos dice que impedir que se discutan sus dogmas puede llevar a que esa creencia "muera".

Para el autor, la forma de mantener vivo ese pensamiento es practicar esa verdad para evitar que se vuelva solo una costumbre repetida de generación en generación hasta que pierda el sentido entre sus adeptos y se limiten a repetir sus conceptos como un pez muerto que es arrastrado por la corriente: "Así pues, el hecho consiste en que la ausencia del debate hace olvidar no sólo los fundamentos, sino también, con demasiada frecuencia, el sentido mismo de la opinión. Las palabras que la expresan cesan de sugerir ideas o no sugieren más que una pequeña porción de lo que al principio comunicaban. En lugar de una concepción más vivaz y de una creencia viva, no permanecen más que algunas frases repetidas por rutina"¹³².

Entonces nos explica Mill que evitar el debate sobre una creencia mayoritaria no solo la vuelve obsoleta, sino que sus creyentes mantendrán su fe por costumbre, sin entender poco o nada de su sentido original y, lo que es más grave, negándose a escuchar nuevas ideas.

¹³¹ Ibid., p. 45.

¹³² Ibid., p. 50.

De manera que, si la sociedad es dominada por una mayoría que profesa una creencia, la cual considera absolutamente cierta, y se niega a discutir sus dogmas, ello dará lugar a la intolerancia y el estancamiento de su civilización, pues por un lado ha ejercido tanta influencia entre sus fieles que éstos no están dispuestos a debatirla, pero por otro lado, al impedir el debate de sus doctrinas éstas pierden su espíritu y mueren, disminuyendo la capacidad intelectual de quienes la profesan; y cuanto más menguan sus habilidades mentales más olvidan el sentido original de esa creencia y menos dispuestos están a discutirla.

Para entender este punto con mayor claridad el inglés nos vuelve a ilustrar con otro ejemplo. Se refiere el autor al caso de la religión y de como una creencia religiosa, una vez que ha sido aceptada por la mayor parte de un territorio y transmitida de forma hereditaria a la siguiente generación que no luchó por establecerla, se vuelve para esos nuevos individuos que la heredaron algo superfluo, “exterior del espíritu”¹³³ dice Mill, y que además se forma una barrera alrededor de aquellas personas impidiendo que cualquier otra nueva creencia sea asimilada, como si su labor fuera: “...montar la guardia a fin de mantenerlos vacíos”¹³⁴.

Para concretar este ejemplo, el autor observa cómo opera este fenómeno en el cristianismo: “Cuando nos damos cuenta de cómo profesan el cristianismo la mayoría de sus fieles, se llega a pensar que doctrinas capaces de producir la más profunda impresión en el alma, pueden subsistir como creencias muertas, sin que nunca las comprendan la imaginación, los sentimientos o el entendimiento”¹³⁵.

¹³³ Ibid., p 51.

¹³⁴ Ibid., p. 52.

¹³⁵ Ibid.

Entonces, según Mill, el cristiano, por una costumbre transmitida, asiste a los ritos y acata aquellas enseñanzas que se adaptan a su estilo de vida, pero descarta las que van en contra de sus intereses; es decir, que puede creer que el reino de los cielos es de los pobres o que debe amar al prójimo como así mismo, pero difícilmente suele aplicarlo en su vida.

¿Por qué sucede esto? El inglés nos dice que se debe a que los cristianos no practican esa doctrina, porque no participaron en sus orígenes, ni tuvieron que defenderla de ataques, algo distinto a lo que sucedía con los primeros discípulos de Jesús: “cuando sus enemigos decían: ‘Mirad cómo se aman los cristianos los unos a los otros’ (observación que nadie haría en la actualidad), los cristianos sentían, sin duda, mucho más profundamente el peso de su creencia, de lo que nunca lo sintieron después”¹³⁶.

En contraposición a lo que sucede con estas doctrinas mayoritarias, aquellas que son minoritarias conservan más vitalidad y esto se debe a que son continuamente expuestas al debate.

Hasta aquí Mill nos ha dicho que restringir el debate debilita la mente de las personas; también, que la falta de enfrentamiento con posiciones disidentes hace que las doctrinas mayoritarias mueran y simplemente sean transmitidas por costumbre; pero según el filósofo inglés restringir la libertad de discusión también tiene otra consecuencia que desde su punto de vista es perjudicial: provocar que se mantenga una opinión o creencia que sea falsa y que tenga efectos nocivos para la humanidad durante muchos años:

¹³⁶ Ibid., p. 53.

Aquellos, a cuyos ojos el silencio de los que difieren ‘de la opinión común’ no constituye un mal, deberían considerar en primer lugar, que, como consecuencia de un tal silencio, las opiniones heterodoxas no suelen ser jamás discutidas de forma honrada y profunda, de suerte que aquellas que de entre ellas no podrían resistir una discusión igual, no desaparecen nunca, aunque se las prive, quizá, de extenderse¹³⁷.

En el último escenario planteado, Mill nos dice que a veces existen dos o más doctrinas enemigas entre sí y que ambas tienen parte de la verdad; en tal caso uno de esos dogmas suele ser aceptado y el otro segregado por heterodoxo. El autor afirma que en este caso ambas posturas son necesarias para completar la verdad por lo que reprimir una de ellas supone otro golpe al conocimiento humano. Lo lógico sería permitir el enfrentamiento de ambas ideas, pero lo que sucede realmente, debido al comportamiento de la mayoría, es que las opiniones disidentes son desechadas o ridiculizadas.

Un ejemplo paradigmático del escenario anterior es descrito por Mill citando el caso de Rousseau, quien a su parecer vivió en una sociedad embelesada por la ciencia y la “civilización” despreciando su pasado. Como es de público conocimiento el ginebrino vivió de 1712 a 1778, es decir, en el siglo de las luces, en el que hubo cambios sociales, culturales y políticos que terminarían de cimentarse con la ilustración, pero que también fueron propiciados en gran medida por el suizo y así nos los refiere la Directora del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona, Isabel Vilafranca Manguán: “Si bien el impulso definitivo de este cambio cultural, político, intelectual, social y educativo lo propició la Ilustración, la contribución del naturalismo pedagógico del autor del *Emilio* no fue menos importante...”¹³⁸.

¹³⁷ Ibid., p. 45.

¹³⁸ VILAFRANCA, Isabel. La filosofía de la educación de Rousseau: el naturalismo eudamonista. En: *Educació e història: Revista d'Història de l'Educació*. Enero a Junio, 2012. Nro. 19. p. 35-53.

Examinando su historia, vemos que Rousseau perteneció a un círculo de intelectuales francófonos que promovían el proyecto de la *Enciclopedia*¹³⁹. El siglo XVII fue marcado por el racionalismo del filósofo René Descartes, doctrina que, al juntarse con el movimiento de la ilustración del siglo XVIII, dan lugar al racionalismo ilustrado, lo cual permite un giro hacia la reivindicación del naturalismo, como lo expone la doctora Vilafranca: “Junto al racionalismo ilustrado, se realiza una ferviente defensa del naturalismo. El pensamiento gira en torno a una nueva idea de naturaleza, una naturaleza inmanente—axioma que se evidenciará en el planteamiento rousseauniano”¹⁴⁰.

En este estado de las cosas, los ilustrados deseaban cambiar todos los aspectos de la sociedad, cuestionando el papel de la iglesia, impulsando un modelo de estado laico, apoyando el naciente liberalismo que, según relata la profesora Vilafranca: “apela a un nuevo orden social basado en la felicidad natural en el que no tiene cabida el absolutismo”¹⁴¹. En consecuencia, este movimiento también defiende la división de poderes, el sufragio universal y la eliminación de los privilegios de la nobleza, por lo que concluye la citada doctora que: “...en el siglo XVIII el Antiguo Régimen se desintegra, pasando de un sistema jerárquico

¹³⁹La *Encyclopédie* o traducido al castellano “la enciclopedia” a la que nos referimos aquí es una obra escrita durante el siglo XVIII en Francia, principalmente por Denis Diderot y Jean D’Alembert, aunque contó con la participación de otros grandes filósofos como Jean-Jacques Rousseau o el matemático Luis de Jaucourt. No fue la primera enciclopedia y como nos recuerda el historiador y novelista Philipp Blom, tampoco fue la más famosa, pero aquella obra destacó porque plasmaba las ideas de la ilustración sobre política, economía y revolución y porque que se oponían al poder establecido en Francia en aquella época, es decir a la iglesia y a la corona. Además de los autores ya mencionados, el proyecto de la enciclopedia contó con centenares de escritores a los que se les dio el nombre de “enciclopedistas” y eso explica el gran tamaño de la obra que se compone de 28 volúmenes, once de ellos eran de ilustraciones y con un total de 72.998 artículos. La mayor parte de esos artículos fueron editados, organizados y administrados por Diderot y Jaucourt entre los años 1751 y 1772, este último además escribió la mitad de los artículos de los diez últimos volúmenes. El texto era impreso y encuadernado por casi mil personas y luego era distribuido en toda Francia y en otras ciudades importantes como Londres y San Petersburgo. Para mayor información visitar la siguiente obra: BLOM, Philipp. *Encyclopédie*. Traducida por Javier Calzada. Barcelona: Editorial Anagrama S.A., 2004. 42 p.

¹⁴⁰ VILAFRANCA. Op. Cit., 35-53.

¹⁴¹ Ibid.

inamovible—el viejo sistema estamental—a una sociedad que permite la movilidad de las clases a través del trabajo y la acumulación de capital”¹⁴².

En ese proceso de cambios vividos durante ese siglo, y en la lucha contra el formalismo racionalista que dominaba aquella época, en la que la educación estaba influenciada por la pedagogía cristiana, filósofos como Rousseau intentan infundir otro espíritu a la sociedad, promoviendo el retorno a la naturaleza, tal como lo expone la profesora Vilafranca: “Una clara defensa de este espíritu la encontramos en Jean-Jacques Rousseau, que, en lugar de la vieja ley de la razón, optó por la confianza en la naturaleza y la aplicó a la educación de Emilio que, rodeado de situaciones estimulantes, es instruido por su preceptor al margen de instituciones socioeducativas”¹⁴³.

Así las cosas, Mill nos indica que el filósofo suizo se plantó ante la opinión mayoritaria de su época, que admiraba lo novedoso y superficial, recordándoles los perjuicios que pueden tener los progresos científicos en la mente de las personas, una crítica que fue aceptada por sus coetáneos. Para el inglés, el caso del ginebrino constituye un ejemplo de lo que sucede cuando existen dos posturas que son correctas y que se necesitan mutuamente para complementarse.

Para terminar este apartado referido a la libertad de pensamiento y de opinión, Mill se enfrenta a quienes afirman que es válido que existan esas libertades pero que hay que limitarlas. Este punto es de especial importancia para nuestra investigación, pues sostenemos la creencia, al igual que el citado escritor inglés, de que limitar las libertades individuales es la causa directa de que existan sociedades intolerantes y que esto pone en peligro a la democracia misma.

¹⁴² Ibid.

¹⁴³ Ibid.

Siguiendo este razonamiento, empieza el Mill descartando uno de los principales argumentos para limitar la libertad de expresión: que una opinión puede ser ofensiva para quien piense diferente; sobre esto, nos dice el autor que precisamente ese es el objetivo: "...pienso yo que la experiencia prueba que ellos se tendrán como ofendidos, siempre que el ataque sea poderoso"¹⁴⁴.

Lo anterior no significa que el inglés estuviera de acuerdo con que se utilizaran insultos o un lenguaje procaz en una discusión, lo que nos dice es que, si dos personas debaten sobre un tema y una de ellas es opacada por los argumentos de su rival, la consecuencia más lógica es que se sienta ofendida, pero es evidente que el filósofo londinense prefiere un debate concentrado en la fortaleza de los argumentos.

Además, nos dice el economista inglés que la manera en que se expresa una opinión también puede ser objeto de crítica y ser reprochable pero que es difícil demostrar que la intención de quien la profiere hubiese sido la de ofender salvo que "exista una accidental confesión"¹⁴⁵; en el mismo sentido, para Mill la modalidad más perjudicial de este tipo de comportamientos es alterar la verdad, o cambiar el sentido de lo que ha dicho su rival, pero incluso en estos casos, es algo que suele hacerse de forma inconsciente, y así lo expresa en la obra que estamos analizando:

La más grave de estas ofensas consiste en discutir como un sofisma, suprimiendo hechos o argumentos, exponiendo de una manera inexacta los elementos del caso, o deformando la opinión contraria. Pero todo esto, incluso en su fase más avanzada, se realiza con frecuencia con tanta buena fe por personas que no están consideradas—o que no merecen serlo—como ignorantes o incompetentes, que en

¹⁴⁴ MILL, Ensayo sobre la libertad. Op. Cit. p. 63.

¹⁴⁵ Ibid.

pocas ocasiones es posible afirmar, de forma consciente y fundado, que una representación fuera de lugar es moralmente culpable...¹⁴⁶.

Es cierto que puede suceder que el adversario deforme la verdad o la manipule, bien por ignorancia o por mala fe, pero eso no justifica algo tan extremo como que la ley tenga que limitar la libertad de opinión, pues si esa opinión es tan burda, ofrece una oportunidad para que los defensores de la verdad refirieran sus creencias a través del debate y los observadores de esa discusión se beneficien de esa lucha con una mejor comprensión de las cosas.

Por otro lado, dice Mill, que si lo que se quiere es evitar que se deforme la verdad a través de falsos ejemplos, verdades a medias o personalismos, entonces que se restrinja en igual medida el uso de esas técnicas por parte de la postura mayoritaria y no solo cuando las utiliza la parte minoritaria. En ningún caso se debe evitar el debate argumentando la inmoralidad o peligrosidad del contrincante, pues esto es, en esencia, una represión de la libertad de opinión: "...se debe condenar a todo aquel, sea cualquiera el lado del argumento en que se coloque, en cuya defensa se manifieste o falta de buena fe, o malicia, o intolerancia de sentimientos. Pero no debemos considerar estos vicios a la posición que una persona adopte, aunque sea la contraria a la nuestra..."¹⁴⁷.

A eso se refiere Mill cuando habla del debate; se trata de la discusión de ideas, pero respetando las diferentes opiniones, en especial las que son contrarias a las nuestras para poder obtener lo mejor de cada postura.

¹⁴⁶ Ibid., p. 63-64.

¹⁴⁷ Ibid., p. 64-65.

2.2.1. La importancia de la individualidad

En el anterior apartado analizamos como concibe Mill la libertad de pensamiento y de discusión, admitiendo que solo pueden ser limitadas en ciertas circunstancias cuando, actuando de mala fe y deformando la verdad, pueden provocar que se perjudique a otro individuo. Para facilitar la comprensión de este punto, observemos el siguiente ejemplo que planteamos: escribir en el periódico un artículo sobre como los bancos roban a la gente, es algo inofensivo, pero expresar esta opinión a una muchedumbre que está protestando iracunda en la puerta de una institución financiera, puede generar actos violentos. En este caso, es válido limitar esa opinión.

En relación con esto, Mill en el tercer capítulo de su obra *On Liberty*, titulado “De la individualidad como uno de los elementos del bienestar”, analiza si estos límites a la libertad de opinión son también aplicables a la autonomía del individuo de actuar según sus propias creencias, entendiendo desde el principio que las acciones están más restringidas que las opiniones.

En este asunto, para el inglés existe una regla básica: toda acción que perjudique a otro debe ser prohibida, pero si la acción solo perjudica a quien la ejecuta, ésta debe ser permitida, veamos como lo explica: “...pero si se abstiene de molestar a los demás en sus asuntos y el individuo se contenta con obrar siguiendo su propia inclinación y juicio, en aquellas cosas que solo a él conciernen, las mismas razones que establecen que la opinión debe ser libre, prueban también que se halla por completo permitido que ponga en práctica sus opiniones, sin ser molestado, a su cuenta y cargo.”¹⁴⁸.

¹⁴⁸ Ibid., 65-66.

2.2.2. Razones para defender la individualidad

Para el economista londinense se debe defender la individualidad por las mismas razones por las que argumenta que se debe defender la libertad de opinión, que son las que vimos en el apartado anterior, o sea: la falibilidad del ser humano; que la verdad mayoritaria puede estar equivocada o estar incompleta; que incluso si la opinión generalizada contiene toda la verdad es necesario que sea debatida para que tenga vitalidad. Con base en esos argumentos, el autor justifica la existencia de la multiplicidad de puntos de vista, por tanto, concluye que: "...es deseable que en asuntos que no atañen primariamente a los demás, sea afirmada la individualidad"¹⁴⁹.

El problema es que, de acuerdo con el inglés, la individualidad es atacada, sobre todo, en sociedades dominadas por la costumbre y la tradición. Mill no nos dice a qué sociedad se refiere concretamente, sino que habla en general de aquellas que ven la espontaneidad y la diferencia de pensamiento como algo extraño y nos dice que precisamente la originalidad y el pensamiento disidente es una fuerte barrera contra el abuso de poder, y lo expresa en su obra de la siguiente manera: "Ni siquiera el despotismo produce sus peores efectos mientras que exista la individualidad bajo su régimen, y todo lo que tiende a destruir la individualidad es despotismo, sea cualquiera el nombre con que se le bautice, tanto si pretende imponer la voluntad de Dios, como si quiere atacar los mandatos de los seres humanos."¹⁵⁰.

Para Mill, la individualidad no es apreciada lo suficiente por parte de la sociedad, no está al nivel de otros derechos ni de otros objetivos sociales; por tanto, se

¹⁴⁹ Ibid., p. 66.

¹⁵⁰ Ibid., p. 73.

deben tomar grandes precauciones cuando intentan limitarla. Esto sucede porque hay una mayoría social que está conforme con el estado de las cosas, en consecuencia, no logra concebir que exista alguien que actúe de forma diferente a lo que se espera de él por parte de esa colectividad de conformistas.

Hay que aclarar que el inglés no desprecia la costumbre y la experiencia adquiridas por la humanidad, lo que plantea es que puede haber una malinterpretación de éstas, o que simplemente no sean aplicables a todas las personas y, por tanto, intentar imponérselas a todos los individuos puede generar una represión de la individualidad, o evitar que se desarrolle la misma.

¿Cómo es que se afecta la individualidad? evitando que las personas pongan en práctica sus propias ideas sobre la moral, sobre la religión o sobre cualquier otra cosa; eliminando la capacidad del ser humano de elegir a través de la imposición de las costumbres, las cuales, además, al no ser elegidas, no son practicadas sino imitadas debilitando de esta forma al intelecto y a la sociedad, así lo indica Mill: “Si alguien elige una opinión sin que sus premisas le parezcan concluyentes, su razón no quedará con ello fortalecida, sino probablemente debilitada; y si realiza alguna acción cuyos motivos no son conformes a sus opiniones y a su carácter, donde no se trata de la afección o de los derechos de los demás, cuando debían mostrarse, uno y otras, enérgicos y activos”¹⁵¹.

Mill advierte que reprimir los deseos y los impulsos del individuo es pretender reducir los seres humanos a meros autómatas y argumenta que la falta de individualidad de las personas supone un serio peligro para la sociedad. Afirma que el ser humano ya no se fija en lo que desea o en seguir el camino que más le conviene para desarrollar sus ideas, sino que atiende a lo que hacen otros

¹⁵¹ Ibid., p. 68.

individuos de su mismo estatus o los de clase superior, lo que en la práctica supone seguir a la costumbre social; esto origina que se limite la particularidad, lo diferente, lo singular, lo original, haciendo que las habilidades de la especie humana se vean seriamente perjudicadas.

Algún sector de la sociedad justifica esa reducción de individualidad basándose en el deber de obediencia a un ser supremo. Sobre este punto, el filósofo inglés pone como ejemplo el caso de la doctrina religiosa calvinista, la cual, en su opinión, predica que la realización del ser humano consiste en la completa sumisión a Dios eliminando todo atisbo de individualidad, pues de acuerdo con esa postura:

...la ofensa capital del ser humano estriba en tener una voluntad independiente. Todo el bien de que la humanidad es capaz se halla comprendido en la obediencia. No cabe la elección; se debe obrar de una cierta forma y no de cualquier otra. 'Todo lo que no es deber es pecado'. Por ser la naturaleza radicalmente corrompida, no existe, redención para nadie, hasta que no se haya matado en sí mismo la naturaleza humana. Para cualquiera que defienda semejante teoría de la vida, no supone ningún mal el reducir a nada todas las facultades, todas las capacidades, las inclinaciones humanas¹⁵².

Pero el economista londinense rebate este argumento afirmando que, si la humanidad fue creada por un Ser superior, lo lógico es que éste le haya otorgado habilidades para que las desarrollen y no para que las disminuyan.

Según Mill lo que hace grande a la humanidad no es la uniformidad sino el desarrollo de la individualidad, alegando que así se alcanza la plenitud de la existencia y se mejora a la especie humana. Todo esto, sin embargo, respetando el espacio de los demás, sin afectar los derechos ajenos.

¹⁵² Ibid., p. 71.

Ahora bien, al principio el inglés defiende la libertad individual porque ésta equivale al desarrollo de la sociedad y del individuo, a la mejora del ser humano; y seguidamente señala la utilidad de esa individualidad, argumentado que puede llevar al descubrimiento de nuevas verdades o incluso indicar los defectos o falsedades de las opiniones generalizadas; así que, el aporte de la individualidad al intelecto humano es evitar el estancamiento o muerte de muchas doctrinas, pues con la originalidad de quien piensa y actúa diferente se evita que las personas se vuelvan autómatas en sus creencias.

Entonces, si se limita la libertad individual y se favorece la uniformidad de pensamiento, Mill nos dice que existe incluso el riesgo de que una civilización con esos defectos se extinga, pues si sus creencias mueren, su sociedad puede ser absorbida por otra cultura que tenga más vivacidad en sus doctrinas.

Por otra parte, argumenta el inglés que, si no hay libertad habrá menos posibilidades de que existan los grandes genios que aportan cambios importantes a la especie humana, pues: “El genio no puede respirar libremente más que en una atmósfera de libertad. Los hombres genio son, *ex vi termini*¹⁵³, más individuales que los que no lo son, menos capaces, por consiguiente, de adaptarse, sin padecer una compresión perjudicial, a cualquiera de los moldes poco numerosos que la sociedad moldea para evitar a sus miembros el trabajo de formarse su propio carácter”¹⁵⁴.

Además, el economista londinense afirma que la sociedad intenta reducir la originalidad y si no lo consigue, trata de ridiculizarla y marginarla por no seguir el pensamiento común; esto sucede, porque para la mayoría de personas, la

¹⁵³ Significa literalmente “desde la fuerza del término” ajustándolo al contexto significa “por definición”.

¹⁵⁴ Ibid., p. 74.

genialidad, si bien es admirable, no es imprescindible, al no poder percibir el beneficio que les aporta específicamente a ellos; entonces lo que hay que hacer para cambiar esta dinámica es mostrarle a esa generalidad de personas el papel que tiene la originalidad como fuente de los grandes avances en la historia de la humanidad.

Seguidamente, Mill afirma algo que a nuestro parecer está vigente en la actualidad: que los individuos se ven coaccionados en su comportamiento por la mayoría dominante de su sociedad, la cual ejerce o constituye el verdadero poder a través de la opinión pública, pues influye en las decisiones de los asuntos importantes en aquel entorno social.

Lo anterior, como hemos dicho, también sucede en nuestros días, y observamos un ejemplo de ello en un aspecto del canon de belleza femenina occidental, la delgadez. Al respecto la doctora en sociología Joaquina Rubio Algarra y la catedrática del departamento de sociología de la universidad de Huelva, Marta Concepción Ruiz García, opinan que los medios de comunicación han difundido la esbeltez de la mujer como un modelo a seguir para ser atractiva y deseada, un estereotipo diferente al de épocas anteriores, por lo que concluyen que fue algo impuesto culturalmente.

El estar delgada es uno de los cánones de belleza de la mujer actual, de hecho — como apuntamos anteriormente— la imagen de la mujer se ha ido estilizando a lo largo del tiempo y hoy en día el estar delgada es uno de los requisitos que la mujer «debe» cumplir para acercarse a la imagen socialmente deseada por los medios de comunicación actual, imagen nada deseable en épocas anteriores. Esta delgadez preconizada desde los medios de comunicación y representada por las modelos de turno, no se limita a los escasos kilos que se aceptan, sino que además exige un cuerpo firme, joven y sin celulitis, y el más difícil todavía, un cuerpo sexy y deseable, es decir, con caderas, cintura y pechos grandes y «en su sitio». ¿Cuál es la respuesta de mujer ante este modelo de belleza corporal? ¿Cómo es percibido por ella? En los grupos de discusión analizados las mujeres han manifestado que son

conscientes de que hoy día para ser bella, hay que estar delgada, identificando belleza con delgadez¹⁵⁵.

Evaluando la situación que nos exponen las citadas académicas, vemos que la delgadez no era valorada en otras épocas, sin embargo, en la nuestra es un requisito ideal de belleza ¿Por qué se dio ese cambio? De acuerdo con las referenciadas profesoras, fueron los medios de comunicación quienes influenciaron a la cultura y esto implantó en el individuo la idea de que una mujer delgada es una mujer bella.

Además, nos dicen las expertas antes nombradas, que las mujeres saben que ese canon de belleza solo es alcanzable de forma artificial, pero, aun así, ellas desean lograrlo, pues: “Pese a ello, todas manifiestan que desean conseguir esta delgadez, deseo expresado en todas las edades, situación social y laboral. Esto supone un esfuerzo para la mujer, sobre todo teniendo en cuenta los estilos de vida sedentarios que la mayoría practican”¹⁵⁶.

Naturalmente surge la duda de porque querer seguir ese patrón de esbeltez, ¿Qué beneficio puede reportarles? Las autoras antes mencionadas ya nos lo han dicho, es para ser “socialmente deseada”, y para evitar ser rechazadas por la comunidad incluso desde la niñez:

El modelo de cuerpo delgado se ha convertido en un valor incluso para la infancia. Distintos estudios revelan que los niños y niñas gordos son objeto de discriminación entre sus compañeros de juegos. Algunas de las mujeres participantes en los grupos hacen referencia a esta realidad: «A mí me preocupa mi hija, mi hija tiene siete años y me dice a mí: yo soy amiga de ésta porque es muy guapa, fulana es

¹⁵⁵ RUÍZ, Marta y RUBIO, Joaquina. La influencia de los medios de comunicación en las imágenes femeninas. actitudes, hábitos y comportamientos de las mujeres con respecto a la belleza y el cuerpo. En: Clepsydra, 2004, nro. 3, p. 89-107.

¹⁵⁶ Ibid.

muy guapa, la otra es fea porque es muy gorda ¡ya con siete años, con siete!». (Casada con una hija de tres años, 39 años, teletrabajadora)¹⁵⁷.

Así las cosas, nosotros vemos en este ejemplo la forma en la que actúa una idea aceptada mayoritariamente por la sociedad y difundida a través de la opinión pública sobre el individuo, y por esta razón concordamos con los argumentos de Mill.

En lo que respecta a esa mayoría dominante que impone su punto de vista a través de la opinión pública, según el citado filósofo londinense, aquella está compuesta por diferentes sectores según el país del que hablemos, por ejemplo, en la Inglaterra que él conoció, esa masa estaría compuesta por la *middle class* en la Norte América de su época, esa clase influyente la formaban los *wasps*, o sea la población blanca protestante y de origen inglés. En todos los casos, ese conjunto predominante de personas representa lo opuesto a la originalidad, lo mediocre a nivel colectivo.

En consecuencia, lo que contribuye a que se mantenga esa mediocridad colectiva, es algo igualmente aplicable a nuestros días y es que, según Mill, los que dirigen la opinión de estas masas no son grandes hombres que se elevan por encima de ellas, ni líderes políticos, ni religiosos, ni tampoco grandes oradores o alguna obra notable de la literatura, sino miembros de ese mismo conglomerado dominante que, a través de medios de difusión masiva (Mill por supuesto solo se refiere a los periódicos), logran identificarse con ese grupo y alcanzar sus mentes hablando sobre sus problemas diarios. En nuestros días, podremos comparar ese fenómeno que describe el inglés con lo que se conoce como “populismo”.

¹⁵⁷ Ibid.

La doctora en Teoría e Historia de las instituciones políticas, Lucia Picarella, en su obra *Democracia: evolución de un paradigma*, nos expone que estamos en un período crítico de la historia para la democracia, pues los ciudadanos no se sienten identificados con sus representantes políticos y que además existen: “...fuertes élites económicas, que imponen formas de oligarquía capaces de someter las sedes tradicionales de la Soberanía”¹⁵⁸. Lo anterior, sumado a una crisis mundial de las instituciones democráticas ha propiciado el surgimiento de “fáciles recetas personalizadas/populistas”¹⁵⁹ las cuales no solo no son apropiadas para resolver la crisis, sino que son perjudiciales y suponen una involución de la democracia.

En otras palabras, según la politóloga italiana, este momento de crisis para la democracia favoreció que surgieran movimientos que se aprovechan de ese clima de inconformidad para: “...el desarrollo de un fuerte rencor/oposición a las élites políticas, componente fundamental para la propaganda ‘populista’”¹⁶⁰.

Así las cosas, el populismo según la citada experta es una deformación del ideal de la democracia a la que se acogen los individuos desencantados que viven en medio de la crisis democrática y política; es un movimiento que se caracteriza por estar presidido por algún líder carismático que logra conectar con las masas desencantadas haciéndoles creer que sus opiniones tendrán relevancia en las decisiones políticas como sucedía en los antiguos modelos de democracia directa, pero lo que acaba propiciando es un retroceso en las instituciones políticas y en la propia democracia. Veamos como lo define la citada doctora:

¹⁵⁸ Picarella, Lucía. *Democracia: evolución de un paradigma*. Una comparación ente Europa y América Latina. Bogotá D.C.: Penguin Random House. 2018. p. 129-130. ISBN 978 958 9219 539.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 130.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 132.

La aplicación de la multifacética problemática del populismo desde una perspectiva institucionalista mueve la atención de la consideración del mismo como degeneración del elemento propulsor de regreso al ideal puro de democracia, o sea experiencia colegiada y activa del pueblo. En este sentido, es fundamental la consideración del populismo como una forma de construcción de lo político mediante la formación de una voluntad colectiva transversal, a través de la cual se instaura la situación populista, es decir, una reactivación que proporcionaría las condiciones para la radicalización democrática¹⁶¹.

En el mismo sentido encontramos la definición que hacen Lucía Picarella y Carmen Scocozza, doctoras en Teoría e Historia de las instituciones políticas, sobre el populismo, indicando que es: “una forma de propaganda instrumental, a su vez, fundada sobre la retórica necesaria para arrastrar el consenso popular”¹⁶².

Hay que dejar claro que la doctora Picarella no afirma que los movimientos “contrahegemónicos” surgidos de la crisis democrática son perjudiciales, sino que propician una transformación social que es promovida por la masa social desencantada; el problema surge cuando, aprovechando ese clima de inestabilidad, particularmente en Latinoamérica, aparece algún movimiento populista, que acaba con los ideales de cambio y en su lugar, produce una involución del propio movimiento; en su obra, la doctora Picarella pone como ejemplo de esos populismos al fenómeno boliviano conocido como el MAS, Movimiento al Socialismo, del que afirma que al principio provocó unos cambios importantes pero luego un retroceso democrático:

Sin embargo, si esto es verdad, las alteraciones del juego político que han caracterizado el escenario boliviano en los últimos años, nos empujarían a considerar propio este caso como una transfiguración, que involuciona de la inicial reactivación ‘contrahegemónica’ y, por ende, de la instauración de la situación populista, a una extensión artificial de este mismo momento que se convierte en un

¹⁶¹ Ibid., p. 134-135.

¹⁶² Picarella, Lucía y Scocozza, Carmen. Populismos y populistas: las evoluciones de un paradigma entre México y Rusia. En: Revista de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica. Agosto, 2018. Vol. 9, nro. 1, p. 1-30.

peligroso 'oficialismo', capaz de eclipsar un hecho de gran interés democrático y de empoderamiento popular, es decir, la elección de los jueces por voto popular, convirtiéndolo en un 'plebiscito' sobre el gobierno¹⁶³.

Se puede apreciar la semejanza que existe en las afirmaciones que citamos de la doctora Picarella sobre el fenómeno del populismo y las conclusiones de Mill sobre la mediocridad colectiva, en las que el filósofo inglés indica que la masa social llega a ser cautivada por algún líder que, entendiendo cuáles son sus problemas y usando un lenguaje que les resulte comprensible y agradable, logra imponer su opinión sobre algún tema concreto, usando a los individuos de ese colectivo y a los medios de difusión para restringir, coaccionar o ridiculizar a quien piense diferente.

Ahora bien, en relación con este fenómeno de mediocridad implementada y mantenida por las masas, Mill afirma que la individualidad es el contrapeso y que los grandes cambios se dan cuando unos pocos individuos o un solo individuo con mejores cualidades que el resto, logra alzarse sobre esa mayoría y guiarla por un camino diferente al comúnmente aceptado.

Así las cosas, otro argumento en favor de la individualidad es que puede ser una barrera contra la mediocridad que imponen las masas en sus sociedades. Sin embargo, Mill nos matiza que esos individuos que piensan diferente y que deben liderar el progreso de la sociedad nada tienen que ver con la figura del caudillo, por el contrario, se trata de personas que escaparon de esa influencia colectiva y gracias a eso pueden guiar a la sociedad al siguiente nivel de conocimiento. Veamos como lo expone el filósofo inglés:

¹⁶³ Ibid., p. 136-137.

Yo no recomiendo aquí esa clase de “culto al héroe”, que alaba a un hombre de genio poderoso porque tomó a la fuerza el gobierno del mundo, sometiéndole, contra su voluntad, a sus mandatos. A lo más que debiera aspirar un hombre así es a la libertad de enseñar el camino. El poder forzar a los demás a seguirle, no sólo es incompatible con la libertad y el desarrollo de todo lo demás, sino que corrompe al mismo hombre fuerte. Parece, a pesar de ello, que cuando las opiniones de masas compuestas sólo de hombres de tipo medio llegan a ser dominantes, el contrapeso y el correctivo de sus tendencias habrá de ser la individualidad más y más acentuada de los pensadores más preclaros¹⁶⁴.

El inglés aclara que aquel individuo que se aparta de pensamiento mayoritario no debe usar la fuerza para imponer su creencia disidente, no obstante, debemos señalar que, a nuestro parecer, existe el riesgo de que aquel líder aproveche el descontento de las personas marginadas por la colectividad y ganando poder pueda incluso imponer su propia tiranía. Del mismo modo, también creemos que existen ejemplos de cómo influir y modificar ese pensamiento mayoritario sin recurrir a la fuerza, ni a la violencia, como vimos en los casos de Sócrates, Jesús de Nazareth, y el más reciente, el de Rousseau.

2.2.3. Sobre la intolerancia

Para finalizar su defensa de la individualidad, Mill aborda un tema crucial: el rechazo de la mayoría dominante hacia el pensamiento individual disidente. El inglés funda ese sentimiento de animadversión que siente aquel sector dominante de la sociedad contra los que se apartan del pensamiento “general”, argumentando que el ser humano por naturaleza tiene posturas moderadas y por ello, le es muy complejo comprender que existan personas que actúen de forma diferente a lo usual. Esa idea, en nuestra opinión, es una buena definición de la intolerancia, cuya causa Mill atribuye al desprecio que surge de forma natural en

¹⁶⁴ MILL, John Stuart. Ensayo sobre la libertad. Op. Cit. p.76.

las personas contra el que se aleja del comportamiento estandarizado y así lo señala en su obra:

La orientación actual de la opinión pública se dirige de modo especial hacia la intolerancia frente a toda demostración clara de individualidad. En general, los seres humanos no solo son moderados en inteligencia, sino moderados en inclinaciones. Ellos no cuentan con gustos ni con anhelos lo suficientemente vivos que les induzcan a hacer algo desacostumbrado, y por esta razón, no pudiendo comprender a quienes se sienten dotados de modo muy diferente, suelen incluir a estos últimos entre los seres raros y desordenados que es costumbre despreciar¹⁶⁵.

Sin embargo, esto tiene otra lectura igualmente interesante y es que la consecuencia de reprimir la individualidad es el reinado de la intolerancia; entonces nos encontraremos en un escenario en el que no solo existe ese sentimiento de hostilidad, sino que al reprimir la individualidad se pierden sus beneficios imponiendo la mediocridad colectiva que prevalece a causa de las masas. Otro efecto perjudicial de limitar el pensamiento disidente es que surge el conformismo entre la generalidad de las personas, Mill lo describe como energías y sentimientos débiles que están más dispuestos a conformarse con las normas que les imponen.

2.2.4. La tiranía de la costumbre

Lo perjudicial de la costumbre, según Mill, es que se opone al deseo de apartarse de lo corriente para hacer algo mejor, y esto oprime el espíritu de libertad; para el autor, es natural que la costumbre y la libertad individual choquen, pues la originalidad da lugar al progreso y cuanto más progresa la humanidad, más irracionales se le antojan las tradiciones mecánicas, privadas de su significado original; nos advierte el inglés, que lo que ha favorecido el progreso en Europa es

¹⁶⁵ Ibid., p. 79.

su riqueza cultural, por eso debe existir libertad y multiplicidad de opiniones, de tal suerte que no todas las personas absorban la misma cultura ni lean los mismos libros, ni se vistan igual, ni aspiren a las mismas cosas.

De este modo, su advertencia en nuestra opinión sigue siendo válida actualmente, pues el proceso de uniformar o “asimilar” a los individuos continúa siendo un riesgo en nuestros días, pues los estados podrían ejercer gran influencia en la educación y en los medios de comunicación y esto daría lugar a la homogenización de las costumbres llevándolas incluso a otras regiones que las hubiesen ignorado si los avances tecnológicos no hubieran contribuido a transportar esa información a esos lugares apartados.

Al respecto, el doctor en psicología y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, José Juan Vázquez nos pone el ejemplo de cómo la radio, la televisión y el cine han superado incluso la barrera del analfabetismo en el África Subsahariana impactando a su población e incidiendo en su formación. Veamos como lo expone el citado académico en uno de sus artículos:

La tremenda ventaja cuantitativa y cualitativa que supone salvar la lacra del analfabetismo permite a la radio, televisión y cine acceder a una audiencia sin “fronteras culturales”, aspecto que nunca pudo conseguir el desarrollo de la imprenta y que, hasta la fecha, no ha podido lograr Internet. De esta forma, radio, televisión y cine multiplican su influencia al incidir de forma directa sobre colectivos escasamente formados, carentes muchas veces de la capacidad de contrastar informaciones y opiniones encontradas. África Subsahariana, la zona más marginal del mundo globalizado, permite ilustrar esta afirmación. En esta zona geográfica, donde las tasas de alfabetización son las más reducidas del planeta, se percibe con gran claridad la fuerza de medios como la televisión, radio o cine frente a las nuevas tecnologías, cuyo principal exponente puede encontrarse en Internet¹⁶⁶.

¹⁶⁶ VÁZQUEZ, J. Medios de comunicación y actitudes en una sociedad mediática global. En: Psicología Política. 2003. nro. 26, p. 57-72.

En el artículo antes referenciado el doctor Vázquez también afirma que uno de los factores que con más fuerza influyen en el cambio de comportamiento de las personas es la “homogeneización globalizada del ocio”, es decir, en la forma de percibir la realidad por parte de los seres humanos a través de la información que reciben de los medios de comunicación en los grandes eventos deportivos, televisivos o cinematográficos, los cuales difunden como una norma válida de conducta algunos comportamientos que en realidad tienen un gran componente subjetivo. Observemos como lo explica el mencionado profesor:

Estas producciones cinematográficas, de manufactura principalmente estadounidense, son un producto que alcanza las salas de cine de prácticamente todo el planeta y, lo que resulta más relevante, penetran en los hogares de millones de personas, llegando hasta los lugares más remotos del globo a través del televisor, difundiendo como supuestamente objetivos criterios éticos de comportamiento que se encuentran imbuidos de una fuerte carga de subjetividad. Posiblemente son el cine y la televisión, en mayor medida que otros canales, los que en mayor medida han conseguido globalizar el estilo de vida occidental, transmitiendo por el planeta los valores más clásicos de la tradición judeo-cristiana junto a buena parte de los estereotipos arraigados en occidente¹⁶⁷.

Teniendo en cuenta lo anterior, ¿Qué diría Mill en nuestra época cuando los medios de comunicación tienen alcance mundial y los individuos se han transformado a sí mismos en difusores de información también a escala global? El profesor Vázquez sugiere en gran medida lo que el economista londinense ya nos explica en su obra *On Liberty*, que la difusión de una cultura dominante a través de los medios de comunicación puede estandarizar unos mismos valores éticos en una sociedad y acabar con la individualidad.

Finaliza Mill su tercer capítulo de la obra *On Liberty* exponiéndonos que el mayor peligro para que desaparezca la individualidad y surja la mediocridad colectiva, proviene de los intentos del estado de ajustarse a lo que dice la opinión pública

¹⁶⁷ Ibid.

¿Por qué? Porque los políticos serán esclavos de esa opinión mayoritaria y eso provocará que cada vez haya menos individuos dispuestos a apartarse de ella, lo que en esencia es lo mismo que decir que se limitara la libertad individual impidiendo el progreso de la sociedad.

La vía de escape que el inglés propone a estas limitaciones es hacer ver a la gente la importancia de que existan ideas divergentes, personas diferentes que actúen de manera opuesta a lo acostumbrado, de esta forma se impedirá que la sociedad desprecie la multiplicidad y que la discrimine. Es decir, tal como lo interpretamos, lo que el autor propone es crear una conciencia entre los individuos más inteligentes de esa colectividad mediocre, de que la diversidad debe ser tolerada y valorada como fuente de progreso.

Capítulo 3

Las aplicaciones de *On Liberty* en la relación entre sociedad, estado e individuo

3.1. La autoridad social y el individuo

Continuando con el estudio de la obra vemos que en el capítulo cuarto de *On Liberty*, titulado “De los límites de la autoridad de la sociedad sobre el individuo”, Mill aborda un asunto de suma importancia: los límites de la autoridad de la sociedad sobre el individuo. El inglés nos habla del poder que ejerce esa “sociedad” sin definir como está conformada, pero claramente se refiere al entorno que rodea a la persona, al contexto en el que vive y no al estado, pues varias veces el autor afirma que este ente castiga moral y legalmente, entonces está aludiendo más al medio social que ejerce influencia sobre el hombre, como se observa en el siguiente pasaje de la obra objeto de estudio:

Pero no puedo admitir que la sociedad no posea otro camino de elevar a sus miembros débiles al nivel ordinario de la conducta racional que el de aguardar a que actúen de forma irracional, para castigarlos entonces, legal o moralmente. La sociedad ha gozado de total poder sobre ellos durante la primera parte de su existencia y ha dispuesto también de todo el periodo de la infancia y de la minoría de edad para tratar de hacerles capaces de conducirse racionalmente en la vida¹⁶⁸.

Para el inglés, como ya dijimos en el apartado anterior, el individuo debe ser libre de pensar y actuar en todas aquellas cosas que le afecten o estén directamente relacionadas con él, mientras que la sociedad se debe encargar de los temas que la afectan directamente a ella.

En lo que se refiere a las relaciones entre sociedad e individuo vemos que Mill acepta que las personas aporten algo a cambio de la protección que les brinda la comunidad y que el hecho de vivir en ella implica que existen límites que deben respetar. Esas barreras que el ser humano no debe cruzar son: respetar los derechos de sus semejantes y realizar las labores necesarias para proteger a la sociedad. El individuo no puede evadir esas obligaciones y, por tanto, constituyen, de acuerdo con el filósofo londinense, un límite válido a sus libertades que debe ser aceptado.

3.2. Límites en la intervención de la sociedad y del estado

Así como existen límites para el individuo en su relación con la sociedad también hay barreras que la comunidad debe respetar en su relación con la persona, y, de acuerdo con Mill, en todo lo que afecta exclusivamente a los derechos del ser humano y sus propios intereses, la sociedad no debe intervenir, pero con ciertas condiciones. En primer lugar, que el sujeto en cuestión sea de “edad madura”, sin definir en esta obra a que rango de años se refiere; en segundo lugar, que tenga

¹⁶⁸ MILL, John Stuart. Ensayo sobre la libertad. Op. Cit. p.91.

una “inteligencia común” y, por último, que asuma las consecuencias que se derivan de sus actos.

Por otro lado, que nadie se lleve a errores, el economista inglés no está diciendo que la sociedad no debe interesarse por el bienestar del individuo ni dejar de preocuparse cuando éste hace cosas que, si bien solo lo afectan a él, ponen en riesgo su integridad física, moral o social; lo que propone Mill no es el libertinaje, sino que la educación debe jugar un papel importante para que los seres humanos aprendan a desarrollar su individualidad sin ocasionar daños a otros ni a sí mismos.

Siguiendo con este mismo análisis, en cuanto a la intervención de la sociedad sobre sus ciudadanos, nos dice el filósofo londinense que, una vez el ser humano ha culminado su educación, ha alcanzado la edad madura y cuenta con una inteligencia normal, no se le debe obligar por la fuerza a evitar las conductas que lo perjudican, lo que se debe usar es la convicción y la persuasión para inculcar las “virtudes individuales”, las cuales no describe específicamente, pero leyendo su obra entendemos estas como las facultades o valores positivos que tienen las personas para tomar decisiones en temas que solo les atañen a ellas. Lo anterior se puede entender más fácilmente observando el siguiente fragmento de la obra bajo estudio, en el autor explica cuál es el rango de acción de la “individualidad”:

La interferencia de las sociedades para dirigir los juicios y propósitos de un individuo, que sólo a él importan, tiene que basarse en presunciones generales: las cuales, no sólo pueden ser totalmente erróneas, sino que, aun siendo justas, corren el riesgo de ser aplicadas equivocadamente en casos particulares por las personas que no conocen más que superficialmente los hechos. Es ésta, pues, un campo, en el que la individualidad tiene su adecuado campo de acción. Con respecto a la conducta de los individuos hacia su prójimo, el seguimiento de las reglas generales es necesaria, para que cada uno sepa lo que debe esperar; pero, con respecto a los

intereses particulares de cada individuo, la espontaneidad tiene derecho a ejercerse libremente¹⁶⁹.

Debe existir, entonces, una colaboración entre los individuos de la sociedad para orientar a aquellos que tienen hábitos que los perjudican para que desistan de ellos, pero en ningún caso reprochándoles su conducta ni mucho menos utilizando la fuerza, la ley o el estigma social; esta es una idea que puede parecer chocante incluso en la actualidad cuando se ha avanzado en el conocimiento y respeto de las libertades individuales, pero conviene recordar lo que nos dice Mill cuando afirma que nadie está más interesado en el bienestar de una persona que ella misma, pues: "...el interés que pueda tener en ello un desconocido, excepto en los casos de fuertes lazos personales, es insignificante comparado con el que tiene el interesado; el modo de interesarse de la sociedad (excepto en lo que toca en su conducta hacia los otros) es fragmentario y también indirecto..."¹⁷⁰.

Es decir, que la sociedad no puede saber las condiciones particulares de cada individuo y por ello, no tiene sentido crear leyes o normas para limitar los actos que solo les afectan a ellos, pues aun cuando se pueda considerar como noble ese intento de legislar sobre la individualidad y esas leyes o normas pudieran parecer justas, su efectividad puede ser nula al intentar aplicarlas a personas de las que no se conocen sus motivaciones o circunstancias; esto solamente genera una limitación de la libertad individual sin que el resultado justifique la imposición de esos límites, causando además los efectos negativos de limitar la individualidad.

Y se le podría criticar al autor estas ideas, alegando que, si la comunidad puede hacer algo para evitar que el individuo cometa errores: ¿Por qué no debería

¹⁶⁹ Ibid., p.85-86.

¹⁷⁰ Ibid., p. 85.

hacerlo? En este aspecto Mill nos dice que la sociedad puede orientar a las personas, pero nunca imponer por la fuerza la conducta que consideran como “correcta”, que es preferible permitir que el individuo se equivoque; no olvidemos que este maestro de la ciencia política concede gran valor al error, tal como ya se expuso en los apartados anteriores.

Igualmente se le puede reprochar al inglés que alguien que mantenga comportamientos nocivos, groseros o poco inteligentes, aunque solo le afecten a él, puede acabar perturbando a otros individuos y que la sociedad debe actuar; el economista londinense concuerda con esta postura y estima que los demás individuos pueden apartarse de esa persona y advertir a otros que su compañía es perjudicial, lo que en sí mismo es una forma de castigo que no implica el uso de la fuerza; pero el estado no debe penalizar a alguien por ser alcohólico o drogadicto, mientras esa conducta solo lo afecte a él; frente a esto basta con que los individuos tomen sus propias precauciones, o mejor aún, que orienten a esa persona. Por otra parte, para el autor lo deseable es que esas conductas sean prevenidas a través de la educación.

Avanzando en el análisis de sus ideas Mill nos expone que, si los actos de un individuo perjudican a otras personas, entonces el estado debe intervenir, pero si solo lo afectan a él, el gobierno debe respetar su esfera individual. Según nos comenta el inglés, sus detractores (sin especificar cuales) no piensan igual y alegan que si el ciudadano tiene un comportamiento nocivo, aunque no afecte directa o indirectamente a la sociedad, ésta igualmente debe intervenir, puesto que esa conducta dañina puede ser un mal ejemplo para los demás.

Sobre este punto, Mill deja claro su apego por la regla que se enunció al principio: donde quiera que haya perjuicio o riesgo de hacer daño a un semejante o para la sociedad “...el caso no pertenece ya al dominio de la libertad y trasciende al de la

moralidad o la ley”¹⁷¹; lo expuesto anteriormente se comprenderá mejor con un ejemplo: un comerciante puede gastarse una suma importante de dinero en fiestas sin que esto amerite alguna sanción, pero si a consecuencia de sus excesos no le paga el salario a sus trabajadores, eso implica faltar a sus obligaciones, entonces, por supuesto que debe existir el reproche social y el castigo correspondiente; por lo demás, “...la sociedad puede y debe soportar este inconveniente por amor de ese bien superior que es la libertad humana”¹⁷².

Para Mill es inconcebible que la sociedad solo pueda acudir al castigo moral y legal para impedir que un individuo tenga conductas que lo perjudiquen, cuando puede redirigirlos a través de la educación a una edad temprana; por otra parte, en lo que atañe a los comportamientos de una persona que son un mal ejemplo para otros ciudadanos, el inglés afirma que realmente son un buen ejemplo de lo que no debe hacerse y por ello aportan más beneficios que perjuicios a quienes lo observan, siempre que no afecten los derechos de otros.

Ahora bien, otro argumento para impedir que la autoridad interfiera en los asuntos que son exclusivos de la esfera individual es que su actuación suele ser desproporcionada. Mill nos dice que esa intervención estatal rara vez es acertada porque funda sus criterios de actuación en la opinión pública, condicionada por la mayoría, lo que trae consigo los peligros que ya hemos explicado, como el principio de infalibilidad, la autoridad colectiva y la restricción al debate.

Además de lo anotado anteriormente, el filósofo británico afirma que la postura pública sobre temas morales, religiosos o culturales puede estar errada, así que no es lícito imponer esas normas de conducta como ley al individuo. Según el

¹⁷¹ Ibid., 91.

¹⁷² Ibid.

inglés de hecho: "... 'opinión pública' significa, a lo sumo, la opinión de unos cuantos sobre lo que es bueno o malo para otros; y con frecuencia, ni siquiera eso significa, pasando el público con la más perfecta indiferencia por encima del bienestar o la conveniencia de aquellos cuya conducta censura, no atendiendo sólo a su exclusiva inclinación"¹⁷³.

El problema que plantea Mill en la intervención del estado en esta clase de asuntos es que su actuación no es moderada, le es fácil limitar la libertad, pero le cuesta más limitar la censura ¿Por qué? Porque, tal como ya se expuso, la opinión mayoritaria actúa con desprecio contra quien se aparta de sus doctrinas, pues presume que posee la única verdad, así que ejerce presión colectiva contra quien piensa diferente e intenta establecer normas de conducta para uniformizar a todos los individuos, ya que, según vimos, esto le facilita controlar por igual a quienes profesan las ideas de la mayoría y a quienes tienen pensamientos disidentes.

En consecuencia, lo que propone Mill es que se respeten las libertades individuales para que estas sean un medio de protección o una barrera contra la arbitrariedad de la mayoría. De esto deducimos que, si se logra acordar que las libertades individuales, tal como las hemos descrito y con los límites que se han indicado, sean protegidas y no puedan ser atacadas sin importar quien ostente el poder, entonces la sociedad estará a salvo de la intolerancia, de la represión, y menos expuesta a estados autoritarios.

Esto es de la mayor relevancia, pues muchas personas pueden sentirse seguras ahora en que las leyes que provienen de su gobierno están influenciadas por una religión en la que creen, o una moral que les convence o incluso en unas costumbres que han adoptado como suyas, pero como Mill nos advierte, existen

¹⁷³ Ibid., p. 93.

periodos críticos de la historia en los que puede surgir un pensamiento opuesto que tome el poder, y cambie la mentalidad de la mayoría, dictando sus propias normas, muy diferentes a las que se venían profiriendo y con otro concepto de moral, entonces: ¿Qué les impediría atacar, prohibir, afectar o restringir, las creencias que antes se tenían como ciertas y cuya práctica forma parte del desarrollo de la individualidad?

Por otra parte, el economista inglés, en la obra bajo estudio, también analizó cómo se comportan las mayorías en los estados que se declaran como democráticos; al respecto indica que en los países que forman la unión británica (Inglaterra, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Terranova), los cuales eran democráticos, existía entre las personas que conformaban la mayoría, un fuerte sentimiento de repudio contra aquellos pocos sujetos que tienen más riqueza que los otros. Además, nos dice Mill, que si las personas que conformaban el colectivo dominante eran influenciados por ideas socialistas podían radicalizar su postura de odio hacia quienes poseían más recursos, sin importar que los hubiesen obtenido gracias a sus propias habilidades. Expone esto como una advertencia de lo que puede suceder si no se toman precauciones contra las mayorías en lo que atañe a la protección de las libertades individuales.

En lo referente a la religión, a parte de las reservas que el inglés tiene sobre ella y que han sido expuestas en el apartado de la libertad de expresión, en lo que se refiere a la individualidad, el autor nos advierte que no hay nada reprochable en ser religioso, lo que es condenable es que un individuo o un grupo de individuos intenten, a través de la imposición de sus costumbres, que otro ser humano sea

también religioso, pues, según Mill, esta ha sido: "...la causa de todas las persecuciones religiosas que ha sufrido la humanidad..."¹⁷⁴.

Por tanto, y enarbolando lo que hemos expuesto, para el economista londinense la individualidad, cuando cumple con los términos que se han expuesto de respeto al semejante y a las obligaciones sociales, debe ser protegida en contra de cualquier mayoría, pues constituye una barrera fuerte para evitar los excesos del estado; además, el autor afirma que en ella radica la esperanza de la humanidad de progresar como especie y de lograr una sociedad que sea verdaderamente tolerante, educada y cuna de los nuevos genios de cada generación, que no son otros sino los que se apartan de la masa para crear algo distinto que contribuya a la mejora de la sociedad.

3.3. El concepto de educación en *On liberty*

Ahora bien, hablando del concepto de educación en Stuart Mill, encontramos que existen investigaciones enteras e incluso libros dedicados a analizar las ideas del inglés sobre la enseñanza, por ejemplo, la obra *John Stuart Mill y la Educación como Derecho Humano* escrita por el profesor de Geografía e Historia, Juan Ramón Fuentes Jiménez, en la que se expone de forma muy detallada sus conceptos al respecto. Por nuestra parte, observamos que en la obra objeto de la presente investigación, el economista londinense concede gran importancia a la formación intelectual como medio de garantizar la individualidad y por supuesto plasma muchas de sus ideas de cómo debe ser esa enseñanza.

Mill nos dice que la sociedad posee gran influencia sobre el individuo durante su niñez y antes de la mayoría de edad, y que debe inculcarle la formación necesaria

¹⁷⁴ Ibid., p. 99

para tomar las decisiones apropiadas en cada momento. De lo contrario, si fracasa en darles esa formación tendrá que asumir las consecuencias, veamos como lo expresa literalmente el inglés: “Si la sociedad permite que un gran número de sus miembros crezcan en un estado de infancia prolongada, incapaces de ser impulsados por la consideración racional de motivos lejanos, ella misma tendrá que acusarse de las consecuencias”¹⁷⁵.

Además de lo anotado antes respecto a la educación, casi al final de su obra *On Liberty* el inglés expone a grandes rasgos sus ideas sobre cómo tiene que ser impartida la enseñanza y qué papel deben tener tanto la sociedad como los padres. Al respecto, el economista londinense nos dice que el estado debería exigir a sus ciudadanos cierto nivel de educación, e incluso imponerla pues: “En realidad, nadie se atrevería a poner en tela de juicio que uno de los deberes más sagrados de los padres (o del padre, según la ley o la costumbre actual), después de haber traído un nuevo ser al mundo, es dar a ese ser una educación que le haga apto para cumplir sus obligaciones para con los demás y para consigo mismo.”¹⁷⁶.

Sin embargo, Mill afirma que, aunque la idea de conceder una educación mínima al individuo es algo plenamente aceptado en la sociedad de su época, la mayoría de sus conciudadanos verían con malos ojos que la educación fuera algo obligatorio; es decir, que las personas estaban a favor de recibir algún tipo de formación, pero en contra de que se les impusiera por la fuerza incluso aunque se las ofrecieran gratuitamente. Para el inglés la educación universal debe ser obligatoria y el estado debe ayudar a los padres a costearla, pero sin dirigir esa

¹⁷⁵ Ibid., p. 91.

¹⁷⁶ Ibid., p. 113.

formación ni caer en adoctrinamientos, sino propiciando la diversidad en la enseñanza, pues el economista londinense alega que:

Una educación establecida y controlada por el Estado no debería existir, y en caso de existir, más que como uno de tantos experimentos, entre muchos otros, hecho solamente con propósito de constituir un ejemplo de estímulo, para elevar a los demás a un cierto grado de excelencia; a no ser que la sociedad, en general, se encuentre tan atrasada que no pueda o no quiera procurarse los medios convenientes de educación, a menos que el gobierno tome a su cargo esta tarea...¹⁷⁷.

Por lo demás, el filósofo británico nos dice que el estado debería hacer obligatoria por Ley la educación y garantizar el acceso a ella incluso si debe sufragársela a quienes no la puedan costear. Y para verificar el cumplimiento de esa normatividad, propone evaluar a todos los niños y asegurarse que sepan leer y en caso contrario, incluso imponer sanciones moderadas a los padres. No debemos perder de vista que esta obra pertenece a inicios de la segunda mitad del siglo XIX y, a pesar de su antigüedad, vemos que en la actualidad en gran parte de los países occidentales se puso en práctica esa idea de Mill, haciendo que la educación sea obligatoria hasta cierta edad.

En lo referente a evitar que el estado adoctrine a su población con la excusa de imponer una educación básica, Mill propone que esa formación obligatoria sea sobre “los hechos y las ciencias positivas”¹⁷⁸ y que las evaluaciones sobre religión, política u otro tema controversial no traten sobre:

“...la verdad o falsedad de las opiniones, sino sobre el hecho de que tal o cual opinión se profesa por tales causas, por tales autores, por tales escuelas o por tales iglesias. Con este sistema, los individuos de la generación naciente no se encontrarían en peor situación, respecto de todas las verdades discutidas, que los de la actual generación; serían personas como las de ahora, partidarias de la

¹⁷⁷ Ibid., p. 114.

¹⁷⁸ Ibid.

religión dominante o disidentes, cuidando el Estado solo de que, en uno u otro caso, fuesen cultivados”¹⁷⁹.

Así las cosas, para el escritor inglés, la educación es una pieza fundamental para fomentar la individualidad, pero, sobre todo, para darle herramientas a las personas que les permita entablar una buena discusión, tomar decisiones acertadas y defender las ideas que quieran, pero con sólidos argumentos, y el estado debe garantizar que esto sea así sin dirigir la formación de sus ciudadanos, ni privilegiar la difusión de un autor sobre otro o de un pensamiento por encima de los demás.

3.4. Sobre las aplicaciones de la obra *On Liberty*

Mill se reserva el último capítulo de su libro *On Liberty*, titulado “aplicaciones”, para explicarnos la utilidad que tienen o, más bien, que pueden llegar a tener los conceptos contenidos en dicha obra. Resulta pertinente analizar esas ideas, para tener una comprensión más amplia de su pensamiento.

En este sentido, nos dice el filósofo inglés que las aplicaciones prácticas de su obra se sustentan en dos principios: a) mientras los actos de un individuo no afecten ni los intereses de la sociedad ni el de sus semejantes, la persona no tendrá porque rendir cuentas por ellos a nadie más que a sí misma; y b) si un individuo realiza actos que perjudica a los intereses de otros, la sociedad puede legítimamente imponer un castigo social o legal; así las cosas, lo que hay que saber es cuando aplicar cada una de esas reglas.

¹⁷⁹ Ibid., p. 115.

Para saber aplicar esos principios es necesario comprender el concepto de “daño a los intereses ajenos”, pues tal como nos expone el inglés, no se trata de cualquier perjuicio, pues si dos personas compiten justamente y en igualdad de condiciones por un puesto de trabajo, el que lo obtenga afecta a quien no pudo conseguirlo, pero ese daño debe ser tolerado por el bienestar de la sociedad y no puede dar lugar a que el estado intervenga.

Esa idea del daño permitido cobra gran importancia en la economía, donde los comerciantes ejecutan actos que pueden ciertamente afectar a otros individuos, incluso a la sociedad, por lo que el estado podría pensar en intervenir fijando los precios o evitando la escasez de algunos productos. A pesar de que Mill sigue la doctrina del libre cambio en la que los precios son regulados por la relación entre compradores y vendedores, admite que el gobierno puede intervenir para preservar precisamente la libertad económica y evitar los excesos. Sin embargo, se opone a que se dificulte la venta de ciertos productos como las drogas o el alcohol, alegando que en estos casos se restringe la libertad del comprador:

Por otra parte, existen cuestiones relativas a la intervención pública en el comercio que son esencialmente cuestiones de libertad, tales como la ley Maine, a la que ya se ha mencionado, la prohibición de importación de opio de China, la restricción en la venta de drogas, y, en definitiva, todos aquellos casos en que el objeto de la intervención es hacer el comercio de ciertas mercancías difícil o imposible. Estas intervenciones son reprobables, no a la libertad del productor o del vendedor sino a la del comprador¹⁸⁰.

Es interesante analizar el caso de la venta de drogas, no solo porque es de actualidad, sino porque se puede visualizar en él como el estado, con la excusa de prevenir que se cometa algún crimen, dificulta la adquisición de esos productos, pero al hacerlo impide que los individuos puedan elegir, presumiendo que la

¹⁸⁰ Ibid., p. 103-104.

persona actuará mal. Para Mill la libertad consiste precisamente en que el individuo, una vez conoce los riesgos, decida si quiere tomarlos o no, por lo que utilizar la fuerza para impedírselo reprime su derecho a decidir.

Entonces, lo que sugiere el filósofo inglés es que en esos casos el estado solo puede advertir al individuo de los riesgos de las conductas que pretende ejecutar, pero no debe impedir por la fuerza que las lleve a cabo porque son actos que pertenecen a la esfera individual y que, en modo alguno están afectando los intereses ni de los semejantes ni de la sociedad, mientras que el gobierno con su actuación vulneraría la libertad individual con todo lo que ello implica.

Otro aspecto que genera debate es si el estado puede atacar a quienes, con intención de beneficiarse, influyen a otros a cometer actos que solo los afectan a ellos; se entenderá más fácil con un ejemplo: los vendedores de alcohol se benefician cuando la gente bebe en exceso, ya que venden más, por ello, los instan a beber más ¿Qué debe hacer el estado, castigar al que ejerce esa influencia y no al que de hecho realiza la conducta? Para Mill en este caso, en donde es evidente que la influencia ejercida es capaz de producir un verdadero mal al individuo, el gobierno debe intervenir precisamente para garantizar la libertad legítima de la persona y que ésta pueda ser ejercida sin el influjo de quien solo busca enriquecerse a través del perjuicio de otro.

Un tema que debemos analizar sobre las aplicaciones prácticas de las ideas de Mill es si se le debe permitir a un individuo realizar un acto que, a pesar de afectarle exclusivamente a él, implique la pérdida de su libertad. Sobre esto el autor argumenta que ningún individuo es libre de negociar su libertad, pues al hacerlo caería en una contradicción ¿Cuál? Negar los principios de la libertad que en primer lugar lo habilitan para disponer de ella.

Examinemos ahora la aplicación de las ideas del filósofo londinense en la educación, de la que ya hablamos en el apartado anterior. Según el inglés no hay problema en que el estado imponga de forma obligatoria la enseñanza a todos los niños, lo que no es correcto es que la dirija; es decir, que la utilice como una forma de moldear las futuras generaciones de acuerdo con sus creencias, puesto que supondría un ataque a la libertad individual en toda regla. Entonces, cuando un gobierno dirige la formación, inculcando en los menores de edad sus propios principios, lo que hace es impedir el desarrollo de la individualidad, ocasionando todos los efectos nocivos que ya expusimos en el apartado anterior.

Por otro lado, lo que sí debe garantizar el estado es que el niño reciba la suficiente información como para poder formar su propia opinión sobre un tema, observemos como lo expresa Mill: “Todos los esfuerzos del Estado encaminados a influir en el modo de pensar de los ciudadanos sobre temas debatibles son nocivos; pero el Estado puede, con todo derecho, averiguar y certificar que una persona posee los conocimientos requeridos”¹⁸¹.

3.5. Límites a la acción del estado

En la parte final de su obra *On Liberty*, Mill plantea una serie de objeciones a la intervención estatal, incluso cuando su actuación no viola la libertad individual; la primera de ellas es que, si un individuo puede hacer mejor algo de lo que lo puede hacer el estado, permitir que lo haga el gobierno conllevaría limitar la libertad individual. Se está pensando en la economía, afirmando que el gobierno legisla de forma genérica sin conocer las particularidades de cada sector de la industria, por ello no debería intervenir sino dejar que los individuos interactúen. Y queremos

¹⁸¹ Ibid., p. 115.

señalar que estas apreciaciones del economista londinense son muy similares a las que sostiene la Escuela Austríaca de economía.

Al respecto, hay que indicar brevemente que, la “Escuela austríaca” fue como se denominó a un grupo de economistas procedentes de aquella región, liderados inicialmente por Carl Menger en 1871, pero en el que se encuentran otros grandes pensadores como Ludwig Von Mises y más recientemente Friedrich Hayek, entre otros, que tuvieron ideas revolucionarias sobre la economía y que, a grandes rasgos se identifican con ocho principios que nos describe el Profesor en economía de la Escuela de Administración, Finanzas e Instituto Tecnológico (EAFIT), Alberto Jaramillo Jaramillo:

En primer lugar, Boettke y Leeson (2002) identifican 8 principios distintivos de la Escuela Austríaca: individualismo metodológico (la actividad económica es el resultado de acciones individuales); subjetivismo metodológico (la ciencia económica se construye a partir de los juicios y valoraciones de los individuos); marginalismo (todas las decisiones económicas se fundamentan en la valoración marginal); gustos y preferencias (la demanda de bienes y servicios depende de las valoraciones subjetivas de cada persona); costo de oportunidad; y estructura temporal de la producción y el consumo (las decisiones de producción y consumo dependen de las preferencias temporales de los individuos); soberanía del consumidor (las demandas de los consumidores determinan el mercado y la asignación de recursos), y, finalmente, individualismo político (la libertad política es imposible sin libertad económica)¹⁸².

En definitiva, el modelo económico que concibe la Escuela Austríaca argumenta que no se deben imponer medidas pensando a nivel colectivo sino observando las acciones del individuo.

En el mismo sentido, el doctor en Filosofía, Derecho y Economía, José Alpiniano García-Muñoz, experto en derecho económico, parece sostener una tesis similar a

¹⁸² JARAMILLO, Alberto. La escuela austriaca de economía. Una nota introductoria. En: Ecos de Economía. Abril, 2010, vol. 14, nro. 30, p. 70-98.

la de Mill, indicando que es un error que los gobiernos intervengan de forma genérica en la economía sin tener en cuenta que ésta se ve modificada continuamente por la acción humana, por el comportamiento del individuo, en consecuencia, legislar con base en predicciones macroeconómicas colectivas conduce a desaciertos. Al respecto nos indica el profesor Alpiniano que los Escolásticos Españoles del siglo XVI ya sostenían estas mismas ideas y que los economistas podrían extraer importantes enseñanzas de su estudio:

Es claro que los escolásticos del siglo XVI explicitaron un objeto y un método, originando la Economía y revelando sus vínculos con el Derecho. Al recibir el premio Nobel en 1974 Hayek reconoció esta deuda: el objeto de la Economía, decía, es una *complejidad* que depende de muchos factores, tales como las propiedades de los individuos que la componen, la frecuencia de tales propiedades y la forma como se conectan entre sí. En tal virtud, se requiere de una mente divina para captarlo con la arrogante pretensión y precisión de la Economía en la que predominan los instrumentos técnicos y econométricos, concluía con Luis de Molina y Juan de Lugo citándolos expresamente. En realidad fue Tomás de Aquino quien lo enseñó: en las ciencias de la acción humana *hay menor certidumbre, porque deben considerar multiplicidad de factores, que además son variables*¹⁸³.

Continuando con los reparos que Mill pone a la intervención estatal, vemos que la segunda objeción que plantea es que, algunas cosas, aunque el gobierno las haría mejor, es conveniente que las hagan los individuos porque de esta forma se desarrolla mejor el carácter individual y se favorece su educación; el autor pone varios ejemplos, entre ellos, el juicio por jurado, la dirección de instituciones filantrópicas o de instituciones locales; lo que tiene de beneficioso que la persona y no la institución pública actúe en esos campos es que lo pone en contacto con los intereses de sus semejantes y le ayuda a incrementar sus capacidades intelectuales, mientras que el estado actuaría del mismo modo ya sea a nivel local o nacional.

¹⁸³ GARCÍA-MUÑOZ, José. Derecho y economía en la tradición tomista. En: Revista Empresa y Humanismo. Julio, 2014, vol 17, nro. 2, p. 31-58.

La tercera objeción para evitar que el estado intervenga en asuntos que puede resolver el individuo es que, cuanto más actúe el poder ejecutivo más se convertirá en un gobierno paternalista haciendo que las personas sean más dependientes, lo que a la larga ampliaría tanto el poder de los dirigentes de una nación, que se pondría en peligro la propia libertad individual y, por ende, a la sociedad.

De las objeciones que expone Mill, esta última es la que resulta de mayor relevancia para nuestra investigación. Nos dice el autor que, si un gobierno tuviera gran influencia en casi todos los aspectos de la sociedad como el transporte, la educación, los bancos, las aseguradoras, las grandes compañías, etc., la libertad de ese país desaparecería, pues los individuos dependerían por completo del estado siendo difícil o irrelevante que expresaran una opinión disidente en contra del gobierno.

A lo que se refiere el inglés con esta última objeción es que, si el estado crea una burocracia y la fortalece con gran número de capaces funcionarios que dominen casi todos los aspectos de la sociedad, el ser humano perdería su libertad individual y se volvería un sujeto dependiente de la organización estatal. Además, esto conlleva otro peligro igualmente grave, pues el autor nos advierte que, si se crea una burocracia tan poderosa, no importará a quien elija el pueblo como mandatario, ya que nada podrá hacer éste para cambiar las instituciones o reglas que la burocracia ha establecido para regir ese determinado país.

Frente a esta preocupación expuesta por el economista londinense, es difícil no pensar en las ideas filosóficas de otro de los padres de la ciencia política, Maximilian Karl Emil Weber, quien no llegó a ser propiamente contemporáneo de Mill, pues Weber nació en 1864 y el inglés murió en 1873, sin embargo, sabemos

que conoció sus posturas y algunos, como el profesor en Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, José Luis Villacañas, sostienen incluso que tuvieron cierta influencia en él:

Una de las tensiones más notables del trabajo de Fleischmann residía en su afirmación de la impronta nietzscheana de la posición de Weber y al mismo tiempo el conocimiento de la influencia poderosa que sobre él tuvo la figura de John Stuart Mill. Esta doble influencia es preciso interpretarla, sobre todo, asumiendo, como en un momento reconoce Fleischmann, que no se puede decir que el de Weber fuera un pensamiento pastiche, un sincretismo que mantenga las meras relaciones externas entre las cosas que une¹⁸⁴.

Incluso el propio Weber cita a Mill en una de sus obras más importantes, titulada *El político y el científico*: “El viejo Mill, cuya filosofía no quiero por eso alabar, dice en una ocasión, y en este punto sí tiene razón, que en cuanto se sale de la pura empiria se cae en el politeísmo. La afirmación parece superficial y paradójica, pero contiene una gran verdad. Si hay algo que hoy sepamos bien es la verdad vieja y vuelta a aprender que algo puede ser sagrado, no sólo, aunque no sea bello, sino porque no lo es y en la medida en que no lo es”¹⁸⁵.

Y ya que citamos esta obra del filósofo alemán, vemos que en ella expone un pensamiento muy parecido al que sostiene Mill acerca del papel que ejerce la burocracia a la hora de conservar el poder y mantener el dominio sobre la población; en su opinión, esto es lo que caracterizó el nacimiento del estado moderno, que el príncipe, caudillo o líder logró ejercer su poder a través del control administrativo de los aspectos más importantes de una sociedad, sustituyendo a los antiguos estamentos por su propio grupo de funcionarios que controlan

¹⁸⁴VILLACAÑAS, José. Nietzsche/Weber: pensamiento pos-filosófico y subjetividad. En: Archivos Revista de Filosofía. 2018, nro. 13, p. 31-70.

¹⁸⁵ WEBER, Max. *El político y el científico*. Traducido por Francisco Rubio Llorente. 5 ed. Madrid: Alianza Editorial, 1979. p. 216. ISBN 84-206-1071-2.

administrativamente los recursos más importantes y extrayendo su legitimidad de ese mismo cuerpo de burócratas:

Para nuestro estudio retengo sólo lo puramente conceptual: que el Estado moderno es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que para lograr esta finalidad ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas¹⁸⁶.

Un estado con un modelo burocrático poderoso y omnipresente ocasionará, según Mill, que los individuos vean al gobierno como el responsable de todas las cosas tanto buenas como malas, pero cuando las malas son bastantes esto produce una revolución en la que surgirá un líder que, estando legitimado o no, toma el poder, controla esa burocracia instalada y la utiliza para aferrarse a su mandato. Quien quiera interpretar esto como base de una futura crítica al comunismo y al nazismo es libre de hacerlo.

Frente a esta problemática, el escritor inglés afirma que el pueblo debe ser capaz de reemplazar el gobierno en cualquier momento y tener muy claros los “asuntos civiles” de manera que tenga gran independencia de la burocracia y de la administración. Una sociedad que cuenta con esa capacidad de organización difícilmente podrá dejarse oprimir por un tirano o por una administración central omnipresente.

Lo que tiene de perjudicial un estado que domina todos los aspectos de una comunidad con ayuda de la burocracia es que no permite que se hagan las cosas de una manera diferente a la que ellos imponen, lo cual implica en la práctica

¹⁸⁶ Ibid., p. 92.

atacar a la individualidad y esclavizar al individuo; según este filósofo inglés, un gobierno así, también esclaviza a su propio líder, quien tendrá que hacer siempre las cosas del mismo modo para poder legislar, y nos expone el caso del imperio ruso: “El zar mismo carece de poder contra el cuerpo burocrático; puede enviar miembros a Siberia, pero no puede gobernar sin ellos, ni contra su voluntad, ya que, sobre todos los decretos del zar, poseen un veto tácito que pueden aplicar, absteniéndose tan solo de ejecutarlos”¹⁸⁷.

Para este padre de la ciencia política es evidente que la sociedad se deteriora cuando en vez de permitir la libertad del individuo y de las diversas instituciones que existen, el estado intenta asumir ese papel con su propia actividad, interviniendo en todos los asuntos, lo que a la larga puede provocar una crisis en la sociedad, incluso una revolución, observemos como lo expresa en su obra:

En los países de civilización más avanzada y de espíritu más revolucionario, el público, acostumbrado a esperar que el Estado lo haga todo por él, o al menos acostumbrado a no hacer nada sin que el Estado haya, no solamente dado su visto bueno, sino indicado los procedimientos, ese público considera al Estado como el responsable de todos los males que les ocurran, y, si un día se le acaba la paciencia, se subleva contra el gobierno y hace lo que se conoce como una revolución; de lo que resulta que alguien, con o sin legítima autoridad de la nación, se apodera del trono, da sus órdenes a la burocracia y todo marcha más o menos como marchaba antes, sin que la burocracia cambie y sin que nadie sea capaz de ocupar su lugar¹⁸⁸.

Es comprensible hasta cierto punto que para un estado sea más fácil dirigir un país si sus ciudadanos muestran un pensamiento parecido y sus costumbres son uniformes, pero para Mill que el gobierno acumule funciones y empequeñezca al individuo es algo que solo genera problemas y así lo indica expresamente en su obra: “El mal se origina cuando, en vez de estimular la actividad y las facultades

¹⁸⁷ MILL, John Stuart. Ensayo sobre la libertad. Op. Cit. p.119.

¹⁸⁸ Ibid.

de los individuos, y de las instituciones, los sustituye con su propia actividad; cuando, en lugar de informar, y aconsejar, y si es necesario, denunciar, él los somete, los encadena al trabajo o les ordena que se disuelvan, actuando por ellos. El valor de un estado, a la larga, es el valor de los individuos que le constituyen”¹⁸⁹.

En consecuencia, recapitulando lo que hemos visto en este apartado se puede concluir que para el filósofo inglés suprimir la libertad individual da lugar a una sociedad estancada, en la que no surgirán mentes brillantes y en la que existirá intolerancia hacia el que piensa diferente y, en nuestra opinión, esto crea el clima perfecto para que surjan leyes o normas que ataquen la libertad individual.

Capítulo 4

La discusión de la despenalización del aborto en Colombia

4.1. El planteamiento de la discusión

Antes de abordar el debate sobre la despenalización del aborto en Colombia hay que dejar en claro que nuestra investigación no trata específicamente sobre ese tema, sino sobre Stuart Mill y concretamente su obra *On Liberty* aplicándola a un problema real, que afecta a la esfera privada del individuo. También se debe matizar que, aunque analizaremos la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en el país cafetero, nuestra intención no es favorecer ninguna posición concreta, ni pronunciarnos sobre cual es más acertada, sino analizar el problema de fondo, y construir una postura basada en los conceptos del filósofo inglés.

¹⁸⁹ Ibid., p. 122.

El tema de limitar o no la interrupción voluntaria del embarazo es adecuado para comprender mejor lo que hemos analizado respecto a la obra de Mill, ya que es una cuestión en la que el estado tiene la obligación de legislar, pues la Corte Constitucional se lo ordenó en las sentencias C355-2006 y SU096-18, pero a la fecha de elaborar nuestro escrito, junio de 2021, no lo ha hecho; por eso nuestro problema de investigación es pertinente.

4.2. Evolución de la legislación colombiana sobre la penalización del aborto

Iniciando en orden cronológico, vemos que la figura del aborto ya estaba recogida en el primer código penal Colombiano publicado en 1837, pues como escribe Carolina Navarro: “En 1837, el aborto terapéutico se legalizó en Colombia y esta disposición se mantuvo vigente hasta 1936”¹⁹⁰.

El segundo código penal Colombiano, proferido en 1873, contenía cuatro artículos sobre la terminación de la gestación, del 488 al 491, en los que sancionaba tanto el aborto consentido como el no consentido. En la legislación penal colombiana sobre el aborto se diferencia entre aquel que es consentido por la madre del que se hace en contra de su voluntad, asignando siempre una pena mayor a este último caso, al considerar que es una conducta más lesiva. Al igual el código penal precedente, en el párrafo segundo del artículo 489 eliminaba el castigo punitivo si la interrupción del embarazo tenía como fin salvar la vida de la mujer: “Mas no incurrirá en pena alguna el médico o cirujano que procure el aborto, cuando no haya otro modo de salvar la vida de la mujer”¹⁹¹.

¹⁹⁰ NAVARRO, Carolina. Análisis del debate público sobre la despenalización del aborto en Colombia en el periódico el tiempo (2005 al 2007). Trabajo para optar por el título de comunicadora social con énfasis en la producción editorial multimedial. Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje Comunicación Social, 2009. 26p.

¹⁹¹ COLOMBIA. Congreso de 1873. Ley 112 (26, junio, 1873). Código Penal de los Estados Unidos de Colombia. Bogotá, 1873. p. 1-168.

También es destacable que aquel texto jurídico contenía una atenuación de la pena en el párrafo segundo del artículo 490 cuando el único móvil de la interrupción del embarazo fuera salvaguardar la honra de la mujer, observemos como lo expresaba el legislador de aquella época: “Pero si fuere mujer honrada, *i* resultare, a juicio de los jueces, que el único o principal móvil de la *accion fué* el de encubrir su *fragilidad*, se le impondrán solamente cuatro a seis meses de arresto, si resultare el aborto, *i* no tendrá pena si no resultare”¹⁹².

Por lo que se refiere al aborto no consentido, el código penal de 1873 penalizaba en su artículo 488 con una sanción de 6 meses a 2 años de reclusión o presidio a quien empleará cualquier medio para procurar al aborto, y si éste se producía la pena se duplicaba; por otro lado, en su artículo 489 establecía que, si quien realizaba la conducta era un médico, cirujano, boticario, comadrón o partera, se le aplicaba la misma pena del artículo 488 pero además se le imponía el destierro por 6 años del lugar donde cometió el delito y quedaba inhabilitado para ejercer su profesión durante 5 años.

Posteriormente, el código penal de 1890 también reguló el tema del aborto en seis artículos, del 638 al 643, en el que mantiene prácticamente lo mismo que establecía el código anterior sobre la interrupción consentida y no consentida, así como las mismas atenuantes y eximentes de la pena ya mencionadas, sin embargo, es destacable que, aunque también en el párrafo segundo del artículo 640 (igual que ocurría en el artículo 489 del anterior código) tolera el aborto para salvar la vida de la madre. Introduce una importante salvedad.

¹⁹² Ibid., p. 104.

En efecto, observamos, que, en el párrafo tercero de dicho artículo, se hace una apreciación que es relevante para nuestra investigación, pues indica que esa exención de la pena no implica que aconsejen aquella práctica, pues es un método reprobado por la iglesia, observemos como lo argumenta el texto original: “No por eso debe creerse que la ley aconseje el empleo de esos medios, que generalmente son condenados por la iglesia. Únicamente se limita á eximir de pena al que, con rectitud y pureza de intenciones, se cree autorizado para ocurrir á dichos medios”¹⁹³.

Observando los códigos se aprecia que en el de 1890 hubo un endurecimiento la sanción de manera que el aborto no consentido pasó de una pena máxima de 2 años a 10 años (si pone fin al embarazo), mientras que el aborto consentido que disponía una pena máxima de 1 año (y 2 si se daba la interrupción efectiva del embarazo) quedó con una pena máxima de 8 años (si acaba con el embarazo). Pero lo remarcable es el reproche social que se aprecia, cuando en su artículo 640 afirma que la ley no solo no recomienda la interrupción del embarazo, aunque exista riesgo de muerte para la madre, sino la razón de no sugerir ese aborto en peligro de muerte es que son actos “generalmente condenados por la iglesia” como reza el párrafo 3 del artículo 640, que ya fue citado.

Por tanto, la legislación de 1890 sobre la interrupción de la gestación supone un punto de inflexión en este tema, no solo porque endureció las penas sino porque, en nuestra opinión, construye los cimientos de la futura penalización absoluta del aborto cuando afirma que permite poner fin al embarazo cuando corre peligro la vida de la madre, pero que la ley se limita a eximir de responsabilidad, más no

¹⁹³ COLOMBIA. Congreso de 1890. Ley 19 (19, octubre, 1890). Código Penal de la República de Colombia. Bogotá, 1890. p. 1-172.

aconseja que se haga, así que se puede deducir que lo desaconseja, al no querer contravenir el pensamiento de la institución eclesiástica de aquella época.

Más adelante, la ley 109 de 1922, la cual nunca entró a regir, intentó eliminar el llamado aborto terapéutico, es decir, aquel que se realiza para proteger la vida de la madre. Esta fallida ley establecía penas inferiores a las del código penal de 1890, y eliminó la referencia a la iglesia, aunque llama la atención que preveía una notable rebaja de la pena cuando la interrupción del embarazo se realizaba para salvar el honor propio o el de alguna mujer de su familia. Es decir, que la intención del legislador seguía siendo la de endurecer su postura frente al aborto, de tal forma que no introducía ninguna eximente de responsabilidad penal, sino una atenuante en el caso de salvaguardar la reputación.

Posteriormente, el Código Penal de 1936 que se mantuvo vigente hasta 1980, contenía cinco artículos, del 387 al 390, en los que condenaba tanto el aborto consentido como el no consentido, dando una pena máxima de 4 años en el primer caso y de 6 años en el segundo; es aquí donde realmente se elimina el llamado aborto terapéutico, previendo además, una pena más alta para el profesional de la medicina que interrumpiera el embarazo en cualquier caso; no obstante, el artículo 390 aún establecía la atenuante de la pena cuando los hechos se cometieran para salvar el honor propio o el de alguna mujer de la familia.

Tal como ya se dijo, aquella legislación se mantuvo hasta que en 1980 se publicó un nuevo código penal, el cual contenía tan solo tres artículos sobre el aborto, del 343 al 345, disminuyendo la pena máxima en los casos consentidos a 3 años y aumentándola en los no consentidos o practicados en menor de 14 años, a una pena máxima de 10 años. Es destacable que esta legislación, aunque elimina la referencia al “aborto por honor”, en su artículo 345 se incluye una notable disminución de la pena máxima, tan solo 1 año, si la conducta la realiza una mujer

embarazada debido a un acceso carnal violento, abusivo o inseminación artificial no consentida. Misma pena que se le imponía a quien le practicara dicho procedimiento.

De esta forma vemos que desde 1922 la intención del legislador fue la de penalizar todas las formas de aborto y en todas las situaciones lo que derivó en el código penal del año 2000, que, al igual que su predecesor reguló el tema del aborto en tres artículos, del 122 al 124, aumentando las penas, de tal forma que la sanción máxima en el aborto consentido quedó en 54 meses y la del aborto no consentido o practicado en menor de 14 años quedó en 180 meses, y previendo la misma atenuante en casos de acceso carnal abusivo, o inseminación artificial no consentida, pero con la novedad de que no solo reducía la pena a tres cuartos de su valor sino que permitía que el funcionario judicial no la aplicara si existían “condiciones anormales de motivación”¹⁹⁴.

Esos tres artículos del último código penal son los que fueron demandados alegando su inconstitucionalidad, conflicto que se resolvió mediante la sentencia 355/06 proferida el 10 de mayo de 2006 por la Corte Constitucional de Colombia en la que son declarados inexecutable, es decir, sacados del ordenamiento jurídico por ir en contra de la Constitución. De esta forma se consideró que todo el artículo 124 era contrario a la constitución; del artículo 123 se eliminó la expresión “o mujer de 14 años” y se condicionó la exequibilidad (o conformidad con la

¹⁹⁴ COLOMBIA. Congreso de Colombia. Ley 599 (24, julio, 2000). Código Penal. Bogotá, 2000. En efecto el segundo párrafo del artículo 124 del citado código hablaba de “condiciones anormales de motivación”, enunciado que fue analizado por la Corte Constitucional en su sentencia C-647 de 2001, declarándolo exequible, es decir “conforme a la Constitución”. En aquella decisión la alta corporación indicó que para que se aplicará la atenuación de la pena contenida en dicho artículo, debía existir un embarazo producto de un acceso carnal o inseminación no consentida y a continuación el Juez debía examinar las pruebas del caso concreto para saber si las motivaciones que llevaron a la mujer a abortar son ordinarias o extraordinarias. Para este fin, el juzgador tenía que concluir si una mujer puesta en las mismas circunstancias de la que abortó hubiese actuado del mismo modo, y si la respuesta era que sí, entonces se trataba de “condiciones anormales de motivación”, y en consecuencia el juez podía decidir sobre la necesidad o no de imponer la pena.

Constitución) del artículo 122, en el que se introdujeron tres causales que eliminan la responsabilidad penal y, por tanto, despenalizan el aborto, cuando se den las siguientes circunstancias:

- (i) Cuando continuar con el embarazo constituya peligro para la vida o la salud física o mental de la mujer, circunstancia que debe ser certificada por un médico.
- (ii) Cuando exista grave malformación del feto que haga inviable su vida, lo cual también debe ser certificado por un médico.
- (iii) Cuando el embarazo sea resultado de una conducta, debidamente denunciada, constitutiva de acceso carnal no consentido, abusivo o de inseminación artificial o transferencia de óvulo fecundado no consentidas, o de incesto.

Del mismo modo, la sentencia de unificación SU096-18 proferida el 17 de octubre de 2018 por la Corte Constitucional, confirmó las mismas causales haciendo varias aclaraciones sobre ellas, al tiempo que elevó la interrupción voluntaria del embarazo a la categoría de derecho fundamental y ordenó al Congreso de la República que regulara ese derecho, lo cual a la fecha no ha sucedido. Se negó a establecer un tiempo límite de semanas de gestación para interrumpir el embarazo en las casuales que lo permiten, y al mismo tiempo le ordenó al Ministerio de Salud que emitiera una regulación única en la cual se garantice la interrupción voluntaria del embarazo en los casos despenalizados en la sentencia C-355 de 2006.

Actualmente, la Corte Constitucional admitió a trámite una demanda interpuesta el 16 de septiembre de 2020 por el Movimiento Causa Justa en la que se solicita la despenalización total del aborto en Colombia, sin que a la fecha se haya pronunciado sobre ella.

Tal como lo reporta el periódico El Tiempo, el Congreso ha tramitado 33 proyectos de ley desde 1975 sin que ninguna de esas iniciativas haya visto la luz”¹⁹⁵. El artículo periodístico señala que existe diferencia de posturas, pues unas se oponen al aborto y otras pretenden su despenalización total. Por tanto, este es el estado actual de la cuestión del aborto en Colombia hoy.

4.3. La postura de la Corte Constitucional en la sentencia C-355 de 2006

En este breve apartado analizaremos la postura de la Corte Constitucional Colombiana contenida en la sentencia C-355 de 2006 y en la sentencia que unificó el tema, la SU096-18; concretamente estudiaremos como la alta corporación resolvió el conflicto de derechos fundamentales y en qué se inspiró para decidir despenalizar parcialmente el aborto en Colombia. Este estudio lo haremos acudiendo a doctores en filosofía jurídica que han analizado el tema, tales como el doctor Yezid Carrillo De la Rosa, a quien hemos citado en numerosas oportunidades a lo largo de esta investigación, pero también apoyándonos en el doctor en derecho y quien fuera Decano de la Facultad de derecho de la Universidad libre, Seccional Bogotá, Carlos Arturo Hernández Díaz.

Así las cosas, acudiendo a textos académicos de filósofos jurídicos colombianos se puede establecer o plantear la idea de que tanto el país cafetero como su Corte Constitucional se han visto influenciados por el pensamiento de un reconocido jurista y filósofo alemán como lo es Robert Alexy, y así lo sostiene también el citado doctor Hernández, en su obra “Robert Alexy y la ponderación en la corte

¹⁹⁵ SARRALDE, Milena. Las 33 veces que el Congreso ha fallado en legislar sobre el aborto. (En línea). Bogotá, Colombia: El Tiempo, 18, febrero, 2020 (citado 17, febrero, 2021). Disponible en internet: <https://www.eltiempo.com/justicia/cortes/congreso-no-ha-regulado-aborto-eutanasia-dosis-minima-pese-a-ordenes-de-corte-constitucional-463232>

constitucional”, que escribió junto al abogado litigante Camilo Jiménez Roncancio, en la que exponen lo siguiente:

En la historia de nuestra Corte Constitucional, los postulados del autor de Teoría de los derechos fundamentales se han usado como elementos argumentativos a favor o en contra de un sinnúmero de postulados presentes en las sentencias de constitucionalidad, de tutela y, en menor medida, de unificación. Y es que Robert Alexy ha expuesto un teorema que permite entender conceptos básicos para los tribunales como aquellos que se refieren a los marcos y límites del legislador, pasando por definiciones técnicas sobre derechos y principios fundamentales, hasta teorías que permiten dirimir conflictos de principios como la conocida fórmula del peso, aquella que permite ponderar derechos teniendo en cuenta puntuales variables como la certeza científica o las circunstancias del caso en concreto¹⁹⁶.

Sin embargo, no es solo que la Corte Constitucional está influenciada por la teoría de pesos de Robert Alexy, sino que los autores antes citados indican que la alta corporación utilizó ese sistema de resolución de conflictos en la sentencia C-355 de 2006, con ponencia del Magistrado Jaime Araújo Rentería, pues señalan que aquella decisión “permite analizar distintos elementos de gran interés jurídico; sin embargo, nos permitimos estudiar solo aquellos en los que se encuentra reflejada la teoría de Robert Alexy. En primera instancia, se presenta el principio de proporcionalidad y el de razonabilidad como límites del legislador a la hora de pronunciarse en materia penal”¹⁹⁷.

Al respecto, los escritores de la obra antes referenciada indican que en dicha sentencia la Corte, usando el sistema de pesos de Robert Alexy, ponderó los bienes jurídicos en juego, es decir, la vida de la madre y la futura vida del nasciturus, decantándose a favor de la mujer, como lo exponen en su análisis:

¹⁹⁶ HERNÁNDEZ, Carlos y RONCANCIO, Camilo. Robert Alexy y la ponderación en la Corte Constitucional. Bogotá D.C.: Universidad Libre, 2017. p. 69.

¹⁹⁷ Ibid. p. 77.

Así las cosas, la Corte Constitucional consideró que el legislador no tuvo en cuenta distintas variables representadas en los límites que la Constitución le presentó para legislar en materia de aborto. El test de proporcionalidad y razonabilidad, el de igualdad, la mirada a nuestra realidad nacional, al caso concreto del aborto en Colombia, hicieron que el Tribunal Constitucional ponderara los principios de la mujer embarazada en tres casos concretos sobre los del nasciturus¹⁹⁸.

A su vez, según el Doctor Carrillo, el autor alemán Alexy pertenece a una corriente de la filosofía jurídica conocida como el “neoconstitucionalismo ideológico” que se caracteriza, entre otras cosas por conectar el derecho y la moral, y que eso debe influir en la interpretación de la constitución, veamos como lo expone el profesor Carrillo:

El *neoconstitucionalismo ideológico* (neoconstitucionalismo como ideología) sería la versión normativa, pues, además de sostener la tesis de la conexión conceptual necesaria entre derecho y moral, valora este hecho como algo positivo (tesis normativa de la vinculación), derivando de ella consecuencias, entre otras, como que la constitucionalización de los sistemas jurídicos excluye la obediencia ciega al derecho legislado (anti-formalista y anti-legalista); por el contrario, que existe una obligación moral de obedecer la Constitución y las normas conforme a ella. Comanducci señala, además, como una característica del neoconstitucionalismo ideológico, la exigencia de realizar una interpretación y lectura moral de la Constitución. Exponentes de esta versión son Zagrebelsky, Alexy y Dworkin, entre otros, aunque, como en el caso anterior, sus teorías no pueden reducirse unas a otras¹⁹⁹.

Examinando detenidamente el problema planteado ante la Corte, nos encontramos con unas normas penales, los artículos 122, 123 y 124 de las cuales se dice que son actuaciones del estado (pues el legislador fue quien los promulgó) que restringen la libertad de la mujer ya que, como dijimos, son reglas que imponen penas de cárcel a las mujeres y a quienes las ayuden en todas las circunstancias en las que interrumpan su embarazo, sea o no con consentimiento,

¹⁹⁸ Ibid. p. 81.

¹⁹⁹ CARRILLO. Op. Cit.,p. 538.

esté o no en riesgo su vida o su salud, haya o no haya sido inseminada contra su voluntad.

Partiendo de este problema la Corte Constitucional tuvo que crear un discurso jurídico que tuviera en cuenta todas las aristas del problema y que estuviera en consonancia con los principios establecidos en la Constitución colombiana ¿Cómo construyó ese discurso? Para empezar delimitó el alcance que puede tener el legislador colombiano a la hora de restringir los derechos fundamentales, argumentando que su actuación debe ser proporcional y razonable, sobre todo en materia penal, de tal forma que no puede pretender que exista una norma perfecta que imponga una conducta específica a un grupo de individuos en todos los casos y en todas las circunstancias, ni que existen derechos fundamentales absolutos sobre otros, ni siquiera el de la vida (proporcionalidad), observemos como lo explica el máximo ente jurídico en el siguiente pasaje de la sentencia analizada:

En efecto, una de las características de los ordenamientos constitucionales con un alto contenido axiológico, como la Constitución colombiana de 1991, es la coexistencia de distintos valores, principios y derechos constitucionales, ninguno de los cuales, con carácter absoluto ni preeminencia incondicional frente a los restantes, pues este es sin duda uno de los fundamentos del principio de proporcionalidad como instrumento para resolver las colisiones entre normas con estructura de principios²⁰⁰.

Pero la Corte también afirmó que el creador de normas debe ser razonable en su actuación y no puede pretender que se sacrifiquen totalmente los derechos fundamentales de una persona en favor de otro bien jurídico, aunque este último tenga también protección constitucional, observemos como lo expone la alta corporación: “En efecto, *prima facie*²⁰¹ no resulta proporcionado ni razonable que

²⁰⁰ COLOMBIA. CORTE CONSTITUCIONAL. Sentencia C-355/06. (10, mayo, 2006). Relatoría de la Corte Constitucional. Bogotá, D.C., 2006. p. 1-672.

²⁰¹ Significa “a primera vista”

el Estado colombiano imponga a una persona la obligación de sacrificar su propia salud, en aras de proteger intereses de terceros aun cuando éstos últimos sean constitucionalmente relevantes”²⁰².

Así las cosas, el legislador no puede ser ni desproporcionado ni irracional cuando regule alguna materia del ordenamiento jurídico y menos si se trata de un tema penal. Aterrizando estas precisiones al caso concreto del aborto en Colombia, lo que la Corte explica es que sería desproporcionado pedirle a una mujer que continúe con su gestación, aunque exista un riesgo elevado de que muera, o de que su salud física y mental se vea gravemente dañada, o que mantenga el embarazo, aunque los profesionales de la medicina le hayan certificado médicamente que el feto es inviable, ni que dé a luz cuando fue inseminada en contra de su voluntad. Lo anterior, además, iría en contra del principio de la razonabilidad, pues el fin que deben perseguir las normas jurídicas es establecer mecanismos idóneos para proteger bienes jurídicos, pero sin dañar otros.

Avanzando en este estudio ya indicamos que la Corte impone límites a la actuación del legislador, pero en este tema concreto existen barreras específicas y el doctor Hernández nos las explica muy bien de la siguiente manera:

Haciendo uso del test de razonabilidad, el legislador tendrá como obligación argumentar –razonablemente– los fundamentos para afectar un derecho fundamental en razón del cumplimiento óptimo de un fin. Y dicha afectación está enmarcada en distintos límites; para la Corte, algunos de los límites para promulgar normas son:

- Derecho a la igualdad.
- Derecho al trato digno.
- Derecho al libre desarrollo de la personalidad.
- Derecho a la salud.

²⁰² Ibid.

Entre otros, los anteriores son derechos o principios constitucionales que limitan la actuación no solo del Congreso de la República, sino de cualquier actuación estatal. Son límites a la arbitrariedad del Estado²⁰³.

Establecidos esos límites a la actuación del legislador colombiano, cuando la Corte tuvo que analizar como afectaban a la mujer las normas penales que regulan el aborto, estudió como se veía restringido el derecho a la igualdad, en lo referente al trato de la vida de la madre frente a la vida del nasciturus, decantándose por hacer prevalecer la vida de la mujer sobre la vida del feto en los tres casos concretos que ya hemos explicado, mientras que en los demás casos, prevalece la vida del no nato y la mujer debe culminar su gestación. Ese análisis que se hizo entre el valor de ambas vidas es llamado por el doctor Hernández como un “test de igualdad”²⁰⁴.

De este modo, estudiando en qué consistió ese “test de igualdad”, vemos que el ente de control constitucional analizó por igual el derecho a la vida de la madre frente al derecho a la vida del nasciturus, concluyendo que no era razonable ni proporcional proteger la vida del que no ha nacido y del que no se tiene certeza que lo haga frente a la vida que ya existe cuando haya unas circunstancias concretas. Por tanto, concedió más peso a la vida cierta que a la vida futura, pero solo en los tres casos ya explicados y es pertinente que observemos como lo argumenta la Corte en la decisión que estamos analizando:

Empero, si bien no resulta desproporcionada la protección del nasciturus mediante medidas de carácter penal y en consecuencia la sanción del aborto resulta ajustada a la Constitución Política, la penalización del aborto en todas las circunstancias implica la completa preeminencia de uno de los bienes jurídicos en juego, la vida del nasciturus, y el consiguiente sacrificio absoluto de todos los derechos

²⁰³ HERNÁNDEZ y RONCANCIO, Op. Cit., p. 77-78.

²⁰⁴ Ibid.

fundamentales de la mujer embarazada, lo que sin duda resulta a todas luces inconstitucional²⁰⁵.

Examinando esas afirmaciones vemos que la alta corporación al analizar las normas penales que regulan el aborto determinó que aquellas disponían un trato desigual de la vida de la mujer frente a la vida del nasciturus, pues cuando concurrían las tres circunstancias especiales que ya hemos explicado, daba más valor a la vida futura que a la cierta, y por eso se posicionó a favor de la despenalización parcial de la interrupción voluntaria del embarazo.

Por otro lado, la alta corporación jurídica afirmó que el legislador debe tener en cuenta la realidad social antes de generar normas penales relacionadas con la regulación del aborto como lo expone en el siguiente fragmento de la sentencia bajo estudio:

El ordenamiento jurídico, si bien es verdad, que otorga protección al nasciturus, no la otorga en el mismo grado e intensidad que a la persona humana. Tanto es ello así, que en la mayor parte de las legislaciones es mayor la sanción penal para el infanticidio o el homicidio que para el aborto. Es decir, el bien jurídico tutelado no es idéntico en estos casos y, por ello, la trascendencia jurídica de la ofensa social determina un grado de reproche diferente y una pena proporcionalmente distinta. De manera que estas consideraciones habrán de ser tenidas en cuenta por el legislador, si considera conveniente fijar políticas públicas en materia de aborto, incluidas la penal en aquellos aspectos en que la Constitución lo permita, respetando los derechos de las mujeres²⁰⁶.

Este punto es importante porque la realidad social le imponía al creador de normas un límite en su actuación, sobre todo, teniendo en cuenta la realidad de la mujer colombiana. Hablando de este punto en concreto el doctor Hernández nos recuerda que “Otro de los factores que requieren atención máxima para lograr un

²⁰⁵ COLOMBIA. CORTE CONSTITUCIONAL. Sentencia C-355/06. (10, mayo, 2006). Relatoría de la Corte Constitucional. Bogotá, D.C., 2006. p. 1-672.

²⁰⁶ Ibid.

ejercicio de ponderación óptimo es el de la realidad del caso en concreto”²⁰⁷. Este punto no es menor, pues para el mencionado jurista, ese fue uno de los factores que influyó en la Corte para despenalizar parcialmente el aborto en Colombia:

Así las cosas, la Corte Constitucional consideró que el legislador no tuvo en cuenta distintas variables representadas en los límites que la Constitución le presentó para legislar en materia de aborto. El test de proporcionalidad y razonabilidad, el de igualdad, la mirada a nuestra realidad nacional, al caso concreto del aborto en Colombia, hicieron que el Tribunal Constitucional ponderara los principios de la mujer embarazada en tres casos concretos sobre los del nasciturus²⁰⁸.

Es un hecho que el estado colombiano decidió penalizar todas las formas de aborto, como ya se explicó en el apartado en el que tratamos sobre la evolución de las normas penales que regularon el aborto, y la Corte Constitucional en la sentencia estudiada argumentó que en este tipo de temas el legislador debe tener en cuenta la realidad social de la mujer, y en ello concuerda el citado jurista Hernández. Esto es importante, pues si bien, Mill no abordó esta temática concreta de la interrupción voluntaria del embarazo, se sabe, por lo que hemos expuesto sobre él a lo largo de este escrito, que fue uno de los primeros defensores de los derechos de la mujer, y este será un punto a tener en cuenta en el próximo apartado.

Ahora bien, el doctor en derecho y filosofía, Yezid Carrillo, también hizo un análisis de la sentencia C-355 de 2006 en su obra *Filosofía del derecho*, pero desde el punto de vista argumentativo, que conviene que revisemos, aunque sea brevemente. En la obra citada el doctor Carrillo presenta los argumentos esgrimidos en las demandas sobre las que se pronunció la citada sentencia, así como los que presentaron las demás partes y los analiza desde el punto de vista de la lógica y la argumentación jurídica.

²⁰⁷ HERNÁNDEZ y RONCANCIO, Op. Cit., p. 80.

²⁰⁸ Ibid., p. 81.

Para el doctor Carrillo el argumento de la demandante Mónica Jaramillo plantea un “problema de incompatibilidad entre las reglas acusadas y ciertos principios constitucionales”²⁰⁹, pues afirma que la decisión sobre interrumpir el embarazo es un asunto sobre el cuerpo de la mujer, solo ella puede decidir, y si se respeta el derecho fundamental al libre desarrollo de la personalidad y autonomía no pueden existir normas como las que penalizan el aborto, pues limitan esa libertad protegida constitucionalmente.

También indica el citado jurista, que el argumento de otro de los demandantes, Pablo Jaramillo, plantea otra contradicción, pues si la mujer tiene el derecho a la vida, obligarla a culminar su gestación, aún a riesgo de su propia integridad física, supone condenar a muerte a una mujer embarazada para salvar una vida futura.

Y frente a estas proposiciones, el doctor en Filosofía presenta un argumento opositor, el de la Conferencia Episcopal, que, en su opinión, es un argumento de compatibilidad pues “en contraposición a la postura anterior considera que no existe incompatibilidad entre la legislación que penaliza el aborto y los valores de la constitución.”²¹⁰ El argumento del ente religioso es que el derecho a la vida es el primer derecho fundamental pues es anterior a los otros y limita a los demás y si se da un conflicto debe prevalecer en todos los casos, observemos como quedó plasmada esta postura en la sentencia bajo estudio:

No desconocemos las grandes dificultades: como la cuestión grave de salud, muchas veces de vida o muerte para la madre; la responsabilidad que supone un hijo, sobre todo si existen algunas razones que hacen temer que será anormal o retrasado; la importancia que se da en distintos medios sociales a consideraciones como el honor y el deshonor, la pérdida de categoría, etc. Sin embargo, debemos

²⁰⁹ CARRILLO. Op. Cit.,p. 740

²¹⁰ Ibid., p. 741.

proclamar absolutamente que ninguna de estas razones puede jamás dar derecho, ni objetiva ni subjetivamente, para disponer de la vida de los demás, ni siquiera en sus comienzos; ni siquiera el padre o la madre, pueden ponerse en su lugar, aunque se halle todavía en estado de embrión; ni él mismo, en su edad madura, tendrá derecho a escoger el suicidio. La vida es el más importante derecho fundamental que no debe ponerse en la balanza con otros inconvenientes, aparentemente más graves²¹¹.

Así que, en opinión del doctor Carrillo, la primera dificultad de la alta corporación a la hora de resolver ese conflicto sobre el aborto fue la de definir lo que es la vida, lo cual no fue a su parecer sencillo por ser un término complejo que “supone definiciones múltiples (definiciones descriptivas opuestas e incompletas definiciones normativas o de condensación incompatible) que exige elegir”²¹².

En efecto, como lo afirma el mencionado doctor en derecho y filosofía, la Corte tuvo que decantarse por un concepto de “vida” para poder establecer sus alcances y límites, y escogió elaborar una definición normativa en la que diferencia la vida como un bien jurídico protegido constitucionalmente (esta sería la acepción que cobija al nasciturus) y el derecho a la vida como un derecho fundamental que puede ser esgrimido por el individuo (en este caso la mujer), conviene entonces que nos remitamos al texto exacto en el que la Corte hace esa aclaración:

Así, el Preámbulo contempla la vida como uno de los valores que pretende asegurar el ordenamiento constitucional, el artículo segundo señala que las autoridades de la República están instituidas para proteger la vida de todas las personas residentes en Colombia, y el artículo once consigna que “el derecho a la vida es inviolable”, amén de otras referencias constitucionales. De esta múltiple consagración normativa se desprende también la pluralidad funcional de la vida en la Carta de 1991, pues tiene el carácter de un valor y de derecho fundamental. Desde esta perspectiva, plurinormativa y plurifuncional, cabe establecer una distinción entre la

²¹¹ COLOMBIA. CORTE CONSTITUCIONAL. Sentencia C-355/06. (10, mayo, 2006). Relatoría de la Corte Constitucional. Bogotá, D.C., 2006. p. 1-672.

²¹² CARRILLO. Op. Cit.,p. 741

vida como un bien constitucionalmente protegido y el derecho a la vida como un derecho subjetivo de carácter fundamental²¹³.

De este modo la Corte plantea una distinción que es necesario que tengamos presente pues lo que hace el ente jurídico es conceder distinto peso (recordemos que está influenciada por la teoría de pesos de Robert Alexy) a la vida en ciertas circunstancias ¿Cuáles? Cuando entra en conflicto el derecho a la vida de la mujer, con el bien jurídico de la vida del nasciturus, pues en este caso argumentó el Magistrado ponente en la sentencia analizada que, cuando existe alguna de las tres circunstancias especiales que hemos estudiado, prevalece el derecho fundamental a la vida de la madre, por ser un derecho completo frente al bien jurídico de la vida, que, a pesar de estar protegido constitucionalmente, debe ceder por no ser en sí un derecho ya existente.

Para el doctor Carrillo, el razonamiento de la Corte Constitucional en la decisión analizada tuvo varias etapas, en la primera de ellas, se establecieron tres premisas: a) que la vida es al mismo tiempo un valor y un derecho fundamental; b) que la Constitución colombiana exige al legislador proteger la vida; y c) aunque el legislador puede proteger la vida mediante normas penales, no es válida cualquier medida. Dicho lo anterior, nos aclara el nombrado jurista que el ente constitucional estudia el estatus del nasciturus, concretamente "...para determinar si es o no persona humana"²¹⁴, concluyendo que no lo es y que el derecho a la vida solo pertenece a quien cumple esa condición, y que lo que cobija al no nato, como ya se dijo, es la protección de la vida, o de la expectativa de vida si se quiere.

²¹³ COLOMBIA. CORTE CONSTITUCIONAL. Sentencia C-355/06. (10, mayo, 2006). Relatoría de la Corte Constitucional. Bogotá, D.C., 2006. p. 1-672.

²¹⁴ CARRILLO. Op. Cit.,p. 744.

A través de este razonamiento, nos dice el doctor Carrillo, la Corte evita entrar en cuestiones más difusas como el inicio de la vida, del mismo modo que se aparta de otros campos ajenos al derecho para sustentar su postura, observemos como lo explica el jurista:

La Corte evita discutir la cuestión de cuándo inicia la vida humana, y de sus argumentos se infiere que para ello no hay una autoridad última, en la medida en que no existe un acuerdo sobre las premisas básicas usadas por los expertos; por tanto, no es posible invocar, según la Corte Constitucional, la autoridad de la ciencia, la moral o la religión para solucionar el asunto²¹⁵.

Así que en opinión del doctor Carrillo, desde el punto de vista de la argumentación jurídica, la Corte Constitucional resuelve este conflicto de derechos entre la madre y el nasciturus indicando en primer lugar que la vida tiene dos vertientes, el de derecho fundamental que solo es atribuible a las personas humanas, y el de valor o bien jurídico a proteger, el cual es adjudicable a quienes tienen la expectativa de la vida como el no nato,

En segundo lugar afirma que el no nacido no tiene la condición de persona humana para el derecho; y finalmente, dice que el legislador debe proteger tanto el derecho fundamental de la vida como el bien jurídico de la vida, pero si ambos entran en conflicto, debe prevalecer el primero, por todo ello, accede a despenalizar parcialmente el aborto cuando concurren las tres circunstancias que ya explicamos, pues en dichos casos tiene más peso el derecho fundamental de la persona humana que el bien jurídico de la vida en formación.

Para el doctor Carrillo, la Corte sustenta esa postura en un “argumento cuasi-lógico de división”²¹⁶, el cual, en su opinión, puede verse reflejado en el siguiente

²¹⁵ Ibid., p. 745.

²¹⁶ Ibid, p. 748.

apartado de la sentencia en comento y la cual exponemos para mayor comprensión:

Conforme a lo expuesto, la vida y el derecho a la vida son fenómenos diferentes. La vida humana transcurre en distintas etapas y se manifiesta de diferentes formas, las que a su vez tienen una protección jurídica distinta. El ordenamiento jurídico, si bien es verdad, que otorga protección al nasciturus, no la otorga en el mismo grado e intensidad que a la persona humana. Tanto es ello así, que en la mayor parte de las legislaciones es mayor la sanción penal para el infanticidio o el homicidio que para el aborto. Es decir, el bien jurídico tutelado no es idéntico en estos casos y, por ello, la trascendencia jurídica de la ofensa social determina un grado de reproche diferente y una pena proporcionalmente distinta²¹⁷.

Analizando este fragmento de la decisión, junto con las precisiones que hace el citado doctor en filosofía, lo que se infiere es que la Corte Constitucional le dio más valor a la vida ya formada, la de la mujer, frente a la expectativa de vida del no nacido, pero solo cuando ambos entren en conflicto y concurren las tres circunstancias especiales, es por ello que no accedió a despenalizar totalmente el aborto, pues entendió que la vida como valor o bien jurídico (la del nasciturus) debe ser protegida en los demás casos, cuando no afecta derechos fundamentales de la persona humana, concretamente los de la mujer.

Por lo que se refiere a la sentencia SU096 de 2018, basta con aclarar que ratificó en todo a la sentencia C-355/06, y que además hizo varias aclaraciones, entre ellas que la interrupción voluntaria del embarazo tiene la categoría de un derecho fundamental, que el estado debe garantizar su protección cuando concurren las tres circunstancias ya mencionadas, aclaró lo referente al certificado médico, indicó que no existen plazos o términos para interrumpir el embarazo si concurre alguna de las tres causales, e instó nuevamente al legislador a que regulara el

²¹⁷ COLOMBIA. CORTE CONSTITUCIONAL. Sentencia C-355/06. (10, mayo, 2006). Relatoría de la Corte Constitucional. Bogotá, D.C., 2006. p. 1-672.

tema del aborto, lo que a la fecha no ha sucedido, observemos solo un breve aparte de esta sentencia de unificación:

Por ello la Corte advierte que pasados más de doce años de reconocido el derecho a la Interrupción Voluntaria del Embarazo y a pesar de la claridad de las reglas establecidas en la sentencia C-355 de 2006, como lo demuestra este caso, aún existe todo tipo de trabas y barreras para que las mujeres que solicitan la IVE no puedan acceder de manera oportuna y en las condiciones adecuadas, con consecuencias irreversibles o que obligan a que se practique en forma indebida con grave peligro para su salud, teniendo que acudir a la acción de tutela para lograr que se garantice su derecho a la atención debida. Esta situación implica, un evidente incumplimiento de los compromisos internacionales que asumió el Estado colombiano como lo ha observado la Comisión sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), para garantizar el derecho de las mujeres a decidir de manera autónoma la práctica de la IVE, en los casos permitidos. Pues tal y como se desarrolló en la parte dogmática, la imposición de barreras para este tipo de procedimiento constituye violencia y discriminación contra la mujer²¹⁸.

4.4. El debate de la despenalización en Colombia desde el punto de vista de Stuart Mill

En este último apartado nos proponemos construir una postura sobre el debate de la despenalización del aborto en Colombia basándonos en los conceptos de libertad individual, moral y justicia del jurista, filósofo, economista y politólogo inglés John Stuart Mill de quien hemos hablado a lo largo de la investigación. Sabiendo que esta es nuestra intención a cualquiera que lea el presente escrito, esté o no esté instruido en la metodología de investigación le puede surgir de inmediato una duda, ¿Cómo se puede obtener el punto de vista de un autor que vivió hace más de doscientos años sobre un tema que es de la máxima actualidad hoy en Colombia?

²¹⁸ COLOMBIA. CORTE CONSTITUCIONAL. Sentencia SU096/18. (17, octubre, 2006). Relatoría de la Corte Constitucional. Bogotá, D.C., 2018. p. 1-266.

En adición a esa válida pregunta o crítica se debe señalar otro argumento igual de fuerte, ni en las obras que hemos analizado de Mill, ni en los artículos científicos, tesis y demás documentos que hablan sobre este autor se especifica que en algún momento el filósofo inglés se haya pronunciado sobre el tema del aborto, e incluso, si en algún momento se pudiera establecer que lo hizo, esa opinión sería sobre dicha problemática durante la época en la que él vivió, es decir, durante el siglo XIX, que tenía un contexto social, político y cultural bastante diferente al actual, entonces, se preguntará el lector de nuestro texto, ¿Cómo se puede construir una postura basada en las ideas de un autor que no conoció el problema de la despenalización del aborto en Colombia en pleno siglo XXI?

Frente a ese razonable argumento, es necesario señalar que sí es posible acometer la labor que nos proponemos y a continuación, razonaremos nuestra opinión al respecto.

En el apartado que precede a este explicamos que la Corte Constitucional utilizó la teoría de pesos de Robert Alexy para pronunciarse sobre la constitucionalidad de los artículos penales que regulan el aborto en Colombia. De esta forma, para el doctor Hernández y el Jurista Roncancio, es claro que la alta corporación utilizó las ideas y pensamientos del citado filósofo alemán para dar solución al caso. No es que el jurista bávaro haya venido a Colombia a decirles a los magistrados como debían resolver la cuestión, sino que debemos suponer que el Magistrado ponente de la sentencia C-355/2006, doctor Jaime Araújo Rentería, conocía los conceptos de aquel autor y se apoyó en ellos para adoptar una postura jurídica que resolviera jurídicamente el tema, la cual fue apoyada por la mayoría de aquel alto Tribunal.

En ese sentido, los nombrados juristas llegaron a la conclusión que la Corte Constitucional adoptó el punto de vista de Robert Alexy en aquel tema concreto, y en la obra que citamos en el apartado anterior lo dicen expresamente: “En

regiones anteriores enunciamos solo algunas de las sentencias donde la teoría del tratadista alemán tomó protagonismo constitucional y permeó, de una u otra forma, las decisiones de nuestra Corte”²¹⁹. ¿Quiere esto decir que la postura del filósofo jurídico alemán sobre el aborto en Colombia es que se debía despenalizar parcialmente? No necesariamente, para saber su postura concreta deberíamos preguntarle directamente a él, pero eso no significa que alguien más, en este caso el Magistrado ponente de la referenciada sentencia, no pueda construir una postura basándose en sus ideas o conceptos.

Teniendo en cuenta los ejemplos anteriores, pensamos que sí se puede obtener un punto de vista sobre el debate de la despenalización del aborto en Colombia basado en los conceptos de Mill que hemos expuesto en nuestra investigación. Aclarada esta segunda cuestión se nos puede rebatir seguidamente que los magistrados de la Corte Constitucional pueden adaptar el punto de vista de cualquier filósofo para emitir una decisión que consideren pertinente, por tanto, la postura constitucional de Alexy sería una simple opinión de quienes leyeron las respectivas obras, y no un texto científico o académico, mismo argumento que podrían hacernos en nuestro estudio, sin embargo, brevemente explicaremos porque no es aplicable en nuestro caso.

Realizar una investigación científica requiere tomar una porción de la realidad observar una problemática e intentar dar una respuesta a ella basada en fuentes válidas, usando un método de investigación, unas variables, un contexto y un análisis crítico ya sea cualitativo o cuantitativo, usando un marco histórico, un marco teórico y llegando a una respuesta que pueda ser reproducida usando las mismas fuentes y herramientas, observemos, por ejemplo, como el doctor en filosofía, Pablo Guadarrama describe su concepto de investigación:

²¹⁹ HERNÁNDEZ y RONCANCIO, Op. Cit., p. 81.

Toda investigación descompone de manera virtual una porción de la realidad que toma como objeto de una totalidad mayor y para ese ejercicio tiene que, de forma obligada, hacer uso de un conjunto de herramientas metodológicas de naturaleza eminentemente teórica, con independencia de que su validación práctica en última instancia es la que determina su validez²²⁰.

Pues bien, para construir una postura desde el punto de vista de Mill sobre el problema de investigación planteado se acudió a fuentes primarias y secundarias, válidas y verificables, se desarrolló un método sistémico, cualitativo, valorativo descriptivo y se llegará a una respuesta en la que, si bien podría haber expertos en el autor inglés que no estén de acuerdo con ella, lo cierto es que utilizando las mismas fuentes y la misma interpretación podrían reproducir el mismo resultado, por lo que se puede concluir que estamos ante un texto académico y científico.

Es menester aclarar que el objeto de nuestra investigación es dilucidar si una postura construida con las ideas de Mill sobre libertad individual, moral y justicia sería favorable o no que se castigó penalmente a la madre que interrumpe voluntariamente su gestación, en consecuencia, para avanzar en nuestra labor nos corresponde ahora analizar e interpretar críticamente esos conceptos que componen tanto su principio de libertad como su filosofía utilitarista aplicándolos al debate sobre el aborto en Colombia.

4.5. Punto de vista desde el concepto de libertad individual

Tal como se ha expuesto a lo largo de nuestro escrito, el concepto de libertad individual de Stuart Mill se encuentra ampliamente explicado en su obra *On Liberty*, cuyo título se ha traducido al castellano como *Ensayo sobre la libertad*²²¹.

²²⁰ GUADARRAMA, Op. Cit., p. 77.

²²¹ Ver pie de página 10.

Por tanto, partiendo de las ideas allí contenidas analizaremos el problema de la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo y construiremos una postura desde la perspectiva de estos conceptos del filósofo inglés.

Para empezar, hay que aclarar que el debate se da sobre la interrupción voluntaria del embarazo, es decir, que una mujer con pleno uso de sus facultades mentales y físicas decida poner fin a su gestación, pues sobre el aborto forzoso, que se hace en contra de los deseos de la mujer cuando no está en peligro su vida o estándolo, ésta no accede a dicha intervención, en tales casos se trata claramente de un delito contra la salud de la mujer y la vida del feto.

Ahora bien, como hemos expuesto ampliamente, el debate tiene lugar cuando una mujer que está embarazada no desea llevar a cabo su gestación sino ponerle fin, con lo cual existe un conflicto de derechos fundamentales de la gestante con los que tiene el nasciturus. ¿Qué derechos fundamentales entran en conflicto? el derecho a la dignidad (Preámbulo y artículo 1º de la C. P.), el derecho a la vida (art. 11 de la C. P.), el derecho a la integridad personal (art. 12 de la C. P.), el derecho a la igualdad y el derecho general de libertad (art. 13 de la C. P.), el derecho al libre desarrollo de la personalidad (art. 16 de la C. P.), la autonomía reproductiva (art. 42 de la C. P.), el derecho a la salud (art. 49 de la C. P.) y las obligaciones de derecho internacional de derechos humanos (art. 93 de la C. P.).

Iniciando nuestro análisis, recordemos que en la obra *On Liberty* Mill pretende proteger la libertad individual frente a los excesos de una sociedad gobernada por un pensamiento mayoritario proveniente de la clase dominante y para ello propone que el estado no debe intervenir en temas que solo pertenecen a la esfera del individuo, y limitar su actuación a la esfera pública. Le preocupa al inglés que donde haya un grupo de poder la moral pública y las reglas que rigen la sociedad se deriven de la voluntad de ese colectivo.

Por otro lado, al analizar el código penal de 1890 y ver que el legislador no aconseja interrumpir el embarazo ni aunque exista riesgo de muerte para la mujer, por temor a contravenir lo que la iglesia católica consideraba reprobable, bien podría ser un ejemplo de la advertencia que hace Mill sobre la imposición de las mayorías y cómo afectaría eso al individuo, en este caso concreto, a la mujer, que hasta el año 2006 tenía prohibido abortar en cualquier circunstancia bajo la amenaza de cárcel.

Continuando con el pensamiento de Mill, para el inglés está claro que las leyes de un lugar se derivan de los gustos de la parte más poderosa de la sociedad y así lo expone en su obra sobre la libertad: “Así mismo, las inclinaciones y las fobias de la sociedad o de alguna parte poderosa de ella, son la causa principal que ha conducido, en la práctica, las normas impuestas a la observancia general con la sanción de la ley o de la opinión”²²². Por tanto, bajo su punto de vista si se analizara el contexto colombiano se podría concluir que el legislador ha visto influido su actuar en el tema del aborto por la moral católica.

Sin embargo, Mill sí consideraba que esas normas influenciadas por la moral dominante eran perjudiciales para el individuo si afectaban su esfera privada pues creía que no existía justificación para intervenir en ella, salvo que se estuviera perjudicando los intereses de un tercero, pues para que esa intromisión fuera justificable “sería necesario que la conducta de este hombre tuviese por meta el perjuicio de otro. Para aquello que no le toca más que a él, su independencia es, en realidad, absoluta. Sobre sí mismo, sobre su cuerpo y su espíritu, el ser humano es soberano”²²³.

²²² MILL., Ensayo sobre la libertad, Op. Cit., p. 20.

²²³ Ibid., p. 23.

En consecuencia, si el congreso colombiano, quien es el que aprueba las leyes en dicho país, se viera influenciado por los pensamientos de Mill, debería regular el tema de la interrupción voluntaria del embarazo partiendo de dos principios: no intervenir en asuntos que solo afectan al individuo y regular aquellos actos de la persona que sí perjudican el bienestar de otros, veamos cómo se refiere el jurista inglés a la primera de esas directrices:

Expongo aquí pequeños ejemplos de aplicaciones, mas que aplicaciones propiamente dichas, ya que pueden servir para esclarecer el sentido y los límites de las dos máximas que juntas constituyen toda la doctrina de este ensayo; además, estas aplicaciones pueden contribuir a mi juicio a pronunciarse con equidad, cada vez que se planteen dudas sobre cuál de las máximas ha de ser aplicada. Dichas máximas son éstas: primera, que la persona no tiene que dar cuenta de sus actos a la sociedad, si no interfieren para nada los intereses de ninguna otra persona más que la suya. El consejo, la instrucción, la persuasión y el aislamiento, si los demás juzgan necesario su propio bien, son los únicos medios de que la sociedad puede valerse legítimamente para manifestar su desagrado o su desaprobación al individuo²²⁴.

Ahora observemos como define el segundo principio que rige la actuación del estado frente al individuo: “de los actos perjudiciales a los intereses de los demás, la persona es responsable y puede ser sometida a castigos legales o sociales, si la sociedad los juzga convenientes para protegerse”²²⁵.

Teniendo en cuenta esas máximas que describe el pensador inglés, el legislador colombiano y en general el lector promedio de nuestro escrito puede válidamente plantear la siguiente duda ¿Consideraba Stuart Mill que interrumpir el embarazo de forma voluntaria era un acto perjudicial para los intereses de un tercero, bien

²²⁴ Ibid., p. 102.

²²⁵ Ibid.

sean los del nasciturus o incluso los de padre? La respuesta es simple, no lo sabemos y es probable que nunca lo sepamos.

Por un lado, en su obra *On Liberty* encontramos una frase que podría dar a entender que el inglés no estaba de acuerdo con la idea de tener hijos si no se contaba con los medios para darle una crianza apropiada, pero de ahí a concluir que el economista londinense estaba de acuerdo con el aborto hay un abismo que no podemos cruzar. De todas formas, observemos con atención la mencionada cita de su obra: “Todavía no se acepta que es un crimen moral traer al mundo un hijo sin estar seguro de poder, no solo alimentarle, sino también instruirle y formar su espíritu, como tampoco está admitido el que, si el progenitor no cumple esta obligación, el Estado debería comprometerse por hacerla cumplir, en lo posible, a expensas del padre”²²⁶.

Por otro lado, lo que sí sabemos es lo que ya se dijo, que Mill consideraba que el individuo tenía pleno poder de decisión sobre su cuerpo, pues lo manifiesta literalmente: “Sobre sí mismo, sobre su cuerpo y su espíritu, el ser humano es soberano”²²⁷. De igual forma tenemos conocimiento que el inglés fue uno de los primeros defensores de la igualdad de derechos de la mujer y que estaba en contra de que la voluntad del marido debiera prevalecer sobre la de su esposa como se puede apreciar en el siguiente pasaje de su obra sobre la libertad:

El Estado, al respetar la libertad de las personas para aquellas cosas que sólo a ellos atañe, está obligado a vigilar con minuciosidad sobre el uso de cualquier poder que puedan poseer sobre los demás. Esta obligación se encuentra por completo olvidada en el caso de las relaciones familiares, caso que, vista su influencia sobre el bienestar humano, es más importante que todos los demás juntos. No hay lugar aquí para insistir en señalar el poder casi tiránico de los maridos sobre sus mujeres, ya que nada sería mejor para destruir completamente este mal que conceder a las

²²⁶ Ibid., p. 113.

²²⁷ Ver pie de página 223.

mujeres los mismos derechos y la misma protección de parte de la ley que a otra persona cualquiera, y porque, por esta causa, los defensores de la injusticia establecida no se sirven de la excusa de la libertad, sino que se presentan osadamente como los campeones del poder²²⁸.

Siguiendo esta misma cuestión, la siguiente pregunta que nos podrían formular es ¿Consideraba el filósofo inglés que el feto formaba parte del cuerpo de la mujer o que era ya un individuo en sí mismo con todo lo que eso implica? Nuevamente, no hay forma de conocer la respuesta, lo que sí sabemos es que Mill no tenía ningún tipo de creencia religiosa, porque así lo afirma textualmente²²⁹.

Avanzando en esta idea, y como no podemos pronunciarnos de lo que no sabemos sino de lo que se encontró en la investigación, se puede interpretar que para el economista londinense el individuo podía disponer plenamente de su cuerpo con todo lo que ello implica; si a esto le añadimos que ese mismo autor defendía la igualdad femenina y su derecho al voto²³⁰, concatenando todo lo argumentado se puede interpretar que para el filósofo inglés la mujer era la soberana de su cuerpo, en consecuencia, si el congreso colombiano siguiera los conceptos sobre la libertad individual de Mill, debería regular el tema de la interrupción voluntaria del embarazo permitiendo que la gestante decida libremente finalizar la gestación en todos los casos que así lo desee, pues es una decisión que afecta a algo surgido de su propio cuerpo, sin que exista forma de que se afecte el interés de un tercero, pues ni el nasciturus tiene disposición de la corporalidad materna, ni mucho menos el padre.

²²⁸ MILL, Ensayo sobre la libertad, Op. Cit., p. 112.

²²⁹ Ver pie de página 123.

²³⁰ Pues el mismo Stuart Mill lo afirma en un pasaje de su autobiografía en el que afirma que respetaba las posturas de su padre, pero que no aceptaba su postura frente a las mujeres contenida en una de sus obras, observemos la cita en cuestión: “Por ejemplo, aunque su *Ensayo sobre el Gobierno* era probablemente estimado por todos nosotros como obra maestra de conocimiento político, nuestra adhesión no llegaba al extremo de aceptar ese pasaje de la obra en el que mantiene que es consistente con el buen gobierno el que las mujeres queden excluidas del sufragio, porque sus intereses son los mismos que los de los hombres”, MILL, Autobiografía, Op. Cit., p. 116.

Ahora bien, si el legislador colombiano, influenciado por la interpretación que hemos hecho de las ideas de Mill, decidiera regular el aborto de tal forma que la madre pudiera interrumpir su embarazo en todos los casos, se encontraría con una fuerte oposición de la sociedad colombiana, especialmente los que son fieles creyentes de la postura católica y cristiana se sentirían gravemente perjudicados, entonces, ¿Debe la sociedad colombiana que se opone a ese tipo de regulación soportar ese ataque en sus dogmas en favor de la libertad individual? estudiando las ideas del economista inglés, es lógico concluir que sí, la sociedad debe tolerar esa legislación en favor de la libertad individual.

Avanzando en ese razonamiento, podemos argumentar que las ideas del filósofo inglés sobre la libertad individual justificarían la existencia de una regulación permisiva en la interrupción voluntaria del embarazo que facultara a la mujer para decidir sobre su propio cuerpo, y con base en esos conceptos llegaríamos a la conclusión que la parte de la sociedad que se opone a esa permisividad debería soportar los agravios a su fe en favor de la libertad de las personas.

Lo dicho anteriormente lo argumentamos no solo en los dos principios que ya explicamos sobre cómo debe ser la conducta del estado frente al individuo sino en la fuerte postura de Mill respecto a que no se puede reprimir la libertad del individuo por la sumisión a un ser superior o con base en la moral impuesta de una parte de la sociedad, pues esto podría estancar una civilización, sobre todo, si se niega a discutir los dogmas que rigen esa concepción de la ética que pretenden imponer.

Profundizando en el argumento de que el individuo debe someterse a un ser superior disminuyendo su libertad para acoplarse a sus mandatos, Mill es muy claro al respecto, pues indica que, si fuimos creados por un ente supremo, es

lógico que éste nos haya concedido habilidades para mejorarlas no para disminuirlas y reprimir la individualidad en favor de un ideal de moral colectivo conlleva un estancamiento del desarrollo humano, observemos como el inglés expone esta idea en su obra *On Liberty*:

Muchos individuos creen sinceramente, sin duda, que los seres humanos, así torturados y reducidos a la talla de liliputienses, son tal como su Creador ha pensado que fueran; del mismo modo que otros muchos han creído que los árboles son más hermosos, podados en forma de bola o de animal, que en el estado que la naturaleza les dio. Pero si forma parte de la religión creer que el ser humano ha sido creado por un Ser bondadoso, estará más de acuerdo con la fe creer que Él ha otorgado las facultades humanas para que sean cultivadas y desarrolladas y no para que sean despreciadas y destruidas²³¹.

Por otro lado, para el economista londinense está claro que la sociedad debe tolerar que los individuos se comporten de forma distinta a lo que impone la moral de la mayoría, siempre que no afecten con su comportamiento la integridad de un tercero, y que esto debe ser así para no perjudicar el desarrollo de la humanidad, por lo que proferir leyes que prohíban de forma total una conducta que solo perjudica al individuo que la realiza es una idea incompatible con el pensamiento del inglés, salvo en determinados casos, todos los cuales se refieren a que esa conducta no afecte a los intereses de otros ni ponga en peligro la seguridad de la sociedad ni su bienestar general, en lo demás se debe permitir que la persona realice la conducta que solo la afecta a ella. Examinemos esa postura en el siguiente pasaje de la obra que venimos comentando:

Que la especie humana no es infalible; que sus verdades no representan más que medias verdades, en la mayor parte de los casos; que la unidad de opinión no es deseable a menos que sea consecuencia de la más libre y total comparación de opiniones contrarias, y que la diversidad de opiniones no es un mal sino un bien, por lo menos mientras la humanidad no sea capaz de reconocer los diversos aspectos de la verdad, tales son los principios que se pueden aplicar a las formas de actuar

²³¹ MILL. Ensayo sobre la libertad. Op. Cit., p. 71-72.

de los seres humanos, así como a sus opiniones. Puesto que es necesario mientras dure la imperfección del género humano, que existan opiniones diferentes, del mismo modo será conveniente que haya diferentes maneras de vivir, que se abra campo al desarrollo de la diversidad de carácter, siempre que no suponga perjuicio para los demás; y que cada uno pueda, cuando lo crea conveniente, hacer la prueba de los diferentes géneros de vida. En resumen, es deseable que, en los asuntos que no atañen primariamente a los demás, sea afirmada la individualidad. **Donde la regla de conducta no es el carácter personal, sino las tradiciones o las costumbres de otros, allí falta completamente uno de los principales ingredientes de la felicidad humana y el ingrediente más importante, sin duda, del progreso individual y social**²³² (negrilla fuera del texto original).

Para terminar de construir la postura frente a la regulación de la interrupción voluntaria del embarazo en Colombia partiendo del pensamiento de Mill sobre la libertad individual, es necesario que recordemos lo que se dijo sobre el capítulo V de su obra *On Liberty*²³³, en el cual nos explica como debe ser la actuación del estado o de la sociedad frente al individuo.

Al respecto debemos resaltar el papel que el filósofo inglés le concede a la educación, indicando que el estado debe garantizar que las personas tengan suficiente formación como para formar su opinión sobre un tema. Por tanto, cualquier regulación sobre el aborto voluntario en Colombia que pretenda basarse en los conceptos del economista londinense debe disponer de un apartado en el que se garantice que desde temprana edad se educará al individuo sobre lo que supone tener un hijo o las consecuencias de interrumpir un embarazo, así como el valor que tiene la vida. Atendamos a lo que expresa Mill sobre la educación:

Todos los esfuerzos del Estado encaminados a influir en el modo de pensar de los ciudadanos sobre temas debatibles son nocivos; pero el Estado puede, con todo derecho, averiguar y certificar que una persona posee los conocimientos requeridos para que sus conclusiones sobre cualquier tema sean tenidas en cuenta. Lo más positivo para un estudiante de filosofía sería poder tener un examen lo mismo de

²³²Ibid., p. 66.

²³³ Ver páginas 101 a 111.

Locke que sobre Kant, aunque personalmente se inclina por uno de ellos, y aun cuando no se inclinaran por ninguno de los dos. Tampoco existe objeción lógica a que un ateo sea examinado sobre las pruebas de cristianismo, siempre que no se le obligue a creer en ellas²³⁴.

En otro apartado del mencionado capítulo final, el economista londinense plantea varios límites en la intervención del estado en relación con el individuo, incluso aunque su actuación no afecte a la libertad individual. De este modo, Mill nos indica que el gobierno no conoce las particularidades que afectan a cada persona, por ello, cuando legisla sobre algún tema lo hace de forma genérica sin tener en cuenta las circunstancias especiales de cada ser humano, en consecuencia, recomienda que el individuo tenga libertad de acción en estos casos.

Aterrizando la afirmación anterior a la discusión sobre la regulación del aborto, el Congreso colombiano, siguiendo estas ideas del inglés, debería proferir normas jurídicas que permitieran que las mujeres de cualquier estrato o clase social, sin importar las condiciones en las que se encuentren, pudieran válidamente tomar la decisión que más les convenga sobre la interrupción de su embarazo, pues una legislación genérica implementada por parte del creador de normas no tendría en cuenta las características especiales que pueden tener cada uno de los casos de las gestantes.

Finalmente, y recapitulando todo lo que aquí se ha expuesto, podemos afirmar que, desde el concepto de libertad individual de Stuart Mill, el legislador colombiano tendría que regular la interrupción voluntaria del embarazo permitiendo que la mujer decidiera poner fin a su gestación en todos los casos, pues es una decisión que recae en el ámbito de la esfera privada de la mujer, ya que implica la disposición de su cuerpo, y en ese orden de ideas, la sociedad debe

²³⁴ MILL. Ensayo sobre la libertad. Op. Cit., p. 115.

tolerar esa libertad individual para evitar perjuicios más graves que se derivarían de limitarla.

Del mismo modo, como quiera que el estado no conoce las particularidades que afectan a todas las mujeres, debe evitar imponer castigos o regulaciones genéricas en lo referente a la interrupción voluntaria del embarazo y optar por educar al individuo, especialmente a la mujer, desde temprana edad para que cuente con el conocimiento suficiente que le permita tomar la mejor decisión cuando deba elegir entre interrumpir o no el embarazo. Siguiendo este mismo razonamiento, el legislador debe limitar la influencia que tiene la moral predominante de la sociedad cuando elabora normas que afectan o podrían tener injerencia en la libertad individual.

4.6. Punto de vista desde el concepto de moral utilitarista

Los conceptos de moral y de justicia de Stuart Mill están contenidos en su obra *Utilitarismo* publicada en 1863, es decir, cuatro años después de haber publicado su obra *On Liberty* (1859). Como se dijo, la Corte Constitucional colombiana no analizó el problema de la despenalización del aborto desde el punto de vista moral, sino que se limitó a reducir el tema a una cuestión jurídica, sin que en ningún momento estemos criticando esa postura. No obstante, como también se afirmó, el problema no quedó resuelto completamente, tanto así, que actualmente la alta corporación tiene pendiente resolver una demanda en la que le solicitan la despenalización total de la interrupción voluntaria del embarazo.

Por otra parte, nuestra investigación no estaría completa, y no podríamos dar una respuesta total al problema planteado si no construimos también una postura del filósofo inglés frente a este tema partiendo de sus ideas sobre la moral y la justicia, y esto es así porque a diferencia de la Corte, esto no es una sentencia jurídica

sino una investigación académica que pretende por un lado conocer el pensamiento filosófico de un autor en específico y por otro aplicarlo para dar solución a un problema relacionado con la libertad individual de la mujer colombiana.

De este modo, y siguiendo el orden en el que la obra *Utilitarismo* expone sus ideas, comenzaremos por aplicar el concepto de moral en Mill al caso que nos ocupa. Para el filósofo inglés todas las acciones humanas están motivadas por la idea de alcanzar un fin específico, pues en su opinión, nadie actúa por un instinto natural o sin tener una razón, como lo expone en el siguiente pasaje de la obra mencionada: “Todas las acciones tienen como motivo algún fin, por lo que parece natural suponer que las reglas de las acciones dependen, en lo que a su carácter y peculiaridades concierne, al fin al que están subordinadas”²³⁵.

Para el economista inglés ese fin que es el que determina la conducta de los seres humanos es la búsqueda de la mayor felicidad para el mayor número de personas evitando o reduciendo al máximo el dolor. Ese criterio, según su pensamiento, es el que pregona el principio utilitarista, el cual, a su parecer, ha contribuido a formar las doctrinas morales, como lo expresa en la siguiente frase: “el principio de utilidad, o como Bentham le denominó últimamente, el principio de mayor felicidad ha contribuido grandemente a la formación de las doctrinas morales, incluso de las de aquellos que con más desprecio rechazan su autoridad”²³⁶.

Continuando con este análisis del concepto de moralidad de Mill conozcamos un poco más su contenido. Para el inglés, las personas actúan buscando la máxima felicidad para el mayor número de personas, y la felicidad será aquello que sea

²³⁵ MILL, John Stuart. *El Utilitarismo*. Tercera edición, Madrid: Alianza Editorial S.A., 1984. p. 51

²³⁶ *Ibid.*, p. 53-54.

más útil para conseguir ese objetivo, y lo que es más útil para ese objetivo es lo que produzca mayor placer y menos dolor, por lo que, partiendo de esas ideas, la gente decidirá si un acto es correcto o incorrecto como nos lo explica el economista londinense en su obra:

El credo que acepta como fundamento de la moral la Utilidad o el Principio de la mayor felicidad, mantiene que las acciones son correctas (*right*) en la medida en que tienden a promover la felicidad, incorrectas (*wrong*) en cuanto tienden a producir lo contrario a la felicidad. Por felicidad se entiende el placer y la ausencia del dolor, por infelicidad el dolor y la falta de placer²³⁷.

Es importante entender estos conceptos antes de abordar nuestro tema central, por ello conviene también aclarar el concepto de placer en Mill, pues el inglés indica que el hombre no es un animal que halla placer en la mera satisfacción de sus deseos básicos, sino que el individuo, al tener capacidades intelectuales superiores encuentran más gusto en satisfacer esas facultades, como se puede apreciar en el siguiente aparte de su obra: “los seres humanos poseen facultades más elevadas que los apetitos animales, y una vez que son conscientes de su existencia no consideran como felicidad nada que no incluya la gratificación de aquellas facultades”²³⁸.

Continuando con ese análisis, para el filósofo inglés las personas conceden más valor al goce producido por esas habilidades mentales superiores que al que procede de las corporales, por tanto, para el economista londinense, hay placeres y dolores que son superiores a otros, y esto orienta el principio de utilidad, el cual a su vez ayuda a las personas a decidir lo que es correcto o incorrecto, observemos como el filósofo utilitarista razona sobre ello:

²³⁷ Ibid., p. 60.

²³⁸ Ibid., p. 61-62.

Debe admitirse, sin embargo, que los utilitaristas, en general, han basado la superioridad de los placeres mentales sobre los corporales, principalmente en la mayor persistencia, seguridad, menor costo, etc., de los primeros, es decir, en sus ventajas circunstanciales más que en su naturaleza intrínseca. En todos estos puntos los utilitaristas han demostrado satisfactoriamente lo que defendían, pero bien podrían haber adoptado la otra formulación, más elevada, por así decirlo, con total consistencia. Es del todo compatible con el principio de utilidad el reconocer el hecho de que algunos tipos de placer son más deseables y valiosos que otros²³⁹.

De este modo, según la moral utilitarista de Mill, ninguna persona desea volverse inferior para experimentar más placer, ya que el ser humano tiene dignidad y esto condiciona la forma en la que experimenta el placer o la felicidad, de tal suerte que a quien tiene un intelecto más grande le costará más alcanzar el placer, mientras que el que tiene menos habilidades disfrutará con menos, sin que eso implique que el superior envidie al menos favorecido. Lo anterior se resume en la famosa frase que es recordada por muchos que han leído la obra del pensador utilitarista: “es mejor ser un ser humano insatisfecho que un cerdo satisfecho; mejor ser un Sócrates insatisfecho que un necio satisfecho”²⁴⁰.

Un punto que nos parece muy importante aclarar, es que, en la moral de Mill, orientada por su criterio de utilidad, el concepto de mayor felicidad no se refiere al máximo placer de un individuo quien busca obtenerlo de forma egoísta, sino que se refiere a la mayor cantidad de placer para el mayor número de personas, ya que un humano no puede alcanzar su máximo goce sin obtener el disfrute del mayor número de personas, tal como nos lo indica el propio economista londinense en su obra:

Sí puede haber alguna posible duda acerca de que una persona noble pueda ser más feliz a causa de su nobleza, lo que sí no puede dudarse es de que hace más felices a los demás y que el mundo en general gana inmensamente con ello. El utilitarismo, por consiguiente, sólo podría alcanzar sus objetivos mediante el cultivo

²³⁹ Ibid., p. 62-63.

²⁴⁰ Ibid., p. 66.

general de la nobleza en las personas, aun en el caso de que cada individuo sólo se beneficiase de la nobleza de los demás y la suya propia, por lo que a la felicidad se refiere, contribuya a una clara reducción del beneficio²⁴¹.

Además de lo anotado, el concepto de felicidad que nutre el principio de utilidad y que orienta las decisiones morales, según Mill, se compone también de dos factores que él denomina “tranquilidad y emoción”²⁴², señalándonos el inglés que el equilibrio de esos dos elementos puede proporcionar una vida placentera que es el fin máximo de esta corriente de la filosofía, pero analicemos como lo indica el economista londinense:

Los principales factores de una vida satisfactoria resultan ser dos, cualquiera de los cuales puede por sí solo ser suficiente para tal fin: la tranquilidad y la emoción. Poseyendo mucha tranquilidad, muchos encuentran que pueden conformarse con muy poco placer. Con mucha emoción, muchos pueden tolerar una considerable cantidad de dolor²⁴³.

Por otro lado, el concepto de la moral utilitarista del inglés no estaría completo si no analizamos un elemento característico de su pensamiento, y es la idea de que el ser humano desea la felicidad de los otros como forma de alcanzar su propia felicidad, hasta el punto de que, aunque suene contradictorio, el inglés admite el hecho de que una persona esté dispuesta a sacrificarse, por algo que aprecien más que a su felicidad individual.

Sin embargo, dado que ese sacrificio que mencionamos lo hacen porque quieren generar felicidad en otra gente, entonces el motivo de esa conducta loable sigue siendo la búsqueda de la felicidad en los términos que la describe el utilitarismo, pues sacrificaría su placer personal para conceder placer a un grupo de personas a través de un acto noble, lo cual no significa que el pensador inglés esté de

²⁴¹ Ibid., p. 69-70.

²⁴² Ibid. p. 73.

²⁴³ Ibid.

acuerdo con ese tipo de inmoluciones, pues nos indica que eso es sinónimo de una sociedad imperfecta. Teniendo en cuenta que este punto es de gran importancia, observemos como lo explica el filósofo londinense en sus propias palabras:

La moral utilitarista reconoce en los seres humanos la capacidad de sacrificar su propio mayor bien por el bien de los demás. Sólo se niega a admitir que ese sacrificio sea en sí mismo un bien. Un sacrificio que no incrementé o tienda a incrementar la suma total de la felicidad se considera como inútil. La única autorrenuncia que se aplaude es el amor a la felicidad, o a alguno de los medios que conducen a la felicidad, de los demás, ya bien de la humanidad colectivamente o de individuos particulares, dentro de los límites que imponen los intereses colectivos de la humanidad²⁴⁴.

Para finalizar el concepto de moral de Mill y entrar en nuestra interpretación de la postura utilitarista frente a la despenalización del aborto en Colombia, hay que señalar la última precisión que canaliza y sintetiza toda la ética del filósofo inglés. Como ya se dijo, el economista londinense es ateo, pero eso no quiere decir que no sintiera un profundo respeto por la figura de Jesús o por el cristianismo, como ya se anotó en el apartado correspondiente, tanto así que concluye que toda su concepción sobre la moralidad y la ética puede resumirse en dos frases del nazareno, que dan a entender que debemos buscar la felicidad de los demás para encontrar la nuestra, observemos con cuidado como enuncia esa idea:

En la regla de oro de Jesús de Nazaret encontramos todo el espíritu de la ética de la utilidad: “Compórtate con los demás como quieras que los demás se comporten contigo” y “Amar al prójimo como a ti mismo” constituyen la perfección de la moral utilitarista. Como medio para alcanzar más aproximadamente este ideal, la utilidad recomendará, en primer término, que las leyes y organizaciones sociales armonicen en lo posible la felicidad o (como en términos prácticos podría denominarse) los intereses de cada individuo con los intereses del conjunto. En segundo lugar, que la educación y la opinión pública, que tienen un poder tan grande en la formación

²⁴⁴ Ibid., p. 79.

humana, utilicen de tal modo ese poder que establezcan en la mente de todo individuo una asociación indisoluble entre su propia felicidad y el bien conjunto...²⁴⁵.

Con esta última precisión consideramos que ya tenemos los elementos que nos permiten hacer la hermenéutica del pensamiento utilitarista de Mill sobre la moral y aplicarlo al debate que hemos planteado.

En ese orden de ideas, si se impidiera, mediante sanción penal o de cualquier tipo, que la mujer decidiera libremente sobre si poner fin o no a su gestación, se estaría reprimiendo su derecho a decidir libremente sobre un tema que solo le afecta a ella y a su cuerpo, y reprimir la individualidad pone en peligro la evolución de la especie humana, por lo que se puede hacer una interpretación en el sentido de que esto disminuirá no solo la felicidad individual sino la felicidad colectiva, lo cual va en contra del principio de utilidad que hemos descrito.

Frente a lo anterior, naturalmente se puede plantear que perder a un hijo afecta también los derechos del padre, no solo los de la madre. Consideramos que este argumento es totalmente válido, pero interpretando lo que hemos estudiado sobre el principio de libertad de Mill, la pretensión del progenitor no debe prevalecer sobre la decisión de la madre, pues interpretamos que el derecho a “obligar a una mujer a dar a luz en contra de su voluntad”, bajo los parámetros del pensamiento del inglés, no es válido en el ordenamiento jurídico, pues su existencia supondría que un tercero dispusiera del cuerpo de un individuo para su beneficio, lo cual, nos parece que no se ajusta a la defensa de la libertad individual que hace el economista londinense.

²⁴⁵ Ibid., p. 80-81.

En segunda instancia, en la opinión de Mill que ya expusimos, los utilitaristas conceden más valor a las facultades mentales que a las corporales, y en ese sentido, si una mujer en embarazo habiendo analizado todos los factores que rodean su vida no se visualiza llevando una vida tranquila siendo madre, es posible concluir que estará dispuesta a interrumpir su gestación, aunque ello implique dolor físico y le cause un grave trauma, sobre todo, si considera, al igual que lo hace el inglés, que es “un crimen moral traer al mundo un hijo sin estar seguro de poder, no solo alimentarle, sino también instruirle y formar su espíritu”²⁴⁶. En esas circunstancias, impedirle mediante una ley que tome una decisión sobre si soportar el dolor de un aborto, o el dolor de llevar una vida que no es la que desea, iría, según nuestra interpretación del economista londinense, en contra del criterio de utilidad aquí expuesto.

En tercer lugar, aunque como vimos, el filósofo utilitarista reconoce que una persona puede estar dispuesta a sacrificar su propia felicidad si con ello produce mayor disfrute a un mayor número de personas o a un colectivo de personas, también nos aclara el inglés que esto no es lo que desea el utilitarismo, pues es algo propio de una sociedad imperfecta, veamos como lo explica:

Sólo en un estado muy imperfecto de la organización social uno puede servir mejor a la felicidad de los demás mediante el sacrificio total de la suya propia, en tanto en cuanto la sociedad continúe en este imperfecto estado, admito por completo que la disposición a realizar tal sacrificio es la mayor virtud que puede encontrarse en un hombre²⁴⁷.

En consecuencia, e interpretando esas palabras, se puede llegar a la conclusión que pedirle a una madre que no desea tener un hijo que sacrifique su propia felicidad por la de un tercero, bien sea el nasciturus, los deseos del padre, o la

²⁴⁶ Ver cita 226.

²⁴⁷ MILL, Utilitarismo, Op. Cit., p. 78.

expectativa de la comunidad de no ver defraudada su idea de moral, es algo que para Mill es propio de una sociedad imperfecta, y no es algo que desee el utilitarismo y menos si alguien es obligado a hacer tal sacrificio en contra de su propia voluntad y afectando su libertad individual. Así las cosas, legislar el aborto voluntario impidiendo que la mujer decida sobre el destino de su gestación es algo que en nuestra interpretación va en contra de los postulados del concepto de moral de del filósofo londinense.

4.7. Punto de vista desde el concepto utilitarista de la justicia

En la misma obra, *Utilitarismo*, que hemos citado en el anterior apartado Mill describe su concepto de justicia, la cual, en su opinión, está influenciada por el principio de utilidad o mayor felicidad que ya hemos descrito. El filósofo inglés dice que etimológicamente hablando la palabra justicia lleva asociada la idea de lo que está conforme a una ley: “En la mayoría, sino en todas las lenguas, la etimología de la palabra “justo” apunta claramente a un origen vinculado con las ordenanzas legales”²⁴⁸, aunque su postura al respecto es que, al existir leyes injustas, éstas no pueden servir de criterio para decirnos si algo es injusto o no, veamos como lo expone: “Todas estas opiniones diversas coinciden, no obstante, en admitir universalmente la posibilidad de que existan leyes injustas, y que la ley, por consiguiente, no es el criterio último de la justicia...”²⁴⁹.

El economista inglés también nos dice que el concepto de sanción penal está unido al de injusticia o la noción de un acto incorrecto, de tal suerte que las personas consideran que una acción va en contra de lo justo y que es inmoral cuando es merecedora de un castigo punitivo, y así lo expone en la obra que

²⁴⁸ Ibid., p. 136.

²⁴⁹ Ibid., p. 131.

hemos estado citando: “la idea de una sanción penal, que es la esencia de la ley, forma parte no sólo de la concepción de la injusticia, sino de todo tipo de acción incorrecta. No decimos de nada que sea incorrecto moralmente a menos que queramos implicar que debería castigarse...”²⁵⁰.

Otro aspecto que compone el concepto de justicia de Mill es la exigibilidad de un derecho, es decir, que lo justo o lo injusto no se identifican solamente con la idea de lo correcto y lo incorrecto, sino que es necesario que la acción injusta ataque un derecho ajeno y que el titular de ese derecho pueda exigir el respeto de este y un castigo proporcional para quien lo vulneró, y siguiendo ese razonamiento, no se le puede exigir a un individuo, por ejemplo, que sea generoso, pues al no serlo no está afectando a nadie. Veamos como lo explica el inglés en el siguiente pasaje del texto que estamos analizando:

La justicia implica que sea no sólo correcto hacer algo, e incorrecto no hacerlo, sino que tal acción nos pueda ser exigida por alguna persona individual por tratarse de un derecho moral suyo. Nadie tiene derecho moral a nuestra generosidad o beneficencia y que no estamos obligados a practicar tales virtudes con relación a ningún individuo determinado²⁵¹.

Avanzando en la definición de justicia que nos proporciona Mill en el *Utilitarismo* vemos que, para el escritor inglés, aquel concepto se compone de dos cosas, una regla que establece una conducta y el deseo del individuo de que esa norma sea cumplida. De este modo, el sentimiento de justicia sería el anhelo básico existente en todo ser humano de castigar a quien le ha hecho daño a él o alguien que goce de su afecto, y como el ser humano tiene la capacidad de simpatizar con otros, ese deseo de justicia así entendido se extiende a todas las personas, de forma

²⁵⁰ Ibid., p. 138.

²⁵¹ Ibid., p. 141.

que el individuo querrá que se castigue a quien ha dañado a la sociedad, y así lo relata el economista londinense:

Recapitulando lo expuesto: la idea de justicia supone dos cosas: una regla de conducta y un sentimiento que sanciona la regla. La primera puede suponerse que es común a toda la humanidad y encaminada al bien de la misma. Lo segundo (el sentimiento) se refiere al deseo de que los que infringen la regla sufran castigo. Está implícita, además, la idea de alguna persona determinada que resulte perjudicada por el incumplimiento de la regla, cuyos derechos (para utilizar la expresión adecuada al caso) resultan de este modo violados. A mi modo de ver, el sentimiento de justicia es el deseo animal de ahuyentar o vengar un daño o perjuicio hecho a uno mismo o alguien con quien uno simpatiza, que se va agrandando de modo que incluye a todas las personas, a causa de la capacidad humana de simpatía ampliada y la concepción humana de autointerés inteligente²⁵².

Por otro lado, es necesario aclarar que cuando el filósofo utilitarista habla del concepto “derecho de una persona” se refiere a que el titular de este, o cualquier otro individuo, pueden exigir a la sociedad que se cumpla y se proteja su disfrute por el medio más efectivo, que puede ser la ley, pero también mediante la educación, a la que Mill concede gran importancia, o la opinión pública que tiene gran impacto en la población, y así nos lo explica en el siguiente apartado: “Cuando decimos que algo constituye el derecho de una persona, queremos decir que puede exigir, con razón, de la sociedad que le proteja para su disfrute, ya bien mediante la ley o por medio de la educación y la opinión pública”²⁵³.

Siguiendo con esta argumentación, el economista inglés nos explica que la idea de derecho que acabamos de exponer debe ser defendida por la “utilidad general”²⁵⁴ y esa utilidad a su vez se haya en el deseo de los seres humanos de tener la seguridad de que nadie más poderoso que ellos vendrá a quitarles lo que les pertenece y que esa necesidad de sentirse a salvo es fundamental hasta el

²⁵² Ibid., p. 146-147.

²⁵³ Ibid., p. 147.

²⁵⁴ Ibid., p. 148.

punto de que podrían prescindir en su vida de otros elementos, pero no de la garantía de que no serán perturbados en el disfrute de sus derechos y bienes. Analicemos como describe esta idea en su texto:

Todos los demás bienes terrenos son necesarios para unos, pero no para otros, y se puede incluso prescindir alegremente, en caso de necesidad, de muchos de ellos o sustituirlos por otros. Sin embargo. Ningún ser humano puede pasarse sin la seguridad. De ella dependemos para lograr la inmunidad al daño y la garantía del valor completo de la totalidad de los bienes que no sean puramente momentáneos, ya que nada más que la gratificación del presente podía tener valor alguno para nosotros si se nos pudiese privar, al momento siguiente, de todo lo que tenemos, por parte de cualquiera que fuese en aquel instante más fuerte que nosotros²⁵⁵.

Y en este mismo orden de ideas, nos dice Mill, que para que el individuo pueda exigir esa seguridad de que sus derechos no serán vulnerados, tendrá la necesidad de que exista una forma de reclamarle a sus semejantes ese respeto y solicitarles ayuda para su protección, lo cual a su vez genera en los seres humanos el sentimiento de que ese concepto de justicia que hemos descrito posee el más alto grado de utilidad que cualquier otra cosa. Observemos como define lo anterior en el siguiente aparte de su obra: “la idea que tenemos, por consiguiente, de que podemos exigir a nuestros semejantes que nos ayuden a asegurarnos el propio subsuelo de nuestra existencia, genera sentimientos en torno a ella de una intensidad tan superior a la que se da en cualquiera de los demás casos más frecuentes de utilidad”²⁵⁶.

En consecuencia, para el inglés, esa idea de justicia y esa necesidad de seguridad sobre nuestros derechos son tan fuertes en los seres humanos que las usan como criterio para definir lo que es correcto de lo que no lo es, sin que se guíen solo por

²⁵⁵ Ibid., p. 148-149.

²⁵⁶ Ibid., p. 149.

un criterio de lo que es conveniente o no. Observemos como el economista londinense construye este razonamiento en su obra:

Esta exigencia presupone aquel carácter de robustez, aquella aparente infinitud e inconmensurabilidad respecto a las demás consideraciones, que constituye la diferencia entre el sentimiento de lo que es correcto e incorrecto, y lo que es simple conveniencia e inconveniencia. Los sentimientos afectados son tan fuertes, y necesitamos tanto encontrar la adhesión de los demás (por estar todos interesados por igual en ello) que el deber compulsivo (*ought*) o prudencial (*should*) deviene deber moral (*must*), de suerte que la indispensabilidad reconocida se convierte en una necesidad moral, análoga a la física, y con frecuencia no inferior a aquélla en fuerza vinculante²⁵⁷.

Es importante aclarar también que el Filósofo utilitarista concibe la justicia como aquel conjunto de reglas morales que se ocupan de regular situaciones fundamentales que influyen de forma decisiva en el bienestar del ser humano, por ello, esas reglas tienen una fuerza vinculante superior a la de cualquier otra norma. Esos principios éticos, en su opinión, son los que mantienen la paz pues exigen que no se dañe a otros, y sin esas directrices, los hombres vivirían desconfiando de sus semejantes como lo señala el inglés en su texto:

las reglas morales que prohíben que unos se causen daño a otros (entre las cuales nunca debemos olvidar incluir la interferencia perjudicial en las libertades mutuas) son más vitales para el bienestar humano que ninguna otra máxima, por importantes que sea, que sólo indique la mejor manera de solventar alguna parcela de la problemática humana. Presentan, además la peculiaridad de constituir el elemento principal a la hora de determinar la totalidad de los sentimientos sociales de la humanidad. Es mediante su observación, también, como se mantiene la paz entre los seres humanos. Si lo habitual no fuera obedecerlas, y su obediencia lo excepcional, todos verían en todos un enemigo contra el cual deberían estar continuamente en guardia²⁵⁸.

Otro apartado que, según el punto de vista de Mill, forma parte del concepto de justicia, es el principio de que se debe dar a cada individuo lo que se merece,

²⁵⁷ Ibid.

²⁵⁸ Ibid., p. 158-159.

pagando el bien con bien y el mal con mal, y ese criterio de corresponder bondad con bondad, nos dice el inglés que se deriva a su vez del principio de utilidad o de mayor felicidad, según el cual la felicidad de una persona debe contar tanto como la de otra cualquiera, ya que el individuo desea ser tratado de forma justa y por ello intentará tratar justamente a los demás. Ese pensamiento queda reflejado en el siguiente aparte de la obra que hemos venido citando:

Tal principio está implicado en el propio principio significado de la utilidad, o principio de la mayor felicidad, pues sería una mera forma verbal vacía, sin significado racional, al menos que la felicidad de una persona, siempre que sea de igual grado (con las debidas matizaciones, según su especie), cuente tanto como la de otra cualquiera²⁵⁹.

No obstante, filósofo inglés también matiza que esa regla de dar a cada uno lo que se merece, no es exclusiva del concepto utilitarista de la justicia, sino que se haya presente en todas las concepciones de ella y es necesario mantenerlo a raya para evitar arbitrariedades que afecten a un inocente y es por ello por lo que para el economista londinense los tribunales tienen una doble tarea: “la de imponer castigos cuando son merecidos y la de reconocer los derechos de cada cual”²⁶⁰. Con esas últimas apreciaciones ya nos encontramos en disposición de construir una postura frente al debate de la despenalización del aborto voluntario en Colombia que parta de las ideas sobre la justicia del pensador inglés.

Empezaremos por recordar que, para el utilitarismo de Mill, la ley no es el criterio que decide si algo es o no justo, y eso implica que el legislador colombiano, cuando regule el tema de la interrupción voluntaria del embarazo debe regirse, de acuerdo con esta visión que hemos estudiado, no por conceptos jurídicos, sino por

²⁵⁹ Ibid., p. 163.

²⁶⁰ Ibid., p. 162.

el principio de utilidad que es el que influye en la determinación de lo que es correcto o no y a su vez es el que ayuda a definir el concepto de justicia.

Por otra parte, conforme a las ideas que hemos analizado, para que un acto sea tachado de injusto según el pensamiento del inglés, éste debe atacar un derecho ajeno y quien sufra ese ataque debe ser capaz de exigir protección del bien atacado y que se castigue a quien efectuó el daño.

Lo anterior es importante porque si aplicamos esto a la decisión de una mujer de interrumpir voluntariamente su embarazo, incluso sin que exista alguna causa especial, tendremos que preguntarnos ¿Quién recibe el ataque? En este caso, será el nasciturus, y debemos analizar si se ha vulnerado un derecho ajeno, pero desde el punto de vista de Mill, el individuo es soberano de su cuerpo, y puede decidir sobre él en todos los temas que no le afecten más que a él, por lo que una posible conclusión de la postura utilitarista será que cuando la mujer decide poner fin a su gestación no está vulnerando ningún derecho ajeno, pues está decidiendo sobre su propio cuerpo.

Para intentar exponer de forma más simple esa interpretación de las ideas del economista londinense, pensemos, desde el punto de vista del utilitarismo, en ¿Quién podría exigirle a la mujer que no afectara su propio derecho a ser madre? Pues tal como lo indica el pensador inglés “Nadie tiene derecho moral a nuestra generosidad o beneficencia y que no estamos obligados a practicar tales virtudes con relación a ningún individuo determinado”²⁶¹. ¿Podría la sociedad o el padre del no nato, desde el punto de vista del autor que estamos analizando, exigirle a la madre que no decida sobre su cuerpo? La respuesta bajo nuestra perspectiva es

²⁶¹ Ver referencia 251.

que no, porque eso afectaría la libertad individual de la mujer en un tema que bajo los parámetros del pensamiento del filósofo inglés solo afecta a la propia madre.

Por otro lado, examinando el concepto de justicia del pensador utilitarista, vimos que se compone de dos aspectos, una regla de conducta que busca proteger el bienestar de la humanidad, y el sentimiento del ser humano de castigar a quien incumpla esa norma, lo cual exige que alguna persona haya visto afectado algún derecho. Pero si aplicamos esa concepción de lo justo a la decisión de la madre de abortar diríamos que la regla de conducta en este caso sería: “no abortar porque no es conforme a la moral de la sociedad colombiana que pretende proteger el derecho a la vida del no nato”. Sin embargo, quien estaría infringiendo esa regla es la madre que a su vez es quien tiene la facultad de traer al mundo esa vida usando su propio cuerpo, del que puede disponer totalmente, entonces la que se ve más afectada con la decisión de abortar, a parte del nasciturus, es precisamente la madre.

En la misma línea del razonamiento anterior, diríamos que como el no nato no es un individuo independiente de la madre, sino que forma parte de su cuerpo, es la mujer quien sufre el daño de su propia acción, por lo que en conclusión, y bajo nuestra óptica, en esta situación, la de la interrupción voluntaria del embarazo, falta un elemento del concepto de justicia utilitarista, y es que se dañe el derecho de un tercero, y en consecuencia no hay nadie que sea “merecedor” de un castigo, pues sancionar a la madre por afectar su propio derecho a dar vida no parece congruente con la postura utilitarista que hemos examinado en este capítulo.

Además de lo anotado, aquí se expuso que para Mill el concepto de derecho está determinado o se ve influenciado con la “utilidad general”, la cual se compone por el deseo de los seres humanos de que nadie afecte sus bienes y tener la seguridad de que no les quitaran lo que les pertenece. Si aplicamos esto al debate

de la interrupción voluntaria del embarazo, se puede interpretar que es la madre la que puede ver atacados sus bienes y algo que solo le pertenece a ella (desde el punto de vista de la libertad individual que ya vimos), es decir, la facultad de decidir sobre su cuerpo. Así las cosas, lo que afectara el sentimiento de seguridad de la mujer, es que alguien que sea más fuerte que ella o más poderoso intente tomar una decisión que solo pertenece a su esfera privada, dañando gravemente su derecho a la libertad individual.

En adición a lo anterior, e interpretando lo que aquí hemos visto sobre la justicia, la idea de que el legislador colombiano prohíba mediante cualquier tipo de norma, que la mujer decida sobre su propio cuerpo, supone, según nuestro análisis del concepto de justicia utilitarista, un acto incorrecto e injusto pues no está respetando un derecho de titularidad exclusiva de la madre, quien tenía expectativas que sus semejantes respetaran para poder garantizar la seguridad y la paz de la sociedad y no tener que verlos a ellos, a sus conciudadanos, como enemigos que tratan de disponer de un bien jurídico, su cuerpo, que bajo el concepto de libertad individual de Mill, pertenece solo a ella.

Por otro lado, aquí se expresó que, desde el punto de vista del filósofo utilitarista, la justicia se compone de normas morales que regulan situaciones esenciales en el bienestar del ser humano en general, y que la fuerza vinculante de esas reglas éticas está por encima de cualquier tipo de leyes.

Con base en lo anterior, se podría alegar que una de esas normas morales básicas de la sociedad colombiana es respetar la vida del no nato, y por ello, la mujer no estaría capacitada para tomar decisiones sobre la finalización de la gestación. Pero esta interpretación solo sería posible si se piensa que esa norma moral en concreto desea proteger la felicidad tanto de la sociedad como de la madre. Pero si razonamos esto, también es posible concluir que la felicidad o

bienestar de la madre reside en poder decidir libremente sobre su cuerpo, sobre todo si usamos los conceptos de moral y libertad individual de Mill, y que esa regla ética colombiana solo está protegiendo los intereses de la mayoría dominante en el país cafetero y no del individuo que se ve afectado, en este caso, la mujer.

Examinemos ahora aquel principio que el economista inglés alega que forma parte del concepto de justicia, es decir, el de “dar a cada individuo lo que se merece”, pagando el bien con el bien y el mal con el mal. Ese criterio, para el escritor londinense, como dijimos, se debe interpretar a través del principio de utilidad, en el que la felicidad de una persona debe ser tan importante como el de otra cualquiera.

Si lo anterior es correcto, una interpretación de esas ideas en el debate de la interrupción voluntaria del embarazo en Colombia es que, si una mujer no se siente feliz con su gestación, y la felicidad de ella debe contar tanto como la de cualquier otro individuo, y si, además, su placer depende de poner fin a su embarazo, se debe respetar esa decisión siempre. Más aún, porque este no parece ser uno de esos casos en los que se ve afectado el derecho de un tercero, pues reiteramos, Mill es enfático cuando afirma que el individuo es el soberano de su cuerpo, por lo que cualquier decisión que se refiera a la corporalidad de la persona entra irremediabilmente en la esfera privada del ser humano.

Bajo otro punto de vista, alguien podría tener otra interpretación y alegar que en este caso sí se está atacando los intereses de un tercero, por ejemplo, los del no nato, o los del padre, y que, por tanto, la sociedad debe intervenir para evitar que la madre con su actuar afecte los derechos de los terceros y sería este uno de los casos en los que la libertad individual debe ceder ante el interés general de la sociedad. Esta posición bien sustentada, con las referencias apropiadas de la obra de Mill sería igualmente válida y respetable en nuestro entender.

No obstante, bajo nuestra interpretación, tal opinión desconocería varios elementos que hemos comentado. En primer lugar, que, conforme al utilitarismo de Mill, no es deseable que nadie sacrifique su propia felicidad en favor de la de un tercero. En segundo lugar, que el individuo es el soberano de su propio cuerpo y libre de tomar las decisiones que solo lo afecten a él; en tercer lugar que la moral dominante de un país no debe imponer normas de conducta que opriman la libertad de acción del individuo porque esto afecta a la evolución de la propia sociedad, y por decir alguna más, que cuando el gobierno legisla sobre algún tema no puede conocer las particularidades que afectan a cada persona y acaba profiriendo normas genéricas que no tienen en cuenta esas características especiales, por lo que es recomendable que el individuo tenga libertad de decisión en estos casos.

Además, debemos añadir, que el filósofo inglés matiza esa regla de la justicia de “dar a cada uno lo que se merece” alegando que los tribunales deben evitar que ese principio se vuelva arbitrario. Esto es relevante, pues ¿Qué castigo es el que se merece una mujer que, en su desesperación o simplemente al hacer un cálculo futuro de su felicidad, y al no poder contemplar una vida como madre, decide voluntariamente interrumpir su gestación? ¿La cárcel?, ¿la excomunión *latae sententiae*? Las respuestas a estas preguntas según nuestra interpretación de los conceptos estudiados es que castigar a la mujer por decidir interrumpir su embarazo en cualquier tipo de circunstancia va en contra del concepto de justicia que defiende el utilitarismo.

Así las cosas, razonamos que la postura construida con las ideas de Mill se opone a castigar penalmente a la mujer que voluntariamente interrumpe su embarazo porque aquella decisión es exclusiva de la esfera individual de la madre; porque no existe un titular del derecho de “obligar a la mujer a ser madre”, por tanto, nadie

está en posición de exigir un castigo; y para finalizar, porque la función del castigo según Mill es mantener la paz y ayudar a incrementar el máximo de placer al mayor número de personas causando el menor sufrimiento. Al castigar a quien aborta voluntariamente no se está incrementando la felicidad de todos, ni se está creando paz ni menos seguridad jurídica, sino que, conforme a lo expuesto, se está causando más dolor tanto a la madre como a la sociedad, en una situación que por sí misma es bastante dolorosa.

CONCLUSIONES

Pregunta planteada

En la presente investigación se planteó el siguiente problema científico: ¿Sancionar penalmente la interrupción voluntaria del embarazo en Colombia es acertado según las ideas de John Stuart Mill o, por el contrario, analizando sus conceptos de libertad, moral y justicia, se puede concluir que ese tema pertenece a la esfera privada de la mujer y castigarla penalmente va en contra del principio de utilidad del inglés?

Frente a esa cuestión se elaboró la hipótesis de que una postura construida con los conceptos de libertad individual, moral y justicia de Stuart Mill sería favorable a la despenalización total del aborto, puesto que, por un lado, el inglés considera que en las decisiones que solo afectan al cuerpo de una persona, el individuo es soberano, y por otro lado, la ética del economista londinense se resume en buscar la mayor felicidad para el mayor número de personas causando el mínimo sufrimiento, sin exigir sacrificios de nadie, lo que implica que sancionar a una mujer que interrumpe voluntariamente su embarazo no reporta felicidad ni a la persona que lo hace ni al colectivo.

Además, conforme a su concepto de justicia, para que haya castigo se debe afectar un derecho ajeno que debe ser exigible ante la sociedad por un tercero, y en el caso del aborto voluntario, la conducta recae sobre el cuerpo de la madre por lo que la sanción penal no es exigible por alguien ajeno a esa conducta.

Antes que nada, es necesario dejar claro que nuestro estudio se realizó libre de sesgos y que la respuesta que obtuvimos está basada en el análisis crítico que se

hizo sobre un autor, Stuart Mill, a través de dos de sus obras más importantes, *On Liberty* y *El Utilitarismo*, que fueron leídas y comprendidas a través de otros autores, por ejemplo, John Rawls, y después procedimos a realizar nuestra propia interpretación crítica de esos conceptos obteniendo un punto de vista sustentado en todas las fuentes analizadas.

Por supuesto, la postura que obtuvimos es tan solo una de las muchas que se pueden alcanzar sobre el pensamiento de Mill, pues hasta el propio Rawls que es un filósofo de renombre, admite que su interpretación de la doctrina del autor inglés no es ni la única, ni necesariamente la más correcta: “Sin estar del todo seguro de que esta segunda alternativa sea la correcta, concluiré nuestro análisis de Mill esbozando (pues no puedo hacer más que eso) una lectura psicológica de su utilitarismo en conjunto, formulado como una doctrina política y social destinada a ser aplicada en la estructura básica”²⁶².

Habiendo aclarado lo anterior y analizando la cuestión planteada vemos que es un tema que afecta principalmente a la libertad individual, por ello, para dar respuesta a lo preguntado, era necesario, en primer lugar, conocer a fondo el pensamiento de Stuart Mill sobre la libertad individual, y eso explica porque se dedicaron tres capítulos a exponer las ideas contenidas en su obra *On Liberty*, en la que el autor inglés enuncia su principio de libertad y explica los límites que debería tener el estado cuando interactúa con el individuo.

Pero, en segundo lugar, también debíamos conocer de qué forma está regulada la figura del aborto voluntario en la legislación penal colombiana, y, por tanto, casi al principio del capítulo cuarto se hizo un análisis de como el legislador ha sancionado la interrupción voluntaria del embarazo a lo largo de la historia de la

²⁶² Rawls, Op. Cit., p. 57.

legislación penal, observando que en el primer código penal colombiano de 1837 incluso se permitía el “aborto terapéutico” cuando la vida de la mujer estaba en riesgo, lo cual se mantuvo también en la legislación penal de 1873, pero a partir de allí se endurecieron las penas hasta que el actual código penal, publicado el año 2000, sancionó penalmente cualquier interrupción voluntaria del embarazo, sin importar las causas.

En tercer lugar, se analizó cual fue la postura de la Corte Constitucional frente a la solicitud de despenalizar la interrupción voluntaria de la gestación, evidenciando que, mediante la sentencia C-355 de 2006 la alta corporación resolvió permitir la interrupción voluntaria del embarazo en tres supuestos concretos: i) cuando exista riesgo para la salud física o mental de la madre; ii) cuando exista grave malformación que haga inviable la vida del feto; y iii) cuando el embarazo sea resultado de una acceso o inseminación no consentida y debidamente denunciada.

La mencionada decisión de la Corte se entendió como una despenalización parcial del aborto en Colombia y para alcanzar esta decisión la alta corporación distinguió entre el derecho fundamental a la vida, cuyo titular es la persona humana, en este caso, la mujer, y la vida como bien jurídico de especial protección, cuyo titular es el nasciturus. Posteriormente, utilizando la teoría de pesos de Robert Alexy, dio más valor al derecho de la mujer sobre el bien jurídico de la vida cuando se da alguna de las tres circunstancias especiales que ya mencionamos.

Lo anterior nos permitió contextualizar el problema, comprendiendo que en Colombia se permite finalizar de forma voluntaria la gestación en tres supuestos concretos pero que el legislador colombiano no ha regulado la figura de la interrupción voluntaria del embarazo, a pesar de que la Corte Constitucional le ordenó que lo hiciera. Además, actualmente existen dos demandas ante dicha

Corporación exigiendo la despenalización total del aborto voluntario, sin que a la fecha se hayan resuelto. Por tanto, en Colombia aún se penaliza a las mujeres que interrumpen voluntariamente su embarazo si no cumplen con alguno de los tres requisitos que la Corte estableció en su sentencia C-355 de 2006.

En cuarto lugar, para una mejor comprensión del pensamiento de Mill se realizó un análisis de su concepto de la moral y de la justicia, contenidos en la obra *El utilitarismo* y finalmente se procedió a realizar una valoración crítica de su pensamiento y aplicándolo al debate planteado sobre la despenalización o no de la interrupción voluntaria del embarazo en Colombia.

Respuesta al problema de investigación

Todo lo anterior nos condujo a la siguiente respuesta, partiendo de los conceptos de libertad individual, moral y justicia de John Stuart Mill, contenidos en sus obras *On Liberty* y *El utilitarismo*, la decisión de interrumpir voluntariamente el embarazo recae en la esfera privada de la mujer, pues implica elegir sobre algo que afecta su propio cuerpo, del cual es soberana. En consecuencia, el legislador colombiano no debería sancionarla en ningún caso, pues el castigo penal iría en contra del principio de utilidad, al no incrementar la felicidad ni del individuo ni del colectivo sino hacer más gravosa una situación que de por sí es dolorosa. Lo que sugiere la postura utilitarista del inglés es que se deberían buscar alternativas diferentes para evitar que se produzca esa conducta, concretamente, formando a sus ciudadanos a través de la educación desde temprana edad y a través de la opinión pública y las instituciones sociales y políticas

Hecha la aclaración anterior es necesario explicar los argumentos que sustentan la respuesta dada al problema planteado. Para empezar, hay que entender, tal

como lo afirma Rawls, que Mill se ve a sí mismo como alguien que quiere formar o influir en la opinión de las élites, veamos como lo explica el norteamericano:

Para comprender a Mill es imprescindible entender *tanto* la concepción que él mismo tenía de su *vocación* (como educador de la opinión pública de la élite con el objeto de establecer un consenso suficiente sobre los principios fundamentales del mundo moderno para la edad orgánica que está a punto de venir) *como* la teoría social de fondo a la luz de la cual concibió él un determinado desarrollo presente y futuro²⁶³.

Pero no solo quiere el inglés “educar la opinión pública de la élite” como lo afirma Rawls, sino que todos los ciudadanos cuenten con la suficiente educación que les permita tomar las decisiones que afectan a su libertad individual y en las que el estado no debe intervenir, y hasta tal punto sostiene esa idea que considera un crimen moral dar vida a un ser humano sin “estar seguro de poder, no sólo alimentarle, sino también instruirle y formar su espíritu”²⁶⁴.

Además de entender el gran peso que Mill deposita en la educación como medio para alcanzar el progreso de la humanidad, hay que comprender su “principio de libertad” el cual está contenido en su obra *On Liberty*, y que enuncia básicamente diciendo que en todos los asuntos que solo atañen al individuo y que no afectan intereses legítimos de terceros, nadie tiene derecho intervenir más que la propia persona, y dentro de esa esfera privada se encuentra su propio cuerpo y su espíritu, de los cuales dice el inglés, el ser humano es soberano.

En relación con lo anterior, para comprender mejor como funciona ese principio de libertad, debemos entender también los conceptos de moral y justicia que forman el principio de utilidad de Mill, pues como nos lo recuerda Rawls, “Queda claro a la vista de estos comentarios que el principio de libertad no es un principio

²⁶³ Ibid., p. 386.

²⁶⁴ MILL. Ensayo sobre la libertad. Op. Cit. p.113.

fundamental o supremo: está subordinado al principio de utilidad y ha de ser justificado en términos de este último”²⁶⁵. Al respecto, no pensamos como lo sostiene el jurista americano que un principio esté sometido al otro, sino que son complementarios.

De esta forma, observamos que el principio de utilidad está contenido en la obra *El utilitarismo*, y tiene dos aspectos, el de la moral y el de la justicia. Sobre él, Mill nos dice que básicamente consiste en obrar de tal forma que nuestras acciones tiendan a proporcionar el máximo de placer o felicidad al mayor número de personas evitando o reduciendo al máximo el dolor. Este principio, de acuerdo con el filósofo inglés, implica tratar a los demás como queremos que nos traten a nosotros y para garantizar que esto suceda, recomienda que:

“las leyes y organizaciones sociales armonicen en lo posible la felicidad o (como en términos prácticos podría denominarse) los intereses de cada individuo con los intereses del conjunto. En segundo lugar, que la educación y la opinión pública, que tienen un poder tan grande en la formación humana, utilicen de tal modo ese poder que establezcan en la mente de todo individuo una asociación indisoluble entre su propia felicidad y el bien conjunto...”²⁶⁶

En otras palabras, el individuo no debe pensar solo en su felicidad sino también en la de los demás, sin que esto implique que se le exija un sacrificio en favor de otros, pues esto no es lo que el utilitarismo de Mill desea. Esa búsqueda de felicidad propia y colectiva debe ser tomada en cuenta por la ley y las instituciones políticas y sociales que no deben ignorar los intereses de los individuos sino armonizarlos con los colectivos, utilizando para esos fines la educación, así como la opinión pública.

²⁶⁵ RAWLS, Op., Cit., p. 357.

²⁶⁶ MILL, *El Utilitarismo*, p. 80-81.

En esta misma línea, y para terminar de entender tanto el principio de utilidad como la doctrina de Mill sobre la libertad individual, debemos analizar su concepto de justicia. Respecto a él, el economista londinense lo concibe como el deseo que tienen las personas de dar a cada uno lo que se merece, castigando a quien obró mal, y teniendo en cuenta que el ser humano tiene facultades superiores y es capaz de sentir empatía por sus semejantes, también querrá que se castigúe a quien hace daño a la sociedad.

Por otra parte, nos dice el filósofo inglés que aquellos actos que merecen un castigo no son solo las acciones “injustas” sino las que afectan un derecho legítimo de otro y para que ese derecho sea legítimo debe tratarse de algo de lo que aquella persona afectada pueda exigir protección por parte de la sociedad y una sanción para quien lo vulneró. Este aspecto es de suma importancia, pues para el inglés, el castigo procede cuando se ataca algo cuya protección puede ser reclamada, y en ese orden de ideas, no se le puede exigir a alguien, por ejemplo, que sea generoso o que se sacrifique, pues nadie es titular del derecho a la beneficencia o del derecho a reclamar el sacrificio de un ser humano.

Así las cosas, y habiendo analizado, valorado e interpretado críticamente los conceptos antes expuestos sustentamos la respuesta dada a la pregunta planteada de la siguiente manera:

a) Desde el punto de vista de Stuart Mill las decisiones o temas que pertenezcan al cuerpo de un individuo forman parte de la esfera privada de esa persona y es ella la única que debe decidir sobre ellos si no se afecta el interés legítimo de un tercero.

b) En el caso de la interrupción voluntaria del embarazo estamos ante una decisión sobre el cuerpo de la mujer, por tanto, partiendo del principio de libertad

del autor inglés, aquí enunciado, solo la mujer puede decidir sobre si debe poner fin o no a su gestación. Y con base en ese mismo criterio, es razonable pensar que en este caso no existen intereses legítimos de terceros pues sobre su propio cuerpo, dice Mill, el individuo es soberano.

c) Partiendo del concepto de moral contenido en el principio de utilidad del economista londinense, hay que tener en cuenta que las personas buscan siempre lo más útil, y lo más útil es lo que proporcione más felicidad o placer al mayor número de individuos reduciendo al máximo el dolor. En ese sentido, obligar a una mujer a que sea madre en contra de su voluntad, y vulnerando su libertad individual (pues dijimos que conforme al pensamiento de Mill se trata de una decisión de la esfera privada) no incrementa la felicidad del mayor número de personas, sino que implica la infelicidad de quien hace algo en contra de su voluntad.

d) Conforme al concepto de moral de Mill, contenido en su obra *El Utilitarismo*, hay que tratar a los demás como queremos ser tratados, y nadie quisiera ser obligado a tomar una decisión sobre su propio cuerpo en contra de su propia voluntad. Por otro lado, aunque el inglés reconoce que existen personas dispuestas a sacrificarse por otras, nos dice que esto no es lo deseable para los utilitaristas, sobre todo si ese sacrificio no reporta una mayor felicidad al colectivo, y previamente establecimos en el apartado anterior que impedir la libertad de decisión en estos casos no incrementa el placer en la sociedad.

e) Partiendo del concepto de justicia del economista inglés, para que un acto sea digno de castigo debe afectar un derecho ajeno que sea exigible por quien sufre el daño, pero en la interrupción voluntaria del embarazo no se afecta ningún derecho ajeno sino, en todo caso, se ataca al derecho de la mujer de disponer de su cuerpo. Es decir, no hay un tercero que reclame la protección de unos intereses

legítimos pues no existe un derecho a “obligar a la madre a tener un hijo en contra de su voluntad”.

f) En relación con lo anterior, si la madre decide libremente interrumpir su gestación, no hay nadie que reciba más daño que la propia mujer (excepto el nasciturus, pero este forma parte del cuerpo de la mujer en la interpretación que hacemos del principio de libertad de Mill), por tanto, no existe un castigo proporcional al daño que se está causando ella misma poniendo fin a su embarazo. El castigo de acuerdo con las ideas del inglés es “dar a cada uno lo que se merece por la conducta que vulneró el derecho legítimo ajeno” pero aquí la conducta la realiza la mujer sobre sus propios derechos y no los ajenos, por tanto, no procede la aplicación de ningún castigo.

g) Para el economista inglés nuestras acciones, las leyes, las instituciones políticas y sociales, así como el estado deben contribuir a un objetivo principal, promocionar la máxima felicidad para el mayor número de individuos reduciendo al máximo el sufrimiento. Por tanto, aplicar un castigo a quien toma una decisión sobre su propio cuerpo afectando sus propios intereses, sin que esa sanción punitiva contribuya a restablecer el derecho vulnerado, no es una acción que contribuya la felicidad ni individual ni colectiva.

h) Finalmente, de acuerdo a las ideas del inglés, se debe inculcar en el individuo a través de la educación desde temprana edad, así como de la opinión pública, las leyes, las instituciones políticas y sociales, la capacidad de disponer de su libertad individual de tal forma que su comportamiento no lo conduzca en primer lugar a embarazos no deseados y, en segundo lugar, estando en la posición de tener que decidir libremente sobre si detener o no la gestación, tome la decisión que contribuya a proporcionar mayor felicidad al mayor número de personas

reduciendo al máximo el dolor, sin desconocer los derechos legítimos y exigibles de terceros.

Puntos críticos de la discusión

Existen varios puntos críticos en los conceptos que hemos estudiado, analizado e interpretado en la presente investigación y que requerirían de un examen mucho más profundo en futuras investigaciones. Esto es así porque, como lo dice el propio Rawls en varios momentos de su análisis sobre el pensamiento del inglés, muchos de los conceptos de Mill son o parecen ambiguos, aunque es claro que sus obras, y concretamente, *On Liberty*, están pensadas para proteger al individuo dentro de futuras sociedades democráticas en las que la clase dominante se identifique, haga suya o imponga la moral y las normas de quienes ejercen el poder, y así lo piensa también el filósofo americano:

Mill creía que la sociedad moderna sería democrática, industrial y laica (entiéndase, sin religión de Estado, el Estado aconfesional). Ése era el tipo de sociedad que, a su juicio, estaba emergiendo en Inglaterra y en otras partes de Europa. Aspiraba a formular unos principios fundamentales para esa clase de sociedad que fueran inteligibles para la opinión culta de quienes verdaderamente influían en la vida pública y social²⁶⁷.

Por tanto, el primer punto crítico que encontramos es que es difícil aplicar su pensamiento a un modelo de estado diferente al que él tenía en mente, sobre todo en una sociedad como la colombiana en la que la religión tiene un peso bastante grande en todos los ámbitos, pero concretamente en lo político, cultural y social. Así las cosas, para un futuro intento de aplicar el pensamiento de Mill a problemas que surjan en el país cafetero sería recomendable hacer primero un estudio que permitiera conocer más a fondo las características únicas de dicha sociedad.

²⁶⁷ RAWLS, Op. Cit., p. 314.

Por otro lado, uno de los aspectos que puede causar controversia es si el principio de libertad de Mill está sometido o no al principio de utilidad, pues para autores como Rawls esto es bastante claro y sus implicaciones no son menores, pues alguien podría interpretar que si la libertad individual se convierte en un obstáculo para alcanzar el máximo de felicidad para el mayor número de personas, causando el menor sufrimiento, entonces podríamos restringirla, incluso usando los mismos conceptos que aquí hemos estudiado y esto nos hubiera llevado a dar una respuesta diferente a la cuestión que fue objeto de investigación.

Por nuestra parte, interpretamos que ambos principios son complementarios, pues el principio de libertad era una pieza fundamental para en la visión de sociedad que tenía el economista londinense, ya que incluso, al referirse a la libertad de expresión argumenta que silenciar una opinión disidente, así sea la de una sola persona, supone un robo para la humanidad. Recordemos que para Mill lo que hace fuerte una idea no es la cantidad de gente que cree en ella, sino la verdad que contiene alcanzada a través del debate, e incluso si es falsa, ofrece una oportunidad para que, a través de la discusión se reafirme nuestro conocimiento de lo que tenemos como cierto.

No obstante, es necesario aclarar en un estudio futuro y más detallado, acudiendo a todas las obras del inglés, cual es la verdadera relación que existe entre el principio de libertad y el de utilidad para determinar con mayor precisión si es una relación de subordinación, complementariedad o incluso si son independientes uno de otro.

Continuando con nuestro análisis de los puntos críticos, consideramos que en el problema de investigación planteado se podría haber profundizado más en la idea que sostiene Mill sobre lo perjudicial que es que en una sociedad la clase social

dominante imponga o prohíba una conducta a través de las leyes o normas sociales, y analizar si esto realmente sucedió en el caso de la legislación penal sobre el aborto. Al respecto, apenas esbozamos una conjetura basándonos en aquel Código Penal de 1873 en el que aún se permitía el “aborto terapéutico”, pero el legislador desaconsejaba su práctica por ser una conducta que no agradaba a la iglesia.

Sin embargo, esto hubiese requerido un estudio más amplio sobre la evolución, las incidencias y el contexto histórico en el que fueron redactados cada uno de los Códigos Penales colombianos sin que un análisis así diera garantías totales de saber si la moral predominante de cada uno de esos momentos legislativos realmente fue determinante en la redacción de las normas penales, aunque se nos antoje evidente que sí fue así.

Otro punto que también requiere de una mayor profundización es el papel que ha tenido históricamente la mujer en la sociedad colombiana. Si unimos el estudio pormenorizado de la legislación penal sobre el aborto con un análisis más profundo sobre el papel histórico de la mujer en la sociedad del país cafetero los resultados obtenidos servirían para aplicar teóricamente con más eficacia los conceptos estudiados de Mill.

Por otra parte, queremos resaltar otro tema que no es del todo pacífico, se trata de la interpretación que se le da al concepto moral de Mill, contenido en su obra *El Utilitarismo*. Ya mencionamos que, para el filósofo inglés, su ética y su moral se identifican con las enseñanzas principales que Jesús de Nazaret inculcó a sus seguidores respecto al amor al prójimo. En nuestra interpretación, nadie quisiera verse en la situación de una mujer que es obligada a tener un hijo que no desea tener, y por eso se concluyó que debía permitírsele a la mujer decidir sobre el aborto en todos los casos.

No obstante, otra interpretación posible es que debemos amar al nasciturus como a nosotros mismos, y comportarnos con él como desearíamos que se comportara con nosotros, y nadie quisiera ser sacrificado en aras de garantizar la felicidad de la progenitora. Esta interpretación debe armonizarse con el principio de libertad en el que el individuo es soberano de su cuerpo y libre en sus acciones siempre que no afecte los intereses legítimos de terceros. En nuestra visión, no logramos unir esas dos visiones y acogimos el principio de libertad de Mill interpretado de forma casi literal, indicando que en la interrupción voluntaria del embarazo no se afectan derechos de terceros sino los de la misma mujer y sobre una decisión sobre su propio cuerpo.

Sin embargo, este es uno de los grandes puntos críticos que requieren un estudio más detallado, acudiendo a otras obras del mismo autor, por ejemplo, *El sometimiento de la mujer*, publicada en 1869, fue la última obra que publicó en vida, y es un texto al que Rawls acude para explicar varios aspectos del pensamiento de Mill, como su postura feminista. Introducir esta tercera obra en el estudio aquí propuesto hubiese desbordado los límites del objeto de investigación, pero en un futuro estudio, su lectura sería imprescindible para clarificar varios de los puntos que aquí hemos abordado.

Del mismo modo, el concepto de justicia del político inglés no es un tema pacífico y nuestro análisis crítico sobre él, por supuesto, admite también varios puntos de vista. Para el economista londinense, la justicia está influenciada también por el principio de utilidad, y consiste en aquel conjunto de reglas morales que regulan situaciones fundamentales que influyen en el bienestar humano y permiten la existencia de la paz entre los individuos. Para ello, e influenciada por el criterio de utilidad, la justicia dará a “cada uno lo que se merece”. Esto se entiende como castigar a quien ataque un derecho ajeno que pueda ser exigido por el titular de

ese derecho, imponiéndole una sanción que sea proporcional a la conducta que realizó.

De lo anterior concluimos que en la decisión de interrumpir voluntariamente el embarazo no existe un derecho ajeno vulnerado que sea exigible, pues no hay una persona humana que vea afectado su derecho cuando la mujer decide sobre un tema relacionado con su cuerpo (esto en conformidad con el principio de libertad de Mill). Si observamos con cuidado este argumento, veremos que, en menor medida, es el mismo que utilizó la Corte Constitucional en su sentencia C-355 de 2006, cuando diferenció entre la vida como derecho fundamental de la mujer, y la vida como bien jurídico constitucional que debe ser protegido, el cual se le atribuye al nasciturus. En aquella decisión, la alta corporación distingue entre persona humana y el bien jurídico de la vida, se apoya en la interpretación que hace de las normas internacionales aplicables al caso.

Sin embargo, si la Corte le hubiese dado al nasciturus la categoría de persona humana, su argumentación sobre la despenalización perdería sentido, pues sería un conflicto entre dos derechos fundamentales a la vida, siendo quizás en este caso más fuerte el de el no nato. Pues bien, lo mismo podría suceder en nuestra interpretación de Mill, y alguien válidamente podría decir que la mujer que pone fin a su gestación sí afecta el derecho legítimo de un tercero (el nasciturus) a vivir, y, por tanto, su conducta requiere un castigo, pues ese derecho vulnerado sería exigible por cualquier persona de la sociedad con deseos de proteger la vida humana.

Una interpretación así sería igualmente válida, bien sustentada, si aplica un método de investigación apropiado y busca las fuentes necesarias que validen esa postura. Sin embargo, aún se tendría que superar un obstáculo, el de la utilidad individual o colectiva que aporta castigar a una mujer por dicha conducta sin

demostrar que la sanción penal tenga alguna contribución a la felicidad de la sociedad, cuando lo que se antoja más evidente es que ayuda a incrementar el dolor en una situación de por sí dolorosa, y sin demostrar que tenga algún efecto disuasorio en otros casos. Todos estos puntos críticos deben ser abordados en un estudio más profundo tanto de las obras de Mill como de la problemática que entrañan los embarazos no deseados y el consiguiente deseo de interrumpirlos.

BIBLIOGRAFÍA

A

-ARENDET, Hannah. Los orígenes del totalitarismo. Traducido por Guillermo Solana. Madrid: Grupo Santillana de ediciones, 1998. ISBN 84-306-0288-7.

- ARENDT, Hannah. Entre el pasado y el futuro. Ochos ejercicios de reflexión política. Ciudad de México: Ediciones y Recursos Tecnológicos, S.A. de C.V, 2018.

B

-BARBARÁ, Blanca. La antropología Victoriana y el estudio de la religión griega. Tesis para optar al título de Doctor en Historia. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Historia, 2010.

-BOBBIO, Norberto. El futuro de la democracia. Traducido por José F. Fernández Santillán. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, S.A., 1986. ISBN: 986-16-2250-2.

-BUSHNELL, David. Colombia, una nación a pesar de sí misma. Traducido por Claudia Montilla V. 4 Ed. Bogotá D.C.: Ariel, 2019. ISBN 978-42-6203-3.

C

-CANAVATE, Doris. De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. Bogotá D.C.: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2010. 93p.

-CANTERO, Estanislao. Auguste Comte, revolucionario a su pesar, el control social contra la libertad y el derecho. Madrid: Marcial Pons, 2016. ISBN 97-884-9123-005-2.

-CÁRDENAS, Margarita y BLANCO, Jacqueline. Las mujeres en la historia de Colombia, sus derechos, sus deberes. En: Prolegómenos. Derechos y Valores. Enero-junio 2009. Vol. XII, nro. 23, p. 143-158.

-CARRILLO, Yezid. Filosofía del Derecho. Bogotá D.C.: Ediciones Doctrina y Ley Ltda., 2018. ISBN 978-958-676-705-7.

-COLOMBIA. CORTE CONSTITUCIONAL. Sentencia C-355/06. (10, mayo, 2006). Relatoría de la Corte Constitucional. Bogotá, D.C., 2006. p. 1-672.

- COLOMBIA. CORTE CONSTITUCIONAL. Sentencia SU096/18. (17, octubre, 2006). Relatoría de la Corte Constitucional. Bogotá, D.C., 2018. p. 1-266.

-COLOMBIA. Congreso de 1873. Ley 112 (26, junio, 1873). Código Penal de los Estados Unidos de Colombia. Bogotá, 1873. p. 1-168.

-COLOMBIA. Congreso de 1890. Ley 19 (19, octubre, 1890). Código Penal de la República de Colombia. Bogotá, 1890. p. 1-172.

- COLOMBIA. Congreso de Colombia. Ley 599 (24, julio, 2000). Código Penal. Bogotá, 2000.

D

-DUGGAN, Christopher. Historia de Italia. Traducido por Adrián Fuentes Luque. 2 Ed. Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2017. ISBN 978-84-460-4261-7

F

-FUENTES JIMÉNEZ, Juan Ramón. John Stuart Mill y la Educación como Derecho Humano. 1 Ed. España: El Sastre de los Libros. 2015. p. 13.

G

-GARCÍA-MUÑOZ, José. Derecho y economía en la tradición tomista. En: Revista Empresa y Humanismo. Julio, 2014, vol 17, nro. 2, p. 31-58.

- GUADARRAMA, P. Dirección y asesoría de la investigación científica. 2 ed. Bogotá D.C.: Magisterio Editorial, 2017. 290 p.

- GÓMEZ-DÁVILA, Joaquín. El aborto: una mirada desde la salud pública, los derechos y la justicia social. En: Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología. Enero-Marzo, 2018. Vol. 69, nro. 1, p. 53-64.

H

-HAYEK, F. Liberalismo. Revista de Ciencia Política, [S.l.], v. 4, n. 2, p. 122-151, dic. 2019. ISSN 0718-090X. Disponible en: <http://ojs.uc.cl/index.php/rcp/article/view/6392>. Fecha de acceso: 06 ago. 2020.

- HERNÁNDEZ, Carlos y RONCANCIO, Camilo. Robert Alexy y la ponderación en la Corte Constitucional. Bogotá D.C.: Universidad Libre, 2017. p. 1-134. ISBN 978-958-8981-42-0.

-HOBBS, Thomas, De cive. Traducido por Carlos Mellizo. Primera edición, Madrid: Alianza Editorial S.A. 2000.

J

-JARAMILLO, Alberto. La escuela austriaca de economía. Una nota introductoria. En: Ecos de Economía. Abril, 2010, vol. 14, nro. 30, p. 70-98.

-Juan Pablo II. Código de derecho Canónico (en línea). Roma, Italia: Libreria Editrice Vaticana, nov. 2003 (citado 14 abr., 2001) Disponible en Internet: http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_P55.HTM

K

- Kelsen, Hans. Teoría Pura del Derecho. Traducido por Roberto J. Vernengo. 2 ed. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 81. ISBN 968-58-0032-4.

-KYMLICKA, Will. Política vernácula: nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía. Traducido por Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Barcelona: Paidós, 2003. ISBN 84-493-1385-6.

L

-LEE-JAHNKE, Hannelore. Étienne Dumont, ou l'esprit cartésien au service du juriconsulte Jeremy Bentham. Traducido por Juan Guillermo Ramírez Giraldo. En: Delisle, Jean (ed.) Portraits de traducteurs. Les Presses de l'Université d'Ottawa, Ottawa, 1999. pp. 131-169. Traducción publicada con la autorización de Jean Delisle, editor académico.

M

-MARTÍNEZ, Francisco. Entre la utopía y la necesidad: una reflexión sobre el cosmopolitismo sansimoniano. En: Revista de estudios políticos Nueva Época. Enero-Marzo, 2010, nro. 147, p. 71-102.

-MILL, John Stuart. Autobiografía. Madrid: Alianza Editorial S.A., 1986. ISBN 84-206-0166-7.

-MILL, John Stuart. El Utilitarismo. Tercera edición, Madrid: Alianza Editorial S.A., 1984. 187p. ISBN 978-84-206-8432-1.

-MILL, John Stuart. Ensayo sobre la libertad. Traducido por Francesc LL. Cardona. 2 Ed. Barcelona: Ediciones Brontes S.L. 2017. ISBN 978-84-15171-59-1.

-MONTORO, Alberto. Valores, política y derecho (Notas sobre el proceso de Jesús). En: Anales de derecho. 1999. nro. 17, p. 259-282.

N

- NAVARRO, Carolina. Análisis del debate público sobre la despenalización del aborto en Colombia en el periódico el tiempo (2005 al 2007). Trabajo para optar por el título de comunicadora social con énfasis en la producción editorial multimedial. Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje Comunicación Social, 2009. 166 p.

-NEGRO PAVÓN, Dalmacio, John Stuart Mill: El liberalismo como ideología. En: Revista de estudios políticos. Mayo/agosto 1968. nro. 159-160. p 121-146.

O

- ONU MUJERES y USAID. Datos y cifras claves para la superación de la violencia contra las mujeres. Datos estadísticos de la ONU y USAID. Bogotá: ONU y USAID; 2016.

P

-PANIAGUA, Javier. Breve historia del socialismo y del comunismo. Madrid: Ediciones Nowtilus S.L., 2010. p. 13-16. ISBN: 978-84-9763-786-2.

-Platón. Apología de Sócrates. Traducido por Conrado Eggers Lan. 4 ed. Buenos Aires: Eudeba, 2016. ISBN: 978 950 23 0757-2.

-Platón. Fedón. Traducido por Patricio de Azcárate. Madrid: Medina y Navarro Editores, 1871.

-PICARELLA, Lucía. Las instituciones políticas de Colombia y la influencia de Bentham: una visión general. En: proyecto de investigación desarrollado con el grupo Aldo Moro de la Maestría en Ciencia Política de la Università degli Studi di Salerno en convenio con la Universidad Católica de Colombia. Octubre, 2012.

-PICARELLA, Lucía. Democracia: evolución de un paradigma. Una comparación ente Europa y América Latina. Bogotá D.C.: Penguin Random House. 2018. ISBN 978 958 9219 539.

-PICARELLA, Lucía y Scocozza, Carmen. Populismos y populistas: las evoluciones de un paradigma entre México y Rusia. En: Revista de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica. Agosto, 2018. Vol. 9, nro. 1, p. 1-30.

-PRICE, Roger. Historia de Francia. Traducido por Alfredo Brotons Muñoz. 3 ed. Madrid: Ediciones Akal S.A., 2016. 530 p. ISBN 978-84-460-4260-0.

R

-Rawls, John. Lecciones sobre la historia de la filosofía política. Traducido por Albino Santos Mosquera. Barcelona: Paidós. 2017. 555 p. ISBN 978-84-493-3341-5.

-ROUSSEAU, Jean Jacques. Contrato Social. Traducido por Fernando de los Ríos. 12 Ed. Madrid: Espasa Calpe S.A. 2007.

- RUÍZ, Marta y RUBIO, Joaquina. La influencia de los medios de comunicación en las imágenes femeninas. actitudes, hábitos y comportamientos de las mujeres con respecto a la belleza y el cuerpo. En: Clepsydra, 2004, nro. 3, p. 89-107.
- RODRÍGUEZ, José. J. S. Mill: su utilitarismo, su ética, su filosofía política. En: Revista de Estudios Políticos (Nueva Época). Enero-febrero, 1982. nro. 25, p. 7-23.

S

- SARRALDE, Milena. Las 33 veces que el Congreso ha fallado en legislar sobre el aborto. (En línea). Bogotá, Colombia: El Tiempo, 18, febrero, 2020 (citado 17, febrero, 2021). Disponible en internet: <https://www.eltiempo.com/justicia/cortes/congreso-no-ha-regulado-aborto-eutanasia-dosis-minima-pese-a-ordenes-de-corte-constitucional-463232>

V

- VARGAS, José. Liberalismo, Neoliberalismo, Postneoliberalismo. En: Revista MAD. Septiembre, 2007. nro. 17, p. 66-89.
- VARNAGY, Tomás. Capítulo II. El pensamiento político de John Locke y el surgimiento del liberalismo. En: BORON, ATILIO Y OTROS. La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx: Buenos Aires, CLACSO, 2000. p. 41-76.
- VÁZQUEZ, J. Medios de comunicación y actitudes en una sociedad mediática global. En: Psicología Política. 2003. nro. 26, p. 57-72.

-VILAFRANCA, Isabel. La filosofía de la educación de Rousseau: el naturalismo eudamonista. En: *Educació e història: Revista d'Història de l'Educació*. Enero a Junio, 2012. Nro. 19. p. 35-53.

-VILLACAÑAS, José. Nietzsche/Weber: pensamiento pos-filosófico y subjetividad. En: *Archivos Revista de Filosofía*. 2018, nro. 13, p. 31-70.

W

-WEBER, Max. El político y el científico. Traducido por Francisco Rubio Llorente. 5 ed. Madrid: Alianza Editorial, 1979. p. 216. ISBN 84-206-1071-2

Z

-ZARATIEGUI, Jesús M. John Stuart Mill: un economista amante de la libertad. En: *Cuadernos de Administración*. Junio, 2001, vol. 14, nro. 23. p. 131-149.